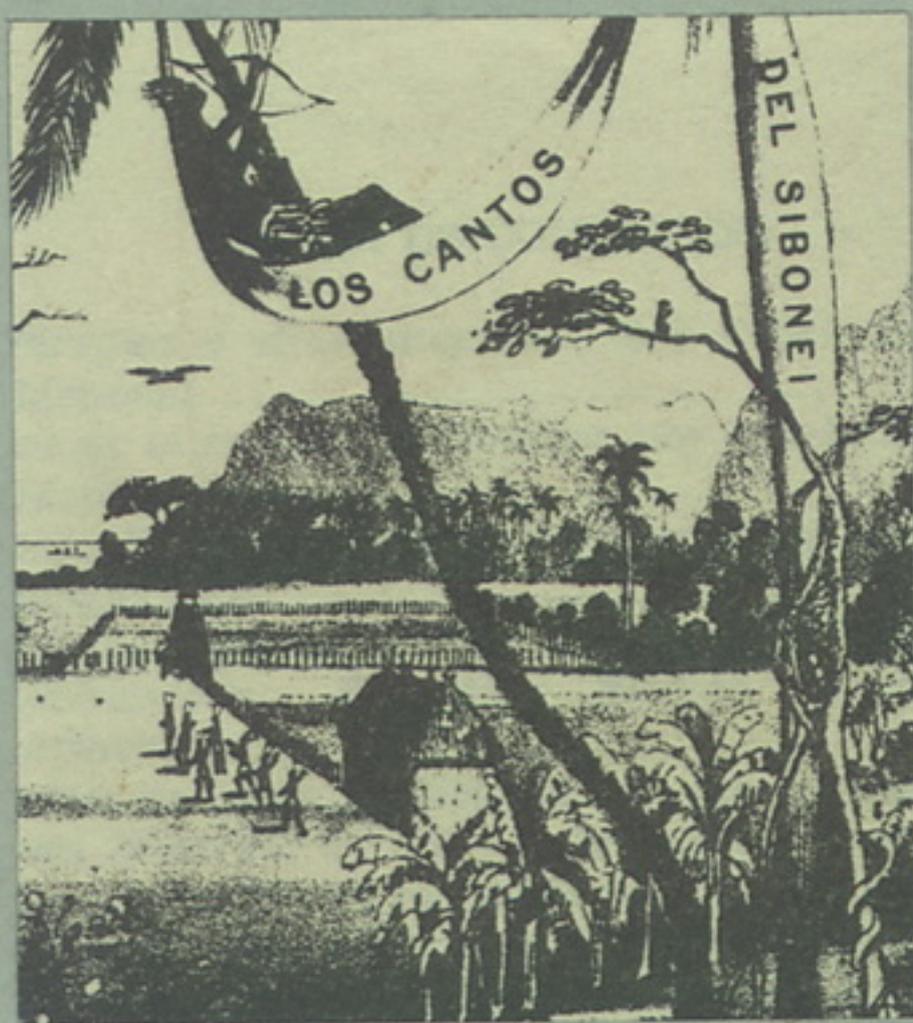
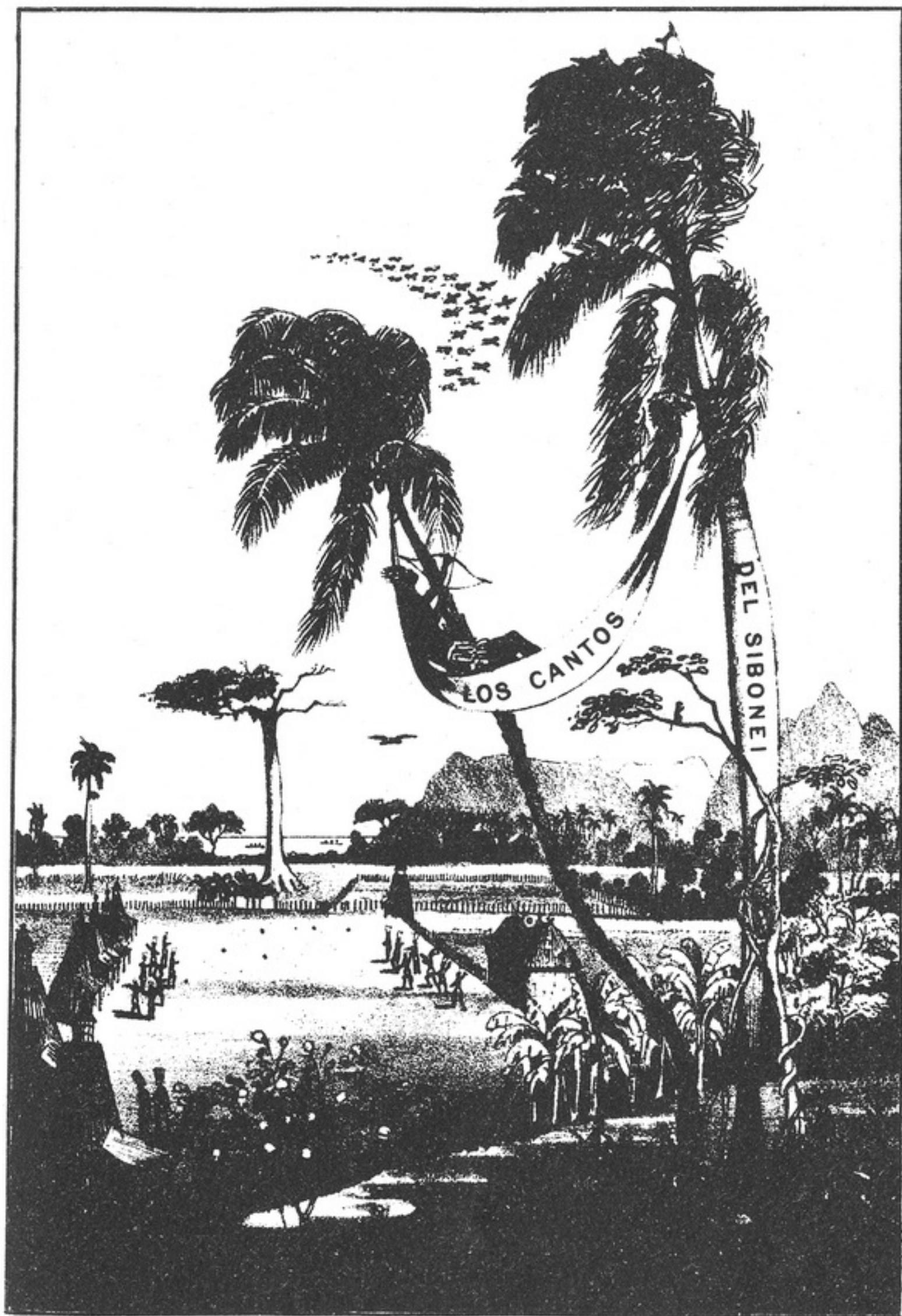




# REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI



EXHIBICION NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA, CUBA



# Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año VI

Abril-Junio

Número 2



*Sólo se admiten colaboraciones solicitadas. Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*

## TABLA DE CONTENIDO

|   | <i>Pág.</i> |
|---|-------------|
| <i>La Piragua y el siboneyismo, por Feliciano Menocal .....</i>   | 5           |
| <i>Índice de la revista La Piragua, por Feliciano Menocal .....</i>   | 14          |
| <i>William Makepeace Thackeray, por José Rodríguez Feo .....</i>  | 27          |
| <i>La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros: En 1853: Nicolás Tanco Armero .....</i>                       | 43          |
| <i>Documentos para la historia de las gentes sin historia: El tráfico de culíes chinos, por Juan Pérez de la Riva .....</i> | 75          |
| <i>Informe del señor don Francisco Diago a la Real Junta de Fomento sobre el proyecto de inmigración china .....</i>        | 80          |
| <i>Carta del señor don Francisco de Paula de Castro al hacendado matancero don Francisco de Ximeno .....</i>                | 85          |
| <i>Crítica bibliográfica .....</i>  | 91          |
| <i>Libros del trimestre, por Miguel Jiménez ...</i>   | 107         |
| <i>Publicaciones de la Biblioteca Nacional ....</i>   | 119         |

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

María Teresa Freyre de Andrade, Salvador Bueno, Argeliers León, Manuel Moreno Fragonals, Mario Parajón, Aleida Plasencia, Graziella Pogolotti, Amalia Rodríguez.

Secretaria de la Redacción: Luisa Campuzano.

*Canje:* Aida Quevedo.

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:

3er. Piso de la Biblioteca Nacional "José Martí". Plaza de la Revolución. La Habana. Cuba.

Publicación al cuidado de Emilio Setién.

# *La Piragua y el siboneyismo*

*Feliciano Menocal*

*La Piragua* representa un movimiento literario que surgió en Cuba alrededor de 1855. Este movimiento fue eminentemente lírico, no político como se ha querido pensar. Sus creadores fueron poetas, no políticos ni revolucionarios militantes de ninguna causa.

Tuvo como precursores a Ignacio Valdés Machuca con su "Villancico" de principio de siglo; a Gabriel de la Concepción Valdés "Plácido" con sus poemas "Al Yumurí" y "El Pan de Matanzas" y José Jacinto Milanés con "El Indio enamorado".

Su momento de plenitud se lo debe a José Fornaris y Luque que lo hace popular con *Los cantos del Siboney*. Poco tiempo después de publicarse este libro, Fornaris se une a Joaquín Lorenzo Luaces para crear y dirigir *La Piragua*, que va a servir de "órgano oficial" al movimiento siboneyista.

Al concluirse la revista *La Floresta Cubana* da en su último número el prospecto de *La Piragua*, donde se anuncia la próxima salida de esta revista. Con refrescante ingenuidad, aunque con prosa un poco altisonante, nos cuentan de la búsqueda y selección del título. Esto resulta a la vez una confesión involuntaria de lo falso del movimiento que va a representar. Sólo por casualidad, según nos cuentan, dieron con el título y nos preguntamos —¿Sería el siboneyismo producto de esa misma búsqueda "afanosa"?

Cuando surge el afán de cantar las glorias de los siboneyes, ya éstos habían desaparecido hacía tres siglos. La raza se esfumó en el olvido y no se sabía de ellos más que lo que los cronistas de Indias nos habían contado. Las actividades arqueológicas que más adelante nos han revelado algunos conocimientos de ellos por aquellos momentos, mitad del siglo XIX, apenas habían comenzado y añadieron muy poco nuevo. De los siboneyes sólo tradiciones y leyendas populares habían quedado encarnados en los nombres de las cosas y los lugares. Esa fue la única herencia de aquella débil raza y sobre base tan ligera se crea toda una mitología indígena, siboneísta, producto de la imaginación afiebrada de los románticos.

¿Por qué era necesario buscar un ropaje indígena con que disfrazar la poesía romántica?

Cintio Vitier, en el capítulo que le dedica al siboneísmo en *Lo cubano en la poesía*, nos cita tres causas:

- 1.—La moda romántica de exaltar al “hombre natural, nativo o salvaje”.
- 2.—La necesidad de encubrir los ideales revolucionarios bajo el disfraz de siboneyes y caribes.
- 3.—El vínculo misterioso, telúrico, con la raza perdida a través de la naturaleza común.

La primera causa ha sido cuidadosamente estudiada. Esa moda, que partió de Europa desde fines del siglo XVIII, llega a Cuba con el consabido retraso de medio siglo. Esta causa no le resta nada de artificialidad al siboneyismo, sino, por el contrario, le añade exotismo.

El aceptar la segunda razón nos llevaría a creer que estos hombres, los poetas siboneyistas, fueron revolucionarios. Por otra parte M. Moreno Fragnals en su libro *José A. Saco: Estudio y Bibliografía*, considera que estos poetas crearon el movimiento siboneyista para esconder sus sentimientos anexionistas y esclavistas. “No se ha estudiado aún toda la cobardía y complejo de inferioridad que hay detrás del indigenismo cubano. Quienes, en la actualidad continúan manteniendo el mito de Hatuey como primer libertador cubano, pueden ser simplemente tontos o ignorantes. Pero quienes esto escribieron hacia mediados del siglo XIX fueron sacarócratas negrero-anexionistas que sabían clara-

mente a donde iban". Nombra a este movimiento como "indigenismo-anexionista".

Ambos juicios son antagónicos: ¿fueron revolucionarios o fueron esclavistas-anexionistas? Cualquiera de los dos juicios convertiría al siboneyismo en un movimiento político. Yo no creo en ninguno de los dos. Para mí, es simplemente un movimiento literario, lírico.

Para poder creer ciertos o falsos estos juicios tendríamos que ponerlos a la luz de la vida de estos poetas. Si el movimiento que ellos crearon fue revolucionario o anexionista-esclavista ellos tienen que haber sido una cosa o la otra. Si examináramos sus vidas veríamos que sólo fueron eso: poetas. Buenos, regulares o malos pero sólo poetas. Como tales poseían una fina sensibilidad para la naturaleza que los rodeaba y amor por el país donde habían nacido y vivido.

Al hacer un extracto de sus vidas, recogiendo solamente su actuación revolucionaria, veremos que no lo fueron. No pretendo juzgarlos ni mucho menos condenarlos por algo que no hicieron. Por el contrario, al realizar esta tarea creo exonerarlos.

*José Fornaris y Luque* sufrió confinamiento en 1852 en el pueblo de Palma Soriano junto con Carlos Manuel de Céspedes y Lucas Castillo. Todos tenían plena libertad de movimiento dentro del pueblo en el cual permanecieron sólo 40 días. En 1855 pensó emigrar pero, al tranquilizarse el ambiente político, permanece en La Habana. En el 70 emigra y se establece en París. No participó en la guerra de los 10 años, ni en ninguna conspiración o sublevación anterior o posterior a ella. Sus versos patrióticos fueron impresos por periódicos sujetos a la censura. La *Oda al General Serrano* con motivo de la muerte de José de la Luz y Caballero pasó por la censura y fue publicada, y aunque los periódicos en que apareció fueron suspendidos, Fornaris no sufrió sanción alguna.

*Joaquín Lorenzo Luaces* es el más profundo y mejor de todo este grupo de poetas. Una terrible enfermedad lo redujo a la cama gran parte de su vida y lo obligó a retraerse de la sociedad. Sus males y su natural timidez lo hicieron un recluso. Sin embargo, este hombre fue el iniciador de la poesía social en Cuba con "La Hija del Artesano" y "Marquistas y Vegueros". Se une

al movimiento siboneyista por lo que ve de positivo en él, o sea, su simbolismo. Por este mismo camino del simbolismo lucha con la única arma que tiene: su poesía. Sus poemas de tema griego o judío. "La Caída de Misolongui" y "La Creación de Matatías" son simbólicas, pero los cubanos siempre entendieron que el tema encubierto era sus luchas por la libertad. Murió en el 67, un año antes de la guerra. No se sabe que haya participado en ninguna conspiración.

*Juan Cristóbal Nápoles Fajardo*, *El Cucalambé*, acepta en 1860 un puesto de Pagador de Obras Públicas del gobierno español. Desapareció en 1862, sin que nunca se supiera cuál fue su fin ni qué lo motivó. Jamás participó en ningún movimiento revolucionario.

*Miguel Teurbe Tolón*, considerado a veces como siboneyista, no lo fue en realidad. Sus dos colaboraciones en *La Piragua* no son siboneístas, ni lo es ninguna de las poesías de sus tres volúmenes de versos. Los indios sólo aparecen en alguna metáfora. Sin embargo, Teurbe Tolón sí fue un revolucionario sincero, de tenacidad y de sacrificio. Sufrió terrible destierro, durante el cual pasó grandes penalidades. Su retrato aparece en *La Piragua* junto con una pequeña biografía que está seriamente censurada. Le han quitado la parte de su actuación revolucionaria. Fue anexionista por puro ideal, mirando más hacia el norte abolicionista, democrático y progresista que hacia el sur esclavista, aristocrático y feudal. Su conducta fue intachable y de sacrificio completo. *No fue siboneyista*. Volvió a Cuba solamente para morir tísico y acabado. En su último año de vida, que fue el que pasó en Cuba, publicó su último libro de versos "Flores y lágrimas" en el que no hay rastro siboneyista a pesar de ser éste el apogeo del siboneyismo.

*Ramón Vélez y Herrera*, jamás estuvo complicado en ningún movimiento revolucionario ni en sus poesías se descubren alusiones ni simbolismos.

*Fernando Valdés Aguirre*, fue químico y farmacéutico. Tampoco fue revolucionario, aunque en el 68 emigró y murió en Cayo Hueso en el 71. Contribuye a *La Piragua* con dos leyendas indias en prosa: "La flecha de oro" y "Las sombras de Orelia y Guanarí".

En todos estos poetas vemos que su falta de acometividad y su imposibilidad de tomar parte activa en ninguna lucha, les invalidó de igual modo para el anexionismo como para el separatismo.

Según Moreno Fragnals, anexionismo y siboneyismo eran manifestaciones de una misma oquedad. Sin embargo, hemos visto que los poetas siboneyistas no fueron anexionistas. Ambas tendencias coincidieron en el tiempo, mas no fueron compartidas por las mismas personas. Sólo en Santacilia coinciden ambas ideas, pues los demás poetas, escogen una u otra, pero no las dos.

Por otra parte, Fornaris, treinta y tres años después y dos antes de su muerte, explica en el prólogo de sus *Poesías* en 1888 que "sólo bajo una forma simbólica hubiese podido el poeta expresar su amor a la patria y protestar contra el modo injusto e insolente de regirla. La palabra *Patria* sonaba como un grito insurrecto en el oído de los gobernantes y no podrían escribirse los nombres de Nerón y Calígula sin que se considerasen como sangrientas alusiones".

"En esa época [1850] parecida a la historia de la Inquisición, y en ese pueblo [Bayamo] tan oprimido y vejado, fueron escritos los *Cantos del Siboney*, viva protesta contra las arbitrariedades de todo género que se cometían invocando siempre el nombre sagrado de la justicia, y a la augusta sombra de la religión cristiana. Era la poesía el único grito de indignación que resonaba entonces, y cuyos pintorescos matices podía únicamente burlar la vigilancia siempre alerta de los censores..."

"...Por estas razones los *Cantos del Siboney* tuvieron cinco ediciones sucesivas, único caso en esa época en Cuba, en materia de publicaciones literarias. Bien sé yo que esto obedecía a la idea que los versos encerraban. Se veía en ellos un símbolo en el que los indios siboneyes representaban a los cubanos oprimidos, y los indios caribes a los injustos opresores". (Prólogo de sus *Poesías*, edición de 1888 dos años antes de su muerte). O sea, se presenta como revolucionario. Yo no creo en ninguna de las dos tesis. No lo creo esclavista, ni anexionista, ni revolucionario.

No creo que Fornaris, ni ninguno de estos poetas, haya sido esclavista. Aunque no luchó en contra de la esclavitud, no fue

anexionista porque jamás hizo nada por este movimiento y su aval revolucionario es negativo. Tampoco creo que su intención al crear esta Escuela Siboneísta fue "expresar en forma simbólica su amor a su patria y protestar del modo injusto e insolente de regirla".

Fornaris no tenía más intención que la de adherirse a la corriente nativista europea de Rousseau, Montaigne, Chateaubriand, etc. (1a. causa) que estaba muy de acuerdo con sus sentimientos por los indígenas a los que se sentía unido por la naturaleza (2a. causa).

Según Fornaris op. cit. "Tal era el estado de excitación de opresores y oprimidos, que sucedió a menudo que el pueblo y los censores veían ideas revolucionarias, en *versos escritos sin pensar absolutamente en ningún género de alusiones*".

Ahora bien, sea cierta esta hipótesis o no, la Escuela Siboneísta sí logró cierta resonancia en el pueblo de Cuba y le avivó la conciencia de su opresión, preparándolo emocionalmente para la revolución. Fornaris, comprendió a qué se debía el éxito de su libro y le hizo numerosas reediciones.

La tercera razón del siboneyismo, que apunta Cintio Vitier y explica Fornaris, es, para mí, la más real y sincera: "¿Cómo negar que por la naturaleza somos hermanos de los antiguos habitantes de Cuba? El mismo pedazo de tierra que los sustentó nos sustenta; el mismo sol que los alumbró nos alumbró, y respiramos el mismo ambiente que respiraron ellos".

En el deseo de los poetas de buscar lo cubano en la poesía es lógico que considerasen al siboney como la verdadera raíz de la cubanidad, pero al ser arrancada de cuajo esa raíz, el siboneyismo sólo tiene la irrealidad de un sueño. El siboney es Cuba: suave, gentil, placentera, desorganizada. En el siboney se busca una evasión lírica, hacia un paraíso ignorado pero deliciosamente atrayente.

En 1888, Fornaris publica sus *Poesías y Los Cantos del Siboney completos*. Para entonces, Fornaris estaba tan viejo y pasado de moda que nada que él dijera podría ser considerado peligroso por el gobierno español que le deja publicar sus poesías sin ninguna enmienda de la censura.

El simbolismo que treinta años antes había conmovido tanto a los cubanos, ya había perdido su sentido. Diez años de dura y terrible guerra habían creado ya un nuevo símbolo de la rebeldía: el Mambí, ante el cual el lloroso siboney palideció hasta desaparecer de nuevo como lo había hecho tres siglos antes.

Era tan legítimo y sincero el afán de los poetas de cubanizar la poesía, que nos sorprende al ver surgir de repente este aborto indígena.

¿Cantar las penas de un indio que hace dos siglos pereció cuando hay un negro esclavo sumido en la más terrible abyección?

¿Llorar el perdido paraíso del siboney cuando Cuba en lo social, económico y cultural era un páramo?

¿Extasiarse ante las costumbres indígenas, imaginadas, cuando estaban rodeados del folklore negro y guajiro?

En *La Piragua* no existe ni la más leve alusión a un negro, esclavo o libre, y al leerla sin conocer las circunstancias de Cuba, podríamos pensar que estaba poblada de criollos y siboneyes, sin mezcla de españoles o negros.

Hay en toda esta actitud un esfuerzo desesperado de ignorar nuestra realidad, de desconocer que el negro también es cubano. Tal vez en este afán de ignorar lo africano esté la más recóndita afirmación de cubanía, de una cubanía aún vergonzosa y tímida. En este sentido el siboneyismo no fue tal vez tan pueril y vacuo.

*La Piragua* tiene algunos de los defectos de la escuela que le da vida pero, sin embargo, hay en ella cierto encanto y frescura, que no se ven en el siboneyismo cuando se le estudia por sí solo. Comenzó a publicarse en Julio de 1856 y terminó en Febrero de 1857.

En *La Piragua* tiene su más amplio desenvolvimiento la Escuela Siboneyista y es allí donde mejor se demuestra su falsedad.

La literatura indigenista que Fornaris y Luaces se proponían en *La Piragua* se agotó bien pronto, dando paso de nuevo al romanticismo. Sólo la tercera parte del comienzo está dedicada al siboneísmo; de ahí en adelante sólo hay alguna pequeña poesía entreverada. Salvo esa primera parte, el resto de la revista es igual a cualquier otra revista de la época.

En *La Piragua* se continúan varios artículos de la Floresta Cubana, tales como: las Conservaciones gramaticales de Felipe Poey y los estudios sobre las mariposas de Juan Lembeye.

Entre los colaboradores de *La Piragua*, se destaca Pedro Figueredo, el Perucho de nuestro himno nacional, que envía una contradanza llamada "La Piragua" y una encantadora narración costumbrista "*Una excursión a la Gran sabana de Yara*".

Manuel Costales nos describe "*Las Ferias de la Merced*", que ya entonces hacía varios años que habían sido suprimidas. Creo posible que Cirilo Villaverde haya usado este artículo como base para las descripciones que él hace en una de estas fiestas en "*Cecilia Valdés*".

El artículo "*La Cueva del Muerto*" [en Varadero] es muy interesante, pues nos habla de una leyenda y tradición que perdura aún en nuestros días, que ya entonces era vieja y de la que desconocíamos el origen.

El artículo "*Ciencia religiosa de los Siboneyes*" de Rafael A. Toymil es un verdadero ejemplo de lo malo que podía llegar a ser este tipo de articulitos. Cubre cuatro páginas y sólo la mitad de una se refiere a lo que indica el título. Los conocimientos que tenía Toymil sobre la materia parecen ser los que le proporcionaba Fornaris en sus poemas siboneyistas y sobre esta base tan ligera hace un artículo en que los siboneyes se pierden de nuevo bajo el peso de las mitologías clásicas y toda la teología cristiana.

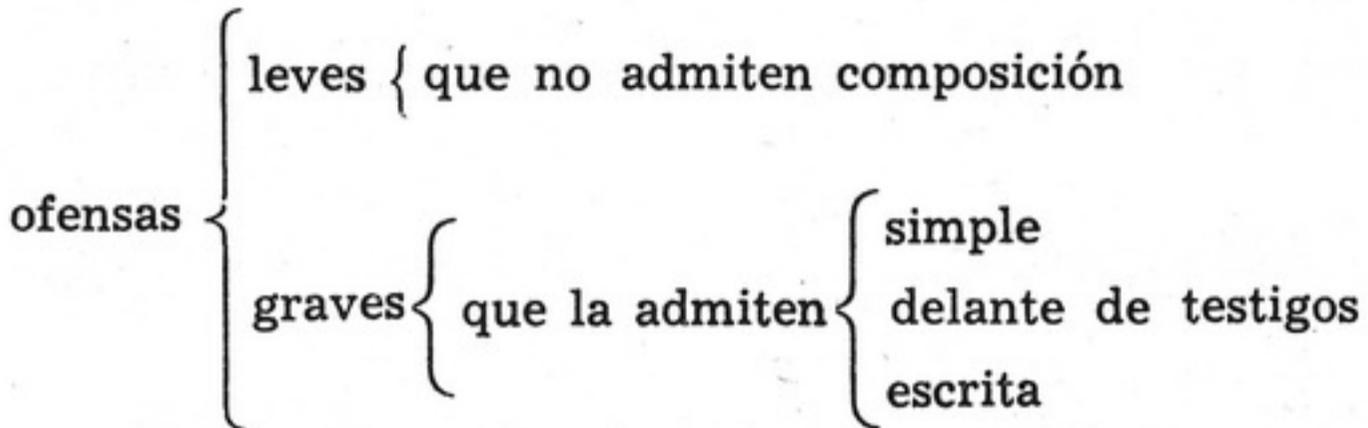
Las varias leyendas indias son bonitas, siendo la mejor: "*El Origen de la Piragua*" de Fornaris, ilustrada por una bellísima litografía de tema indígena. También "*Managua*" de Joaquín Lorenzo Luaces merece destacarse.

Para mí una de las cosas más notables de esta revista es "*El Desafío*" de Joaquín Lorenzo Luaces. Es un largo estudio sobre los duelos, tema entonces muy candente. El leerlo nos ayuda a comprender a esta generación romántica que daba tanta importancia a cosas que en estos momentos no se les dedican dos pensamientos.

Nada más que dando los subtítulos, puede formarse una idea de la preocupación existente por los duelos: "*El desafío*". Argumentos contra el duelo. Argumentos en favor del duelo.

Medios de precaver los efectos del duelo. Derecho de retar. Ofensas. Continúan los medios de precaver los duelos. Ventajas y satisfacciones con relación a las injurias. Armas. Condiciones. Observaciones acerca de los combatientes y de los testigos de los duelos”.

Transcribo un cuadro sinóptico de las ofensas:



Quisiera destacar que al final del prospecto dice: “Venid, pues, hijas de la Cuba actual”. Convida solamente a las mujeres cubanas, a pesar que no está “dedicada al bello sexo” como casi todas las revistas de la época. Parece ser que los directores estaban seguros que sólo las mujeres leerían la revista.

Las crónicas siempre traen noticias interesantes y amenas. Creo que, a pesar de los defectos que pueda tener el movimiento siboneyista, la Revista *La Piragua* es uno de los mejores esfuerzos editoriales de la época.

Como en el transcurso de este trabajo he emitido algunos juicios poco favorables sobre Fornaris, quisiera terminarlo con el epílogo de sus Poesías de 1888, que a su vez es un epitafio redentor:

“Nací oyendo las aguas del Bayamo  
A la sombra feliz de las palmeras  
Y canté desde niño con ternura  
A mi cielo natal y mis riberas.  
No olvidé nunca en las distantes playas  
Mis primeras delicias y emociones,  
Y fueron el encanto de mi vida  
Mi patria, mi familia, y mis canciones”.

## Indice de la Revista La Piragua

A *Lola* por Bernarda [seud.]  
p. 297..

### ABORIGENES DE CUBA

SANTACILIA, Pedro. Estudios históricos. Gobierno, religión, usos y costumbres de los primitivos habitantes de la isla de Cuba. p. 347-348, 364-372.

TOYMIL, José Rafael de la A. Creencias religiosas de los siboneyes. p. 241-244.

ACOSTA, Ignacio María, 1814-1871. A orillas del Yumurí. p. 271-272.

ANGULO Y GURIDI, Francisco Javier, 1816-1885. Versos y poesía por J. A. G. [seud.] p. 184-189.

### ARROYO APOLO — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

[ITURRONDO, Francisco] A la señorita que coronó al autor en un festín campestre en Arroyo Apolo, y llevaba por nombre el simpático de la Décima musa por Delio [seud.] p. 10.

BACHILLER Y MORALES, Antonio, 1812-1889. Feticismo y fetizo. p. 314-316.

### BIBLIOGRAFIA

Crónica. p. 15, 48, 64, 80, 95, 112, 128, 143, 160, 175, 192, 207, 224, 240, 256, 272, 316.

BLANCHET Y BITTON, Emilio, 1829-1915. Recuerdos de Italia. p. 81-84, 177-180.

BOUSQUET, JOSE DOMINGO, 1823-1875.

BOUSQUET, José. Retrato. Litografía. p. 224.

José Domingo Bousquet. p. 268-271.

CÁRDENAS Y CHÁVEZ, Miguel de, 1808-1890. El Sepulcro. Al señor don José Fornaris. p. 339.

### CASTELLON, PEDRO

LUACES, Joaquín Lorenzo. Pedro Castellón. p. 181-183.

COSTALES Y GOVANTES, Manuel, 1815-1866. El Arroyo, el niño y la flor. p. 129.

—. El Cañoncito de pluma. p. 172-173.

—. Dolores Trueba de Fornaris, p. 287-288.

—. Elisa. p. 157.

—. Las Ferias de la Merced. p. 193-197.

COWLEY, Rafael Angel, 1837-1908. Amor. p. 139-140.

## CUBA — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

COSTALES Y GOVANTES, Manuel. Las Férias de la Merced. p. 193-197.

Crónica. p. 15, 48, 64, 80, 95, 112, 128, 143, 160, 175, 192, 207, 224, 240, 256, 272, 316.

FIGUEREDO, Pedro. Excursión a la gran sabana de Yara. p. 55-59, 76-78, 102-106.

HANNEMAN, Federico. Don Cleto metido a escritor. A la cabeza del título: Costumbres. p. 37-42.

LEÓN, José Socorro de. D. Brígido Repentina. Ilus. p. 227-228.

*La Cueva del muerto.* Recuerdos de Cárdenas por Odomar. [seud.] p. 229-238.

*Delirios* por Raúl [seud.] p. 265-268.

## DERECHO

HANNEMAN, Enrique de. El Lenguaje forense. p. 141-143.

DÍAZ VELARDE, Andrés, 1834-1869. A . . . p. 330.

## DUELOS

LUACES, Joaquín Lorenzo. El Desafío. p. 209-214, 257-264, 301-308, 320-326, 333-339, 349-356.

## ENSAYOS

LUACES, Joaquín Lorenzo. Exageraciones atribuidas a los poetas. Mitología. p. 202-205.

*Envidia.* La riqueza y la fortuna más que nada escitan [sic] la envidia por Rafael. [seud.] p. 343-345.

## ESPAÑOL — PALABRAS Y FRASES EXTRANJERAS

POEY Y ALOY, Felipe. Galicismos. p. 246-248.

## ETICA MEDICA

RUZ, José Francisco. Escepticismo médico. p. 216-222.

## FABULAS

COSTALES Y GOVANTES, Manuel. El Cañoncito de pluma. p. 172-173.

MORILLAS, Pedro José. La Fortuna. p. 328.

FIGUEREDO, Pedro, 1819-1870. Excursión a la gran sabana de Yara. p. 55-59, 76-78, 102-106.

— La Piragua. Contradanza cubana, compuesta y dedicada a una amiga. p. 16.

## FILOLOGIA

BACHILLER Y MORALES, Antonio. Feticismo y fetizo. p. 314-316.

## FILOLOGIA (Cont.)

POEY Y ALOY, Felipe. La Hija y la madre. Relaciones filológicas. p. 113-117.

Flores por \*\*\* [seud.] p. 296.

FORNARIS, José, 1827-1890. A Fernando Valdés y Aguirre. Contestación. p. 168.

— A Josefina. p. 342-343.

— A mi respetable amiga doña Josefa Silva de Martínez, en la muerte de su querida hermana. p. 330-331.

— Amar y morir. p. 13-14.

— Amor resignado. p. 121.

— Cantos del siboney. La Flor del Casiguaguas. p. 147-148.

— Conclusión del tomo. Apéndice al anterior artículo por José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces. p. 372-375.

— La Corona de espinas. p. 158.

— En un álbum. p. 84.

— Invocación. p. 94.

— Las Mariposas. A Andrea. p. 222.

— Oreja. p. 133.

— El Orijen [sic] de la piragua. Cuento siboney. p. 51-54, 71-73, 90-92, 107-112.

— La Piragua por José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces. p. 1-2.

FORNARIS, José. (Cont.) Poesía erótica. p. 222-224.

— Reconciliación. p. 199-200.

— Rompimiento p. 197-198.

— Ultimo amor. p. 180-181.

— El Ultimo beso. p. 298-299.

— La Vuelta del cisne. p. 44.

FUNES, Francisco. Amar mintiendo. p. 327.

GAMARRA Y GARCÍA, Miguel. No me olvides, contradanza para piano, compuesta y dedicada al Dr. D. Joaquín F. de Aenlle. p. 144.

## GRABADOS

BOUSQUET, José. Retrato. Litografía. p. 224.

El Origen de la piragua. p. 108-109.

PEOLI, Juan Jorge. Retrato. Litografía. p. 160.

SANTACILIA, Pedro. Retrato. Litografía. p. 348.

TOLÓN, Miguel Teurbe. Retrato. Litografía. p. 64.

## GRAMATICA

POEY Y ALOY, Felipe. Acentos. p. 3-7.

— Carácter eufónico de la lengua española. p. 33-36.

## GRAMATICA (Cont.)

—. POEY Y ALOY, Felipe. (Cont.) Observaciones gramaticales. p. 49-50, 65-67.

—. Prosodia. p. 19-21.

HANNEMAN, Enrique de. El Lenguaje forense. p. 141-143.

HANNEMAN, Federico. Don Cleto metido a escritor. A la cabeza del título: Costumbres. p. 37-42.

HAVA, Francisco de la P. Utilidad de la química. p. 225-226.

HERNÁNDEZ, José Joaquín, m. 1870. Paisaje. La ciudad de Santiago de Cuba vista desde el puerto de la Enramada. p. 254-256.

## ITALIA — DESCRIPCIONES Y VIAJES

BLANCHET y BITTON, Emilio. Recuerdos de Italia. p. 81-84, 177-180.

[ITURRONDO, Francisco, 1800-1868.] A la señorita que coronó al autor en un festín campestre en Arroyo Apolo, y llevaba por nombre el simpático de la Décima musa por Delio [seud.] p. 10.

—. Al Ldo. D. José Miguel Angulo y Heredia, en su enlace por Delio [seud.] p. 130-131.

José Domingo Bousquet. p. 268-271.

Juan Jorje [sic] Peoli. p. 159-160.

LAGUEZUELA, Javier. La Melancolía. Contradanza dedicada a la Señorita Doña Amparito Puig de la Puente. p. 209.

LANDALUZE, Víctor Patricio de, 1827?-1889. Oriental. p. 106-107.

LEMBEYE, Juan. Historia natural. Vanesas, Argynnis y Melissas, Danaides, Heliconias, Lybithea, Satirus, Hesperides y Urania. p. 7-9, 17-18, 42-43, 68-70, 125-127, 131-132, 145-147.

LEÓN, José Socorro de, 1831-1869. D. Brígido Repentina. Ilus. p. 227-228.

—. Dolores Trueba de Fornaris. p. 292.

## LEYENDAS — CUBA

MARTÍNEZ, F. La Flor de Alayda. Leyenda cubana. p. 250-253.

VALDÉS Y AGUIRRE, Fernando. Tradiciones indias. La Flecha de oro. p. 119-121.

—. Tradiciones indias. Las sombras de Orelia y Guanán. p. 61-63.

LÓPEZ DE BRIÑAS, Felipe, 1822-1877. El Arroyo y la flor. p. 36.

—. Está en el cielo. p. 290.

—. La Flor y la paloma. p. 7.

—. La Flor y las estrellas, en el Album de la señorita Doña M. M. Ch. p. 183-184.

—. El Torrente y la laguna. p. 173-174.

LUACES, Joaquín Lorenzo, 1826-1867. El Desafío. p. 209-214, 257-264, 301-308, 320-326, 333-339, 349-356.

—. Dolores Trueba de Fornaris. p. 279-280.

—. Esclavitud voluntaria. p. 238-239.

—. Exageraciones atribuidas a los poetas. Mitología. p. 202-205.

—. La Inspiración. p. 155-156.

—. Lágrimas de la amistad. p. 283-284.

—. Managua. Cuento Siboney. p. 84-89, 97-99, 122-123, 134-138.

—. Pedro Castellón. p. 181-183.

—. La Piragua. Canción. p. 74-76.

—. La Piragua. Cuento siboney. p. 10-12, 23-30, 45-47.

—. Romance. p. 245.

—. Romances cubanos. Declaración. p. 174.

—. Romances cubanos. El Desafío. p. 205-206.

—. Romances cubanos. Respuesta. p. 187-190.

—. Último amor. p. 59-60.

LUACES, Joaquín Lorenzo, coautor.

FORNARIS, José. Conclusión del tomo. Apéndice al anterior artículo por José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces. p. 372-375.

#### MANZANILLO — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

RAMÍREZ, José L. El Arte de hacer fortuna, contradanza compuesta y dedicada a las señoritas que han tomado parte en la 1ª función dramática de aficionados de Manzanillo. p. 332.

#### MARIPOSAS

LEMBEYE, Juan. Historia natural. Vanesas, Argynnia y Melitsas, Danaides, Heliconias, Lybithea, Satirus, Hesperides y Urania. p. 7-9, 17-18, 42-43, 68-70, 125-127, 131-132, 145-147.

MARTÍNEZ, F. La Flor de Alayda. Leyenda cubana. p. 250-253.

MAS, Micaela. Lágrimas de una amiga por Micaela M. [seud.] p. 282-283.

MASSANA, Próspero, m. 1904. Una Historia. ¡¡Palma y corona!! p. 138.

MEDINA Y SÁNCHEZ, Tristán de Jesús, 1833-1886. Adiós sobre la tumba de Magdalena. p. 100-102.

MENDIVE Y DUAMY, Rafael María. 1821-1886. A la esposa de Fornaris. p. 288.

—. Sonetos. I. Al partir. II. En la ausencia. III. Al volver. p. 54.

—. Yumurí. p. 93.

*Miguel Teurbe Tolón.* p. 78-79.

MILANÉS, Federico, 1815-1890. Conversación. p. 124-125.

MOLINA, Luisa, 1821-1887. El Arbol seco. p. 308.

—. Mi destino. p. 226.

MOLINA, LUISA, 1821-1887.

VALDÉS Y AGUIRRE, Fernando. Luisa Molina. p. 168-170.

## MORAL

Envidia. La riqueza y la fortuna, más que nada escitan [sic] la envidia por Rafael [seud.] p. 343-345.

MORÉ, Ignacio. A la señorita doña Rosario G. p. 158.

MORILLAS, Pedro José, 1803-1881. La Fortuna. p. 328.

—. La Muger. [sic] p. 317-319.

—. El Ranchador. p. 148-155, 161-167.

## MUJERES

MORILLAS, Pedro José, La Muger [sic] p. 317-319.

## MUSICA — CUBA

José Domingo Bousquet. p. 268-271.

## MUSICA IMPRESA

FIGUEREDO, Pedro. La Piragua. Contradanza cubana, compuesta y dedicada a una amiga. p. 16.

GAMARRA Y GARCÍA, Miguel. No me olvides, contradanza para piano, compuesta y dedicada al Dr. D. Joaquín F. de Aenlle. p. 144.

LAGUEZUELA, Javier. La Melancolía. Contradanza dedicada a la señorita Doña Amparito Puig de la Puente. p. 209.

No lo puedo remediar. Contradanza para piano, por una señorita bayamesa. p. 96.

RAMÍREZ, José L. El Arte de hacer fortuna, contradanza compuesta y dedicada a las señoritas que han tomado parte en la 1ª función dramática de aficionados de Manzanillo. p. 332.

TORRE, Sisto M. de la. Los Cantos del Sibonei [sic] p. 177.

NÁPOLES FAJARDO, Juan Cristóbal, n. 1829. La Ribereña. p. 50-51.

NÁPOLES FAJARDO, Manuel. 1836-1871. A Fornaris, desde mi pueblo natal, en la muerte de su esposa. p. 319-320.

—. Amor sin esperanzas. p. 356-357.

—. Recuerdos y pasión. p. 206-207.

*No lo puedo remediar.* Contradanza para piano, por una señorita bayamesa. p. 96.

#### NOVELA CUBANA

FORNARIS, José. El Orijen [sic] de la piragua. Cuento siboney. p. 51-54, 71-73, 90-92, 107-112.

LUACES, Joaquín Lorenzo. Managua. Cuento siboney. p. 84-89, 97-99, 122-123, 134-138.

—. La Piragua. Cuento siboney. p. 10-12, 23-30, 45-47.

MORILLAS, Pedro José. El Ranchador. p. 148-155, 161-167.

*El origen de la piragua.* Litografía. p. 108-109.

OTERO Y MARÍN, Rafael, 1827-1876. Una flor. p. 281.

—. La Palma. p. 127-128.

*Pedro Santacilia.* Apuntes biográficos. p. 340-342.

PEOLI, JUAN JORGE, n. 1825.

Juan Jorje [sic] Peoli. p. 159-160.

PEOLI, Juan Jorge. Retrato. Litografía. p. 160.

#### POESIA

FORNARIS, José. Poesía erótica. p. 222-224.

#### POESIA CUBANA

ACOSTA, Ignacio María. A Orillas del Yumurí. p. 271-272.

[ANGULO Y GURIDI, Francisco Javier] Versos y poesía por J. A. G. [seud.] p. 184-189.

CÁRDENAS Y CHÁVEZ, Miguel de. El Sepulcro. Al señor don José Fornaris. p. 339.

DÍAZ VELARDE, Andrés. A... p. 330.

Flores por \*\*\* [seud.] p. 296.

FORNARIS, José. A Fernando Valdés y Aguirre. Contestación. p. 168.

—. A Josefina. p. 342-343.

—. A mi respetable amiga doña Josefina Silva de Martínez, en la muerte de su querida hermana. p. 330-331.

—. Amar y morir. p. 13-14.

—. Amor resignado. p. 121.

## POESIA CUBANA (Cont.)

FORNARIS, José. (Cont.) Cantos del siboney. La flor del casiguaguas. p. 147-148.

— La Corona de espinas. p. 158.

— En un álbum. p. 84.

— Invocación. p. 94.

— Las mariposas. A Andrea. p. 222.

— Oreja. p. 133.

— Reconciliación. p. 199-200.

— Rompimiento. p. 197-198.

— Ultimo amor. p. 180-181.

— El Ultimo beso p. 298-299.

— La Vuelta del cisne. p. 44.

FUNES, Francisco. Amar mintiendo. p. 327.

[ITURRONDO, Francisco] A la señorita que coronó al autor en un festín campestre en Arroyo Apolo, y llevaba por nombre el simpático de la Décima musa por Delio [seud.] p. 10.

— Al Ldo. D. José Miguel Angulo y Heredia, en su enlace por Delio [seud.] p. 130-131.

LEÓN, José Socorro de. Dolores Trueba de Fornaris. p. 292.

## POESIA CUBANA (Cont.)

LÓPEZ DE BRIÑAS, Felipe. El Arroyo y la flor. p. 36.

— Está en el cielo. p. 290.

— La Flor y las estrellas, en el Album de la señorita Doña M. M. Ch. p. 183-184.

— La Flor y la paloma. p. 7.

— El Torrente y la laguna. p. 173-174.

LUACES, Joaquín Lorenzo. Esclavitud voluntaria. p. 238-239.

— La Inspiración. p. 155-156.

— Lágrimas de la amistad. p. 283-284.

— La Piragua. Canción. p. 74-76.

— Romance. p. 245.

— Romances cubanos. Declaración. p. 174.

— Romances cubanos. Respuesta. p. 189-190.

— Ultimo amor. p. 59-60.

MASSANA, Próspero. Una Historia. ¡¡Palma y corona!! p. 138.

POESIA CUBANA (Cont.)

MEDINA Y SÁNCHEZ, Tristán de Jesús. Adiós sobre la tumba de Magdalena. p. 100-102.

MENDIVE Y DUAMY, Rafael María. A la esposa de Fornaris. p. 288.

—. Sonetos. I. Al partir. II. En la ausencia. III. Al volver. p. 54.

—. Yumurí. p. 93.

MILANÉS, Federico. Conversación. p. 124-125.

MOLINA, Luisa. El Arbol seco. p. 308.

—. Mi destino. p. 226.

MORÉ, Ignacio. A la señorita doña Rosario G. p. 158.

NÁPOLES FAJARDO, Juan Cristóbal. Las Ribereña. p. 50-51.

NÁPOLES FAJARDO, Manuel. A Fornaris, desde mi pueblo natal, en la muerte de su esposa. p. 319-320.

—. Amor sin esperanzas. p. 356-357.

—. Recuerdos y pasión. p. 206-207.

OTERO Y MARÍN, Rafael. Una Flor. p. 281.

—. La Palma. p. 127-128.

POESIA CUBANA (Cont.)

QUIÑONES, José Agustín de. No hay más allá. p. 248-250

SAAVEDRA, Fernando. A una paloma. p. 70-71.

—. Una Lágrima. p. 296.

—. Romance. A. p. 190.

TOLÓN, Miguel Teurbe. A mi hermana T. p. 2-3.

—. Recuerdos A F. P. de R. p. 329.

VALDÉS, Gabriel de la Concepción. Catalina Howard. p. 10.

—. Inés y Rosa. p. 313-314.

—. El Veguero por Plácido [seud.] p. 215-216.

VALDÉS NAVARRETE Y ROMAY, Carlos. Amor sin esperanzas. Romance cubano. p. 191.

—. Las Golondrinas. p. 229.

—. Lola. p. 294.

VÉLEZ Y HERRERA, Ramón. A José Fornaris. p. 294.

—. A mi amigo José Fornaris. p. 295.

—. El Combate de las piraguas. p. 21-23.

—. Guabareya. Leyenda india. p. 117-119.

## POESIA CUBANA (Cont.)

VÉLEZ Y HERRERA, Ramón  
(Cont.) Juana de Arc. So-  
neto. p. 272.

—. La Madrugada. p. 345-  
346.

—. Ornoya. p. 63-64.

—. Zalema. A mi querido  
amigo José Fornaris. p.  
170-171.

ZAMBRANA, Ramón. A mi ami-  
go José Fornaris. p. 291-292.

—. La Ausencia del cisne. p.  
44.

—. Dolor y orgullo. p. 90.

—. En el Album de la Srta.  
Doña Melchora del Moral. p.  
60.

—. La Rosa y la margarita.  
p. 19.

ZENEA, Juan Clemente. A...  
por Adolfo de la Azucena.  
[seud.] p. 327-328.

—. A J. Fornaris en la muer-  
te de Lola. p. 287.

—. En un álbum por A. de la  
Azucena [seud.] p. 84.

—. En un álbum por Adolfo  
de la Azucena. [seud.] p. 224.

—. El Lunar por Adolfo de  
la Azucena. [seud.] p.  
121.

—. Romance por Adolfo de  
la Azucena. [seud.] p.  
265.

## POESIA ESPAÑOLA

LANDALUZE, Víctor Patricio  
de. Oriental. p. 106-107.

POEY Y ALOY, Felipe. Acen-  
tos. p. 3-7.

—. Carácter eufónico de la  
lengua española. p. 33-36.

—.Galicismos. p. 246-248.

—. La Hija y la madre. Re-  
laciones filológicas. p. 113-  
117.

—. Observaciones gramati-  
cales. p. 49-50, 65-67.

—. Prosodia. p. 19-21.

—. Traducciones en general,  
y particularmente del fran-  
cés. p. 309-313, 357-364.

## PROSA LITERARIA

A Lola por Bernarda [seud.]  
p. 297.

COSTALES Y GOVANTES, Ma-  
nuel. El Arroyo, el niño y la  
flor. p. 129.

—. Elisa. p. 157.

COWLEY, Rafael Angel. Amor.  
p. 139-140.

Delirios por Raúl [seud.] p.  
265-268.

## PUBLICACIONES PERIODICAS

Crónica. p. 15, 48, 64, 80, 95, 112, 128, 143, 160, 175, 192, 207, 224, 240, 256, 272, 316.

FORNARIS, José. Conclusión del tomo. Apéndice al anterior artículo por José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces. p. 372-375.

—. La Piragua por José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces. p. 1-2.

## QUIMICA

HAVA, Francisco de la P. Utilidad de la química. p. 225-226.

QUIÑONES, José Agustín de. No hay más allá. p. 248-250.

RAMÍREZ, José L. El Arte de hacer fortuna, contradanza compuesta y dedicada a las señoritas que han tomado parte en la 1ª función dramática de aficionados de Manzanillo. p. 332.

RUZ, José Francisco, 1830-1904. Escepticismo médico. p. 216-222.

—. La Poseyó sin conocerla el mundo. p. 284-287.

RUZ, Tomás. A José Fornaris. p. 289.

SAAVEDRA, Fernando. A una paloma. p. 70-71.

—. Una lágrima. p. 296.

—. Romance. A. p. 190.

SANTACILIA, Pedro, 1826-1910. Estudios históricos. Gobierno, religión, usos y costumbres de los primitivos habitantes de la isla de Cuba. p. 347-348, 364-372.

SANTACILIA, PEDRO, 1826-1910.

Pedro Santacilia. Apuntes biográficos. p. 340-342.

—. Retrato. Litografía. p. 38.

## SANTIAGO DE CUBA — DESCRIPCION

HERNÁNDEZ, José Joaquín. Paisaje. La ciudad de Santiago de Cuba vista desde el puerto de la Enramada. p. 254-256.

## SUPERSTICION

La Cueva del muerto. Recuerdos de Cárdenas por Odomar. [seud.] p. 229-238.

TOLÓN, Miguel Teurbe, 1820-1858. A mi hermana T. p. 2-3.

—. Recuerdos a F. P. de R. p. 329.

TOLON, MIGUEL TEURBE, 1820-1858.

Miguel Teurbe Tolón. Apuntes biográficos. p. 78-79.

—. Retrato. Litografía. p. 64.

TORRE, Sisto M. de la. Los Cantos del Sibonei [sic] p. 177.

TOYMIL, José Rafael de la A, 1831-1890. Creencias religiosas de los siboneyes. p. 241-244.

#### TRADUCCIONES

POEY Y ALOY, Felipe. Traducciones en general, y particularmente del francés. p. 309-313, 357-364.

#### TRUEBA DE FORNARIS, DOLORES

A Lola por Bernarda [seud.] p. 297.

CÁRDENAS Y CHÁVEZ, Miguel de. El Sepulcro. Al señor don José Fornaris. p. 339.

COSTALES Y GOVANTES, Manuel. Dolores Trueba de Fornaris. p. 287-288.

Flores por \*\*\* [seud.] p. 296.  
FORNARIS, José. El Ultimo beso. p. 298-299.

LEÓN, José Socorro de. Dolores Trueba de Fornaris. p. 292.

LÓPEZ DE BRIÑAS, Felipe. Está en el cielo. p. 290.

LUACES, Joaquín Lorenzo. Dolores Trueba de Fornaris, p. 279-280.

—. Lágrimas de la amistad. p. 238-284.

[MAS, Micaela] Lágrimas de una amiga por Micaela M. [seud.] p. 282-283.

#### TRUEBA DE FORNARIS, DOLORES (Cont.)

NÁPOLES FAJARDO, Manuel. A Fornaris, desde mi pueblo natal, en la muerte de su esposa. p. 319-320.

OTERO Y MARÍN, Rafael. Una flor. p. 281.

RUZ, José Francisco. La Poseyó sin conocerla el mundo. p. 284-287.

RUZ, Tomás. A José Fornaris. p. 289.

VALDÉS NAVARRETE Y ROMAY, Carlos. Lola. p. 294

VÉLEZ Y HERRERA, Ramón. A José Fornaris. p. 294.

—. A mi amigo José Fornaris. p. 295.

VILARO Y DÍAZ, Martín. Un Recuerdo. p. 293.

ZAMBRANA, Ramón. A mi amigo José Fornaris. p. 291-292.

ZENEA, Juan Clemente. A J. Fornaris en la muerte de Lola. p. 287.

VALDÉS, Gabriel de la Concepción. Catalina Howard. p. 10.

—. Inés y Rosa. p. 313-314.

—. El Veguero por Plácido [seud.] p. 215-216.

VALDÉS Y AGUIRRE, Fernando, 1837-1871. Luisa Molina. p. 168-170.

— Tradiciones indias. La Flecha de oro. p. 119-121.

— Tradiciones indias. Las Sombras de Orelia y Guanán. p. 61-63.

VALDÉS NAVARRETE Y ROMAY, Carlos, 1837-1893. Amor sin esperanzas. Romance cubano. p. 191.

— Las Golondrinas. p. 229.

— Lola. p. 294.

#### VARADERO — MONUMENTOS

La cueva del muerto. Recuerdos de Cárdenas por Odomar [seud.] p. 229-238.

VÉLEZ Y HERRERA, Ramón, 1809-1886. A José Fornaris. p. 294.

— A mi amigo José Fornaris. p. 295.

— El combate de las piraguas. p. 21-23.

— Guabareya. Leyenda India. p. 117-119.

— Juana de Arc. Soneto. p. 272.

— La Madrugada. p. 345-346.

— Ornoya. p. 63-64.

— Zalema. A mi querido amigo José Fornaris. p. 170-171.

VILARO Y DÍAZ, Martín. Un Recuerdo. p. 293.

ZAMBRANA, Ramón, 1817-1866. A mi amigo José Fornaris. p. 291-292.

— La Ausencia del cisne. p. 44.

— Dolor y orgullo. p. 90.

— En el Album de la Srta. Doña Melchora del Moral. p. 60.

— La Rosa y la margarita. p. 19.

ZENEA, Juan Clemente, 1831-1871. A . . . por Adolfo de la Azucena [seud.] p. 327-328.

— A. J. FORNARIS en la muerte de Lola. p. 287.

— En un álbum por A. de la Azucena. [seud.] p. 84.

— En un álbum por Adolfo de la Azucena. [seud.] p. 224.

— El Lunar por Adolfo de la Azucena [seud.] p. 121.

— Romance por Adolfo de la Azucena [seud.] p. 265.

# *William Makepeace Thackeray*

*José Rodríguez Feo*

Cuando William Makepeace Thackeray perdió a su padre a los cinco años, su madre lo llevó de la India, donde había nacido el 18 de julio de 1811, para que fuera a vivir con una tía en Chiswick, Hampshire. En las diferentes escuelas que frecuentó, mostró siempre una gran apatía por los estudios. George Venable, un condiscípulo de Chatterhouse, recuerda que "aunque estuvo varios años en el colegio, nunca llegó a distinguirse ni en los estudios ni en los deportes". En Trinity College, Cambridge, en donde ingresó en 1829, llevó la misma vida solitaria, aunque se hizo de varios amigos con los que mantuvo estrechas relaciones durante toda su vida. Mandó algunos poemas en opción a un premio literario (que ganó Tennyson) a la revista *The Snob*, pero siguió tan rebelde a la disciplina escolar como en la escuela. Uno de sus maestros llegó a decir exasperado: "¡Si alguien le sacudiera la pereza! Porque ese mocito es capaz de muchas cosas si se lo propusiera... ¡lástima que nunca se lo proponga!". En 1830 Thackeray abandonó la universidad y se fue a Europa a "vivir" la vida, visitando museos, teatros y bibliotecas. Escribió artículos y poemas donde se reflejan la vanidad, las bellezas y las inquietudes que le inspiraban la vida bulliciosa de las ciudades europeas. En 1832 heredó una fortuna que el novelista Trollope calculaba en quinientas libras esterlinas al año. Todos sus gustos delataban al rico joven aristócrata que ambicionaba la gloria y estaba dispuesto a postergar lo

más posible todo tipo de trabajo organizado. Dicen sus contemporáneos que tenía estatura de gigante, cara de ángel y una nariz de payaso. (Se la habían roto durante una riña en el colegio y quedó desfigurado para toda la vida). Desde jovencito, Thackeray exhibió ese sentido seco del humor que más tarde lo distinguiría. Llegaba a burlarse de sí mismo; cuando se refiere así a su nariz desfigurada dice: "De no ser por mis narices rotas, tal vez tendría un puesto de gigante en el circo. Cuando un día me presenté a un empresario, me examinó de arriba abajo y terminó sacudiendo la cabeza. 'Amigo' —me dijo— 'de altura va usted bien, pero es usted demasiado feo'".

De vuelta a Inglaterra en 1831 continuó escribiendo pero al no hallar quien publicara sus trabajos, decidió fundar los diarios *The National Standard* y *The Constitutional*. Con el fracaso de estas empresas y la mala suerte que le persiguió en el juego, se encontró un día sin un penique. Había llegado el momento de pensar seriamente en cómo ganarse la vida.

Así, en 1834, Thackeray se instaló en París para estudiar seriamente pintura y dibujo. A pesar de haber demostrado un talento natural para el dibujo, como se puede ver examinando los bocetos satíricos que dieron origen a esa deliciosa obra burlesca para niños, *The Rose and the Ring* (1854), se decidió por la literatura, creyendo que de esta manera aprovecharía mejor las experiencias de sus múltiples viajes y que se convertiría en un observador de la feria de las vanidades. (Así, tenemos sus deliciosas páginas sobre París en el *París Sketch-Book*).

En 1836 Thackeray se casó con Isabel Shawe, una joven y hermosa irlandesa, con la que tuvo tres hijas, una de las cuales murió en la infancia. La mayor, Anne Isabella, heredó parte de su talento literario, publicando algunas obras amenas de ficción, entre ellas *Miss Angel* en 1875. Más tarde, editó las obras de su padre y varios tomos de crítica y reminiscencias familiares. Pero la felicidad de Thackeray quedó truncada cuando una fiebre maligna sumió a su esposa en la locura hasta su muerte en 1892. Quedó viudo para el resto de su vida pero esto no impidió que llevara siempre una vida social muy activa. "Mis actividades sociales no son más que un esfuerzo para olvidar", dijo en una ocasión.

En 1837 Thackeray regresó a Londres y empezó a contribuir con regularidad al *Fraser's Magazine*. Lentamente, sus trabajos fueron apareciendo en diarios y revistas aunque los críticos no lo tomaban muy en serio. El se defendía trabajando más cada día y exclamando, con orgullosa seguridad en su obra: "Ya le demostraré que valgo algo más de lo que Ud. piensa". Y escribió un cuento maravilloso, *El gran diamante Hoggarty* que nadie quiso publicar, al principio, porque seguían comparando su obra despectivamente con las de Fielding y Goldsmith. Es una historia llena de humorismo, sentido satírico y patetismo, donde abundan tipos muy humanos que revelan su gran destreza para crear situaciones que reflejan la sociedad de su tiempo. En 1838 empezó a escribir sus *Yellowplush Papers*, artículos donde hay una extraña mezcla de tragedia, humor y fantásticos giros idiomáticos. Pero fueron sus *Bosquejos irlandeses*, de 1843, los que primero tuvieron un éxito relativo de librería. Se vendieron mil ejemplares que hicieron que Thackeray exclamara con ironía: "Al fin soy casi tan popular como Dickens... que vende 100,000 ejemplares de cada libro". En sus sátiras no hay gran malicia; nos recuerda la frase de Chesterton de que la gente más seria del mundo son los bufones. Sin embargo, su humorismo mordaz quizá contribuyó en parte a que su obra no lograra una más rápida aceptación con el público. A los ingleses les molestaba leer a un escritor que usaba el látigo para halagar. Sus propias hijas le recriminaban este enfoque de las cosas, diciéndole: "¿Por qué no has de escribir con un humorismo como el de Dickens, para que todo el mundo lo entienda?". Los personajes de Thackeray nunca llegan a adquirir esas proporciones monstruosas y románticas que le dan una atracción especial a los de Dickens; son demasiado "reales" y por eso herían más fácilmente la sensibilidad de sus contemporáneos que se veían muchas veces fielmente retratados en esos cuadros descarnados de las costumbres de la época. Thackeray fue el único novelista que aprendió algo del *Tom Jones* de Fielding, no solamente en su sentido arquitectónico de la novela sino en el empleo de la sátira de las costumbres. Pero mientras Fielding tenía como fin reformar la barbarie de las costumbres de su época, Thackeray apuntaba sus dardos hacia el carácter y las idiosincrasias de la alta clase media y de la aristocracia. Su actitud regañona se debía

a que había nacido en la época del sermón, mientras en Fielding todavía domina el coro y el sentido teatral de la vida. Su obra es una reacción contra el sentimentalismo de Samuel Richardson y Sir Walter Scott y por eso su tono realista no fue, hasta mucho más tarde, del agrado del público lector.

Durante casi toda su vida Thackeray ocultó su verdadera identidad bajo una serie de seudónimos. Decía: "Mi ambición secundaria es hacerme famoso; pero antes está el pan de mis hijas". Y como la única manera de ganarse ese pan era escribiendo incesantemente para todas las revistas, se valió del seudónimo como un recurso estratégico: "Un hombre de letras recibe a veces en una publicación una remuneración insuficiente para comprar el pan de cada día, y por ello se ve obligado a escribir en alguna otra publicación. Si Brown escribe artículos en los diarios y también en las revistas semanales y mensuales, firmando con un mismo nombre siempre, ese nombre acabará por perder vigor a medida que extienda su campo de acción". Para él la literatura fue siempre una desgracia; no una profesión ni un negocio. Así por razones prácticas, hubo de esconderse durante casi cuarenta años tras un sinnúmero de seudónimos. "Amigo mío", le aconsejaba en uno de sus artículos al futuro novelista, "hazte limpiabotas, afilador, cualquier cosa, pero no te metas a literato".

Thackeray fue uno de los primeros colaboradores de la revista *Punch* cuando empezó a publicarse. En ella se dio a conocer con su *Diario de Jeame*, que apareció a partir de noviembre de 1845, pero su fama quedó realmente establecida con los *Papeles de Snob*, en 1846. Escribió también brillantes parodias de novelistas como Bulwer-Lytton, Disraeli, Lever y otros. Su obra burlesca culminó en *Rebecca y Rowena*, que no tiene rival en la literatura de su país.

Sin embargo, el novelista seguía siendo considerado como un escritor satírico de mucho talento, cuyo humorismo travieso merecía la admiración y el respeto de sus colegas; pero a nadie se le hubiese ocurrido compararlo con los grandes novelistas del pasado. No fue hasta que empezaron a aparecer las primeras entregas mensuales de *Vanity Fair* (*La Feria de las vanidades*) que Thackeray dio muestras de su verdadero genio. La obra había recorrido los despachos de varios editores, sin

éxito, antes de salir a la luz en 1846. El editor del *Colburn's Magazine* devolvió el manuscrito con este comentario: "Este hombre no sabe escribir novelas". De otra revista le espetaron: "Las palabras son tan ligeras como plumas de plomo". *Punch* aceptó la novela finalmente y el público lentamente se fue percatando que se trataba de una verdadera novedad, mientras algunos de los críticos más destacados de la época empezaron a prodigarle los mayores elogios. Así Carlyle recibía estas líneas de su mujer: "He llevado conmigo las cuatro últimas entregas de *Vanity Fair* y las he leído durante la noche... Deja muy atrás a Dickens".

Abraham Hayward predijo en otra revista: "*Vanity Fair* tiene la inmortalidad asegurada, con la misma certeza con que el noventa y nueve por ciento de las novelas de hoy tienen asegurado su entierro en el olvido". Pero fue Charlotte Brontë, quien al dedicarle la segunda edición de *Jane Eyre*, fijó los verdaderos méritos de la novela: "Hay en nuestros días un hombre a quien, en mi entender, ha de situársele en primera fila entre los grandes de la sociedad, así como el hijo de Imlah tenía la preferencia sobre los reyes de Judea e Israel; un hombre que dice la verdad con la misma profundidad, con igual fuerza profética y vital, con un continente humano, igualmente intrépido y osado... ¿Por qué he hecho alusión a este hombre? Pues, mi amigo lector, lo he hecho porque creo ver en él una inteligencia más profunda y única de la que le reconocen sus contemporáneos; porque le considero el primer renovador de nuestros tiempos ...porque creo que ninguno de los críticos que ha escrito sobre su obra ha sabido hallar todavía la piedra de toque que la defina, los conceptos que dan el verdadero realce a su talento. Dicen que se parece a Fielding: hablan de su agudeza, de su humor y vis cómica. Se parece a Fielding como un águila a un buitre: Fielding podría cebarse en una carroña, pero Thackeray jamás. Su agudeza es brillante, su humor simpático, pero ambos guardan con la seriedad de su genio la misma relación que el resplandor del relámpago, que se asoma por debajo del cúmulo, guarda con el rayo mortífero que anida en sus entrañas. En suma, me he referido al señor Thackeray a quien —si ha de hacerme el honor de aceptar este tributo de una desconocida— he dedicado esta segunda edición de *Jane Eyre*". Este juicio de la gran novelista inglesa quedaría

como uno de los más hermosos y verdaderos enjuiciamientos del valor de la obra de Thackeray para las generaciones futuras.

En 1850, 1852 y 1854 publicáronse sucesivamente sus novelas, *Pendennis*, *Henry Esmond*, y *Los Newcombes* dando fe de la extraordinaria capacidad de trabajo y la fertilidad del genio de Thackeray. Al margen de esta labor creadora de primer rango, escribió artículos, dio conferencias y, en 1859, se hizo cargo de la dirección del conocido *Cornhill's Magazine*. En una carta a su madre de 1859, Thackeray confesaba que sus conferencias le habían proporcionado la suma de 9,000 libras esterlinas, mientras *Vanity Fair* sólo le había reportado 2,000. Con todo esto, no parecía satisfecho y de la misma manera que los títeres de la feria de vanidades ambicionaban cosas que no parecían estar a su alcance, cuando Thackeray tuvo una casa, quiso una carroza tirada por cuatro caballos y conquistar cierta jerarquía social. Aceptaba todas las invitaciones que le hacían para gozar así del halago de su público. "Esta fiesta de adulación", confesaba con su franqueza típica, "me es mucho más grata después de tantos años de hambre". Dio dos viajes a Norteamérica, de donde regresó colmado de honores. Pero seguía afanosamente figurando en los salones aristocráticos que había satirizado tan despiadadamente en sus libros. Escribía a su madre: "Carlyle vive con toda dignidad en Chelsea, en una casita de cuarenta libras esterlinas, con una sirvienta escocesa que apesta a tabaco, pero la mejor sociedad de Inglaterra llama a su puerta". ¡Siempre la obsesión con la "mejor sociedad"! Siempre esa predilección por el brillo y el bullicio de la ciudad que atrajera con sus encantos a su heroína Becky Sharp. Buscaba la compañía de los mismos *snobs* que acusaba en sus cuadros satíricos, codearse con los lores que sólo le merecían el más desdeñoso tratamiento cuando aparecían en sus novelas, recibir a las mismas damas y caballeros de la alta sociedad de los que se burlaba con mordaz ironía en *Vanity Fair*. Ambigua y desconcertante actitud de Thackeray que sólo viene a confirmar el hecho de que era un gentleman inglés metido a literato. Y lo único que lo salvaría de esta ridícula manía sería su cabal comprensión de la vanidad de esta alta sociedad mundana cuyos valores morales estaban en bancarrota y que tenía como único propósito enriquecerse a cualquier precio. La mezquindad y las artimañas de que se valían esos mismos

lores que él deseaba conocer más íntimamente, los abusos perpetrados con las clases inferiores, de las que se aprovechaban para perpetuar una existencia de lujo que sus propios ingresos hacían incosteable, todo ese círculo de intrigas y falsedades de la alta sociedad inglesa de su época, está retratado con fidelidad en la obra de Thackeray. Becky Sharp es la personificación de este tipo social intrigante que se aprovecha de las debilidades de los aristócratas para vivir con el lujo y las comodidades de que sólo podían disfrutar los nuevos burgueses ingleses. Su esposo, el arruinado Crawley, pertenecía, por su mentalidad y educación, a ese otro tipo inglés que había esperado todo de la Diosa Fortuna. En los siglos XVII y XVIII la riqueza de muchos ingleses ricos procedía de la trata de negros o de la piratería, con excepción de los grandes terratenientes. Pero después de la Revolución Industrial, la fuente de enriquecimiento estaba en la acumulación calculada y fría de ganancias, que no dependían del azar o de la aventura. Y si la burguesía comercial y capitalista se enriquecía con un trabajo calculado y las especulaciones, la aristocracia agrícola se arruinaba con las grandes migraciones del campesinado que acudía a las ciudades a trabajar en las nuevas fábricas textiles que surgían por todas partes en Inglaterra. Así, la aristocracia de la primera mitad del siglo XIX se valía de cualquier recurso, honesto o no, para mantener el tren de vida de sus antepasados. En *Henry Esmond*, que se desarrolla en el siglo XVIII, la familia Castlewood también está constantemente intrigando para recuperar la fortuna que ha perdido al servicio de Jaime I, pero la solución estaba en manos de ese mismo soberano y no había que apelar a una burguesía que todavía no había conquistado la supremacía política del país, como ocurrió más tarde. Thackeray parece haberse percatado de que estos cambios en las relaciones sociales estaban estrechamente ligados a las fluctuaciones en las fortunas de las familias que aparecen en sus novelas. Pero en su obra no hay una crítica al régimen político y social porque para él era inconcebible otro orden social que el establecido en Inglaterra. De lo que se trataba, como se ve en todos los novelistas de esta época, era de reformar el carácter de la gente, de asentar las costumbres tan relajadas entonces en una ética cristiana en que los más altos valores morales excluían ese afán de lucro y esa conducta

inmoral que cubrían de vergüenza a los defensores de esa jerarquía social. Thackeray pintó un sector de la nación: las clases dirigentes, y en última instancia su obra tenía como finalidad buscar que esas clases enmendaran sus costumbres. Por eso el desmedido interés en enriquecerse y la vida parasitaria de esa clase social —que no se resignaba a participar en el mundo de los negocios— producían tipos despreciables como los Crawley y sus actos motivaban estas palabras de Thackeray en *Vanity Fair*: “Con frecuencia me han sugerido reflexiones muy amargas las familias que son arrastradas a la ruina y precipitadas a la miseria por los caballeros aficionados al sistema de vida de los Crawley. [Se refiere a *Becky Sharp* y su esposo.]

¿Cuántos nobles roban a sus pobres proveedores, estafan sumas insignificantes a pequeños industriales y se ensucian por media docena de chelines? Cuando sabemos de un caballero que ha tenido que emigrar al continente, o de otro que ha recibido la visita del juzgado, porque debe seis o siete millones, nos parece que su ruina tiene algo de glorioso y miramos con cierto respeto a la víctima de catástrofe tan inmensa: pero, ¿hay quién se compadezca del pobre barbero que tiene que cerrar su establecimiento porque no dispone de fondos para comprar los polvos que han de blanquear las cabezas de los lacayos? ¿A quién inspira lástima el ebanista que se arruinó porque una dama quiso amoblar y decorar con gusto su comedor y no pagó luego? ¿O al infeliz sastre que gastó cuanto poseía, y más de lo que poseía, para confeccionar las libreas que el señor le dispuso el honor de encargarle y que luego olvidó pagar? Cae una casa grande y arrastra en su ruina a una porción de comerciantes e industriales: “de la casa hablan todos; pero de estos pobres diablos nadie se acuerda”.

Los nobles se valían de su prestigio social para llevar esta vida de engaño y estafar a los pobres burgueses, pero los que no tenían un título con el cual deslumbrar al tendero y al carnicero la pasaban muy mal, si la ruina tocaba a su puerta, como le ocurre al viejo Joe Sedley cuando sus especulaciones lo llevan a la bancarrota. Aristócratas arruinados, como el marido de Becky, también saben aprovecharse del *snobismo* de los burgueses que quieren figurar a toda costa en la compañía de los nobles que ellos desprecian. Así el viejo Osborne, rico mercader,

le aconseja a su hijo, Jorge: "No harás mal papel, Jorge. El hijo de un hombre de negocios inglés no hará nunca un mal papel. Mis guineas son tan buenas como las del rey y no será tu padre quien las escatime. No me duele el dinero cuando estás en buena sociedad, porque sé que la sociedad nunca hace nada mal hecho... Alterna siempre con la nobleza, con los jóvenes aristócratas, entre los cuales abundan los que no se pueden gastar un dólar por cada guinea que tú tires". Tal es el *snobismo* de estos nuevos ricos y su pasión por escalar en la jerarquía social, que ese mismo padre no titubea en desheredar a su hijo, Jorge, cuando éste se casa con la hija del arruinado Joe Sedley. Thackeray vio con la misma profundidad que Balzac en las auras mezquinas de estos nuevos ricos ingleses y pintó con los colores más sombríos el hombre verdadero que se escondía detrás del banquero poderoso o del príncipe arruinado. Su comprensión del hecho histórico no estaba mediatizado por motivos sentimentales o influencias románticas como en Sir Walter Scott. Basta releer sus consideraciones sobre la nobleza inglesa, sus burlas de Luis XIV o de Marlborough en *Henry Esmond*, para apreciar que su imaginación histórica era muy distinta a la de Walter Scott. Si examinamos atentamente la psicología de los personajes en *Vanity Fair*, vemos que con pocas excepciones todos están subordinados en sus actos y sus deseos a la motivación económica. El dinero parece ser la única preocupación y finalidad de estos habitantes de la feria de la vida. Frank O' Connor confirma lo dicho: "El y Balzac se reparten los premios por la mejor descripción de la avaricia por el dinero que se extendió por toda Europa durante la Revolución Industrial, pero mientras los financieros de Balzac se vuelven magos de un renacer romántico, los de Thackeray son figuras de dimensiones humanas, tan fáciles de engañar y de ser engañados como los demás por la apariencia de las cosas. El no se queda boquiabierto como Balzac ante la magnificencia de las cortes reales de Europa. Hace trizas de la parafernalia y nos deja ver la corte inglesa o alguna mezquina corte alemana movida por la misma avaricia y vanidad que mueve a los lacayos y dueños de posadas".

La encarnación de esta avaricia y afán de lucro es Becky Sharp. Ella comprende mejor que nadie que el dinero puede hacerla tan poderosa como la condesa de Southdown que la

desprecia, o ese mismo Lord Steyne que la protege por sus encantos personales. Su filosofía de la vida resume todo lo que opinan en secreto los ingleses de su tiempo en cuanto al dinero: "El dinero es lo que llena de orgullo a quienes lo tienen, el dinero es lo que les hace mirar con lástima a los que no poseemos un penique". Y Thackeray comenta al margen con esa franqueza que le valió ser considerado un cínico por aquella sociedad: "¿Tendría razón Rebeca? ¿Será verdad que entre ella y una mujer honrada no mediaba más diferencia que la del dinero, la de la fortuna? ¿Quién puede afirmar que es mejor, más virtuoso que sus vecinos? La riqueza, si no hace honradas a las personas, les da apariencia de honradez, y si no apariencias, nombre y fama de honradas. Suprime, además, las tentaciones: un potentado no robará un panecillo en el momento de levantarse de una mesa donde le han servido opípara cena; pero figuraos a ese hombre desfallecido de hambre, y será capaz de arrancar a un mendigo el mendrugo que esté llevándose a la boca". Thackeray no era un cínico, ni un cínico sentimental como lo ha llamado un crítico; estaba sencillamente describiendo el cinismo de una clase y señalando la injusticia en la distribución de las riquezas y cómo esta pobreza llevaba al hombre desfallecido por el hambre al crimen. Era un moralista como lo fueron todos los realistas ingleses, y su burla no sólo alcanzó este afán de lucro; también pintó maravillosamente la vida mundana de los aristócratas y su grotesca fatuidad, como se ve en esta descripción de una vieja condesa inglesa: "Una condesa de sesenta años, *decolletée*, pintada, arrugada, de párpados flácidos y llena de brillantes que parpadean entre las sedosas guedejas de su cabellera postiza, es en las horas diurnas un espectáculo edificante, pero no agradable. Ofrece el mismo aspecto que la calle Saint James en las primeras horas de la madrugada, cuando parte de los faroles han sido ya apagados y los restantes se van extinguendo sucesivamente, semejantes a fantasmas que huyen ante la aparición de la luz del día. Los encantos de semejantes damas únicamente pueden apreciarse de noche, con luz artificial". Lo que esa sociedad nunca le perdonaría a Thackeray es haber descrito el espectáculo de sus vidas a la luz diurna de su sátira, de la misma manera que no escatimó sus burlas cuando estaba en juego el prestigio de la nación. Cuando se refiere a los aristócratas ingleses que come-

tían todo tipo de fechorías en Europa, lo hace en una forma tan despiadada que escandalizó a todos los hipócritas defensores de la honorabilidad de esa misma aristocracia que burgueses como el viejo Osborne creían incapaz de hacer nada mal hecho. Al criticar las turbias artimañas de Becky y su esposo en el continente, se extiende en consideraciones que alcanzan a todo un sector del país: "Nuestros amigos tuvieron la suerte de ser de los primeros aventureros ingleses que invadieron el continente y estafaron en todas las grandes capitales de Europa. Por los años de 1817-18, a todos los ingleses se les suponía ricos y honorables. Parece que no habían aprendido a gastar su dinero con la concienzuda cicatería con que hoy lo hacen. Las grandes capitales de Europa no habían recibido todavía la visita de nuestros grandes tunantes, tanto, que si hoy es difícil entrar en cualquier ciudad de Francia o de Italia sin tropezar con nobles compatriotas nuestros que, con la petulancia e insolencia que nos distingue en todas partes, se dedican a estafar a los fondistas, cobrar cheques falsos, engañar a banqueros crédulos, y a robar lujosos carruajes a los constructores de coches; sortijas, alfileres, medallones a los joyeros, el dinero en el juego a los viajeros cándidos, y hasta sus libros a los libreros; treinta años atrás, bastaba ver a un milord inglés viajando en carruaje propio para que le fueran franqueadas todas las puertas, y se le abriese crédito en todas partes y lejos de ser él quien estafaba, fuese blanco y víctima de todos los estafadores".

Se desprende de todos los comentarios que hace Thackeray en *Vanity Fair* que la causa de este comportamiento desvergozante de los milord ingleses era la falta de fondos de los que se jactaban burgueses como el viejo Osborne. Thackeray, Trollope y George Eliot no escribían novelas "sociales", como lo habían hecho Kingsley, la señora Gaskell y Dickens, donde se pintaba la pobreza de las clases más humildes y los desmanes de las autoridades; pero esa descarnada visión de la feria de las vanidades que nos presenta Thackeray se basaba en realidades sociales y económicas que él, como Balzac, supieron ver, dándole configuración simbólica en grandes obras imaginativas. Así Thackeray se limitó a presentar en *Vanity Fair* la corrupción de las costumbres de un sector de la sociedad inglesa, señalando el papel que en ello juega el afán de lucro que dominaba a las nuevas clases capitalistas. En las siguientes reflexiones de

Thackeray, observamos cómo esta corrupción moral era más generalizada entre las clases superiores: "La gente que vive en la feria de las vanidades suele simpatizar sin esfuerzo con los ricos. Si el pueblo sencillo se enamora sin esfuerzo de la dama Prosperidad (reto a que me presenten una sola persona a quien no parezca hermosa la Riqueza, una sola persona que deje de mirar con interés a su vecino de mesa, si alguien susurra en su oído que tal vecino es dueño de medio millón de libras esterlinas), si el pueblo sencillo, repito, mira con benevolencia al dinero, ¿con cuánta mayor razón lo mirará con cariño la gente de mundo?" Lo imperdonable, se desprende muy bien de lo que dice aquí el novelista, es que la clase dirigente está dando con su mal ejemplo pauta para pervertir también las costumbres de ese pueblo sencillo que para muchos era depositario de todas las virtudes. Para Dickens el pueblo era la "chusma" y no se hacía ilusiones de sus cualidades virtuosas, como tampoco se las hizo Fielding; pero Thackeray no conocía a fondo ese pueblo inglés, que nunca aparece, vale señalarlo aquí, en sus novelas. Como todos sus personajes pertenecen a la aristocracia o la clase media, su crítica moral estaba encaminada a ese sector de la sociedad inglesa. Para algunos críticos su punto de vista es sumamente desalentador ya que planteaba como origen del comportamiento humano el interés personal. Nadie en la feria de las vanidades, desde el príncipe hasta Becky Sharp, escapa a este egoísmo brutal y la virtud parece una estupidez o una muestra de debilidad cuando la practican seres inocentes como Amelia Sedley, de los cuales tampoco deja de burlarse el novelista. Esta contradicción revela que Thackeray no se dejaba engañar por las apariencias y que aunque siempre estaba adoptando un papel de moralista, la realidad se imponía, al fin, en su presentación de los hechos históricos. Cuando se refiere a Lady Grizzel, para decirnos que era una buena mujer, lo hace en tono que muy bien podía haber empleado si se tratase igualmente de un criminal: "era una buena mujer, buena con el pobre, el estúpido, el inocente, el cándido". Cuando describe al viejo Sir Pitt Crawley, parece está personalmente lamentándose de vivir en un mundo donde los necios usurpan el lugar de los virtuosos y capacitados sólo porque tienen dinero y gozan de los privilegios que su posición les proporciona. "¡Feria de vanidades! ... ¡feria de vanidades! Estamos haciendo el retrato

de un hombre que apenas si sabía escribir, que jamás leía, que tenía hábitos y astucia de rústico, que nunca tuvo gustos, ni emociones, ni goces; un hombre sórdido y grosero, y que, sin embargo, ocupaba en sociedad cierta posición ilustre, y poseía honores, y era poderoso, y la loca fortuna le había hecho dignatario de la tierra y una de las columnas del Estado. Era magistrado, viajaba en carroza dorada, los grandes ministros y los hombres de Estado le solicitaban y agasajaban, y en la feria de las vanidades ocupaba un puesto infinitamente más alto que el concedido a no pocos genios brillantísimos, a no pocas virtudes inmaculadas". ¿No está hablando el novelista aquí, un poco resentido de que los honores sean para hombres sin su talento y virtudes? ¿No se comprende el absurdo de las cosas cuando no son "genios brillantísimos como Thackeray, sino el grosero Lord Crawley quien acapara todos los honores y privilegios en la feria de las vanidades?" Que se vivía en un mundo injusto donde la loca fortuna disponía de riquezas y poderes, es algo que Thackeray comprendió llenando su alma de esa extraña melancolía que se revela en las mejores páginas de su obra. Ese sentimiento de lo desproporcionado y de lo grotesco de nuestra existencia está vengado en la creación de Becky Sharp. Alguien ha dicho que la popularidad y la originalidad de *Vanity Fair* se deben a que es la única novela escrita por una mente madura que hace de una aventurera intrigante, con un corazón de hielo, una heroína encantadora. Y si lo logra, a pesar de nosotros mismos, es porque estamos encantados con admitir la verdad del "punto de vista" de Becky Sharp.

Por todas estas razones puede considerarse a *Vanity Fair* como uno de los ejemplos más ilustres de lo que más tarde se llamaría la novela realista y en cuanto a la técnica narrativa, como una de las primeras novelas no dramáticas, o lo que un crítico ha llamado "panorámica". El término "realismo" tuvo su mayor popularidad en Francia, pero ciertos escritores ingleses usaban el término para distinguir la obra de Trollope, Thackeray y George Eliot de lo que el mismo Trollope llamaba novelas de "sensación", refiriéndose a Wilkie Collins, Charles Reade y Charles Dickens, para mencionar tan sólo a los más famosos. Por "realismo" Trollope entendía la novela que dependía menos de tramas complicadas e incidentes violentos que de la delineación escrupulosa y apacible de la naturaleza hu-

mana en sus aspectos más "normales". *Vanity Fair* pertenece a este tipo de realismo y es, al mismo tiempo, un documento social del período que gira en torno a la batalla de Waterloo (1815). Quizá no ha habido otra novela inglesa que haya descrito con mayor penetración y amplitud la estructura de la alta sociedad inglesa: Los terratenientes aristócratas, los grandes lores representados por Lord Steyne y los más rústicos como Sir Pitt Crawley; los grandes hombres de negocios como la familia Sedley y Osborne, la nueva burguesía de que Inglaterra dependía cada vez más para ensanchar su poder comercial; la sociedad colonial representada por la criolla Swartz y el anglo-indio Joe Sedley; los bohemios que circulaban al margen de la sociedad más respetable; los jóvenes de buenas familias que vivían "de nada al año", como Rawdon Crawley y, finalmente, la pintoresca sociedad de militares y los anglo-irlandeses como el mayor O'Dowd y su esposa.

Lo que diferenciaba el realismo inglés del francés y del ruso fue su tono moral. Mientras que los franceses consideraban que el realismo debía de ser científicamente objetivo en el estudio de las condiciones determinantes del carácter de los personajes, y mientras los rusos fueron más al fondo de las raíces psicológicas y religiosas de la conducta humana y se preocupaban menos de la moralidad convencional, el inglés nunca podía olvidar su responsabilidad con el lector ya que aceptaba los valores morales de su cultura como normas de conducta verdaderas. Así Thackeray calla los pormenores más indecorosos en relación a Becky Sharp, al mismo tiempo que alude a su desaprobación de esa censura que el novelista inglés tenía que establecer para no ofender los sentimientos del público lector: "No se nos lleve a mal si tendemos un velo sobre cierta parte de la biografía de Rebeca de Crawley, rindiendo culto a la delicadeza y discreción exigidas por el mundo moral...", y agrega para justificarse, "...Rebeca, por ejemplo, no está precisamente exenta de vicios, pero, esto no obstante, reto a mis lectores a que me prueben que no la he presentado al público de una manera fina e inofensiva". Como todos los novelistas victorianos, Thackeray se ve constreñido por este público que se asustaba cuando le pintaban los vicios sin tapujos. Por eso decía con ironía que "desde que enterraron al autor de *Tom Jones*, a

ningún escritor de ficción entre nosotros se le ha permitido retratar en toda su fuerza a un hombre...”

Estos realistas ingleses, a pesar de sus discreciones, estaban convencidos de que eran fieles en su representación de la naturaleza humana, porque no dudaban que a la larga la virtud recibiría su recompensa, que no está en el egoísmo sino en la lealtad y en el altruísmo. Si Thackeray no logró en *Vanity Fair* convencernos que promovía este altruísmo, se debe a que fue fiel en su reconstrucción de la sociedad inglesa de su época. Aunque él insiste en que ha presentado los hechos en forma inofensiva, la realidad es muy distinta. *Vanity Fair* pinta de manera descarnada todos los incidentes en la vida de Becky Sharp, aunque Thackeray diga que nunca ha olvidado las leyes de la decencia. Pero nuestra simpatía está siempre con Becky porque, como dijo un crítico, los tipos virtuosos de Thackeray, como el mayor Dobbin o Amelia Sedley, resultan aburridos y ridículos en comparaciones con tunantes como George Osborne, Rawdon Crawley y la misma Becky.

En última instancia, Thackeray es fiel a los dictados de una sociedad que no perdonaba el vicio en el prójimo, aunque lo practicaran secretamente muchos de sus más ilustres miembros. Así el Marqués de Steyne, al morir, recibe todos los honores y es puesto ante la vista del mundo como un ejemplo de las más excelsas cualidades humanas. Becky recibirá su castigo y Amelia Sedley su recompensa. El novelista inglés nunca nos deja olvidar que su misión era impartir una enseñanza moral al darnos aquellos cuadros de costumbres, porque como insiste en afirmar Thackeray: “Hay en el mundo individuos sin Fe, sin Esperanza, y sin Caridad: a éstos debemos mirarlos con ceño, mis queridos amigos. Hay otros que también triunfan, que son charlatanes y necios: creo que para señalar con el dedo y combatir a éstos fue creada la Risa”.

Si el prurito moral obligó a Thackeray a que sus pillos recibieran el castigo que sus vicios merecían, hay que señalar que esta condenación es el producto del mismo carácter de sus personajes, y no les es impuesta desde afuera por un *deus ex machina* que reparte equitativamente el premio y el castigo. Thackeray es fiel al punto de vista artístico al hacer de Becky Sharp un personaje inteligente y seductor que merece su casti-

go por las mismas debilidades de su carácter. Por esto es un realista más auténtico que Dickens a pesar de todas las intenciones didácticas de su obra.

Cuando el 24 de diciembre de 1863, su ayuda de cámara lo encontró muerto en su cama, Thackeray había alcanzado la gloria y la admiración de su pueblo. Para muchos había escrito en *Vanity Fair* la obra cumbre del realismo inglés y en *Henry Esmond*, la mejor novela histórica de la literatura inglesa.

*La Isla de Cuba en el siglo XIX*  
*vista por los extranjeros*

*En 1853:*

## *Nicolás Tanco Armero<sup>1</sup>*

*Este visitante fue un personaje pintoresco y poco conocido entre nosotros. Del libro al cual extraemos el capítulo sobre Cuba, existe tal vez un solo ejemplar en la isla<sup>2</sup> y, que sepamos, la obra no ha sido estudiada todavía por nadie.*

*Nicolás Tanco, a quien cupo la tarea de organizar el tráfico de culíes, llegó a la Habana en enero de 1853, procedente de su nativa Colombia. Este curioso personaje, cuyo padre, hijo de un oficial de marina español que había nacido en la Habana, pertenecía a una de las familias más prominentes de Bogotá y que más se habían señalado en las luchas de independencia, realizó sus estudios primarios en Estados Unidos y los secundarios en París, en el entonces célebre Colegio Sainte Barbe. En la Sorbona fue alumno de Jérôme Adolphe Blanqui,<sup>3</sup> distinguido economista burgués que le acogió en su casa, donde tuvo trato frecuente con muchos intelectuales famosos de la época de Luis Felipe: Guizot, Mignot, Garnier, Say... En París el joven Tanco adquirió sólida cultura humanista y afición por los estudios económicos, ambas cosas que le serían de poca utilidad al regreso a su patria. Sus ideas se habían moldeado en el marco de la burguesía conservadora francesa, y cometió la torpeza, a su regreso a Bogotá, de lanzarse en el torbellino de la política, apoyando las demandas del partido conservador, entonces en la*

<sup>1</sup> Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia por Nicolás Tanco Armero con una introducción por Pedro María Moure. Nueva Granada, San Thomas, Jamaica, Cuba, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Malta, Egipto, Ceylán. Permanencia en China. Regreso a París por Palestina. 1851 - 1858. París. Imprenta de Simón Raçon y Comp. Calle de Erfurth, 1881. 568 p. 23 cm.

<sup>2</sup> Perteneció a la Colección Rodolfo Tro y se conserva hoy en la Biblioteca de la Universidad de Oriente.

<sup>3</sup> No debe confundirsele con el socialista revolucionario Louis Auguste Blanqui (1805-1881).

oposición. Redactor de *Charivari Bogotano*, escribió artículos, pronunció discursos y parece que el diapasón fue subiendo hasta irritar a los liberales en el poder, y un buen día nuestro joven alborotador fue a dar con sus huesos en la cárcel. Tres meses fueron suficientes para calmar sus entusiasmos conservadores, y cuando su familia logró abrirle las puertas del exilio, fue un Nicolás Tanco prudente y sabio, decidido a labrarse una rápida fortuna, el que llegó a la Habana. Los comienzos fueron modestos, profesor de matemáticas en un colegio privado, pero pronto el colombiano se hace conocer publicando un tratado de aritmética <sup>4</sup>. Su fama de matemático-economista, o las recomendaciones de su primo Félix Tanco Bosmeniel, lo llevan a un empleo más importante en una compañía de ferrocarriles. Ya estaba de lleno en el círculo de los hacendados, y no tiene nada de extraño que cuando se buscara a alguien que fuese a China a poner en orden el enredo que habían hecho los filipinos, se pensara en este aplicado joven de tantos méritos y tan buenos modales, que hablaba perfectamente el inglés y el francés. Se acababa de constituir en la Habana una poderosa sociedad para explotar el tráfico de chinos; su promotor era el Dr. Marcial Dupierris y los socios capitalistas Rafael Torices y Antonio Ferrán, también Carlos Drake y del Castillo estaba interesado en importar chinos por su cuenta y la de sus amigos. La elección no pudo ser más afortunada: Tanco organiza con diabólica eficacia el tráfico de chinos, no sólo hacia la Habana, sino también hacia El Callao, y más de doscientos mil esclavos amarillos "atraviesan las aguas negras" gracias a sus buenos oficios.

Cuando Tanco abandona Macao, el 6 de julio de 1858, lo sustituye como sub-agente Francisco Abella <sup>5</sup>, que después fuera agente principal del conde Ibáñez. Durante los años 1859-63,

<sup>4</sup> *Tratado completo de aritmética teórico práctica*. El anuncio publicado en la *Gaceta de la Habana*, julio 1º de 1853, dice que se vendía a 2 ps. y un real el ejemplar, lo cual hace suponer que era una obra voluminosa.

<sup>5</sup> Estuvo en China en dos oportunidades. Era posiblemente peruano. Primero, por cuatro años como auxiliar de la agencia, y luego por más de dos años, siendo agente de la sociedad F. Ibáñez y Cía., para la contratación de 3,000 colonos, en 1873.

De regreso a la Habana publicó un *Proyecto de emigración libre china, dirigido a los Sres. hacendados de la isla de Cuba*, Habana, El Iris, 1874, y posteriormente el *Proyecto de inmigración y colonización libre para fomentar la isla de Cuba*, Barcelona, 1876.

nuestro "negrero de chinos", que además de buen escritor era poeta, comparte sus ocios entre París y Sevilla.

En esta última ciudad participa en tertulias literarias: recita composiciones propias y ajenas que hace imprimir<sup>6</sup> y da los últimos toques a su relato de viajes y aventuras.

En vano buscaremos en este copioso libro alguna referencia precisa a sus actividades como tratante de chinos. Tanco, que es de una precisión de almanaque para las fechas y que seguramente llevaba un diario donde anotaba los sucesos interesantes del día, sufre de una curiosa amnesia cada vez que en el relato de sus quehaceres roza su verdadera actividad de "negrero". Hay sin embargo, aquí y allá, entre descripciones de ciudades chinas y relatos sobre las operaciones militares de los imperialistas contra el pueblo chino, importantes detalles sobre la organización del tráfico, que se le escapan como a pesar suyo.

Tanco regresa a Macao en 1864, después de la firma del tratado chino-español de Tientsen, y entretanto ha publicado un folleto denunciando los horrores del tráfico que él mismo había organizado<sup>7</sup> ¿Arrepentimiento? En lo absoluto, puro cinismo para engañar a los ingleses; es ahora cuando va a organizar verdaderamente en grande el tráfico, secundado por Francisco Abe-lla y protegido por Sinibaldo de Mas, ministro de España en Pekín, otro erudito con vocación de negrero. Tanco no fue el único tratante de chinos en su época, pero ninguno de sus colegas le igualó en opulencia y celebridad. En un poemita jocoso que circuló en la Habana en 1864, se decía:

Pues a Tanco mi paisano,  
que también a China fue,  
y trajo mil zarandajos,  
y ganó mucho parnés,  
en Bogotá le llamaban  
algunos años después  
Don Nicolás Tan - co Chino  
que es un percance cruel<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Tertulia literaria, colección de poesías selectas leídas en las reuniones semanales celebradas en casa de don José Bueno. Sevilla, 1861.

<sup>7</sup> Editado por M. Villanueva, La Emigración de los colonos chinos. En: *Revista contemporánea*. t. 7, Madrid, 1877. p. 348.

<sup>8</sup> *Don Junípero*. Año 2, abril 12 de 1864. La Habana.

Don Nicolás tuvo aún la ocasión de realizar un viaje al Japón que dio motivo a otro volumen, pero que no hemos podido consultar y cuando se terminó el tráfico de culíes, en 1874, y años después, fue ministro de Colombia en Perú, donde tendría ocasión de encontrar algunos restos de los infelices cien mil chinos que él había contribuido a vender como esclavos para el trabajo de las haciendas de la costa y en las Islas Chincha. Tal parece como si la emigración china le persiguiese, pues cuando Lesseps comenzó las obras del Canal de Panamá, en 1881, lo tenemos allí como superintendente de la República de Colombia, aunque no sabemos si participó o no en la inmigración de trabajadores contratados, negros de las Antillas y culíes chinos, para las obras del canal. Tanco, que murió en 1890, vivió lo bastante para ver la quiebra de Lesseps y el fracaso de la tentativa francesa de abrir un canal a nivel.

J. P. R.

## LA ISLA DE CUBA

### PRIMERAS IMPRESIONES

Héme al fin en la opulenta capital de la reina de las Antillas; en el suelo do viera la primera luz mi idolatrado padre ..  
.....

La posada á donde fuí á parar, llamada la Nobleza Vascongada, es de las mejores y el verdadero tipo del hotel español.

Sorprende al viagero, que en una ciudad, á donde viene diariamente tanto pasajero, no haya un hotel montado á la europea, y á donde pueda ir el que quiera pasarlo con comodidad.

La Nobleza Vascongada, situada en la Plaza Vieja, es un hotel en donde se paga dos pesos fuertes diarios, y á donde acuden muchos españoles. El zaguan está todo lleno de cajas de azúcar y plátanos, como si fuera un almacén de víveres; los cuartos de habitación son chicos en extremo, y generalmente le acomodan al inquilino algún compañero; los sirvientes son muchachos que vienen de Asturias; mas brutos que nuestros indios de Nueva Granada. La mesa ó table d'hôte es bastante abundante, pero todos los alimentos llenos de manteca y aceite verde al uso de la cocina española. No hay aseo, ni orden ninguno, reinando siempre un gran ruido; pues todo el mundo disputa como si estuviera en una plaza pública.

### ASPECTO DE LA HABANA

Pero no insistimos en esto; baste sentar aquí mi impresión respecto á posadas en la Habana, que por cierto fué un poco desagradable.

Para todo el que viene de Costa Firme no hay duda que la vista de una ciudad como la Habana, de ciento y cincuenta mil habitantes, con un comercio tan grande, de tanto movimiento, donde hay un lujo tan desmedido, donde el dinero corre como

el agua, el aspecto, en fin, de un puerto que hoy figura entre los de alta civilización y cultura; para una persona de esta clase, repetimos, todo le debe sorprender y admirar. Pero el que conoce las principales ciudades del mundo podrá encontrar mucho que le sorprenda, pero poco que le admire. La civilización de la Habana y de Cuba en general es una [mezcla] importada del vecino país, y así es que una de las cosas que mas sorprenden es esa mezcla, ese contraste de la civilización española que aquí va desapareciendo poco á poco, con la moderna civilización americana que todo lo invade insensiblemente.

La vista, en conjunto, de la Habana, su caserío, sus habitantes, sus costumbres, sus ideas, sus hábitos, todo, todo se resiente de este carácter ambiguo; lo material de la ciudad misma lo está revelando. La parte de intra-muros, compuesta en su totalidad casi de edificios antiguos, con sus casas de construcción puramente española, con sus estrechísimas y elevadas aceras, que se puede decir que necesita saber maroma para andar en ellas, toda esta parte es antigua, y en ella reside principalmente la población española. Las calles de O'Reilly, Obispo, Muralla, San Ignacio, Cuna, San Salvador de Orta, Oficios, Inquisidor, Plaza Vieja, etc., todas se hallan habitadas por peninsulares, siendo una planta exótica el criollo que se halle en ellas. Lo contrario acontece con la parte de extra-muros. Las calles son hermosas, anchas; los edificios por el estilo de los Estados Unidos; las casas bajas con sus ventanas rasgadas, suelo de mármol, amuebladas con elegancia y habitadas la mayor parte por hijos del país y extranjeros. Es en esta última porción de la ciudad que se encuentran los hermosos paseos de Tacón é Isabel II; las elegantes alamedas del Prado y Jesus del Monte; las espaciosas calzadas de Galeano, Belazcoaris y el Cerro; el magnífico teatro de Tacón, el campo militar, el cementerio, la casa de Beneficencia, las casas de locos, los mejores hospitales, como el de la Quinta del Rey y el Graffenberg [roto] la cárcel pública, los colegios mas acreditados; el paradero del camino de hierro de la Habana, llamado de Villanueva; el teatro del Circo, el famoso café y salon de Escanriza; en fin las principales fábricas y establecimientos industriales. En la parte antigua estan las oficinas del gobierno, las casas de comercio, la fuerza del movimiento. Allí en donde se entierran los hombres por años enteros para hacer

inmensas fortunas; mientras que en la parte nueva todo respira comodidad y abundancia. En un lado se trabaja, se gana; en otro, se disipa, se gasta. Dentro de pocos años la población de fuera será mucho mayor que la otra, y la ciudad extendiéndose prodigiosamente, fabricando cada día con mas gusto la Habana no solo será el quinto puerto del mundo, sino una de las primeras ciudades, digna de competir con Londres ó París.

.....

## COSTUMBRES

¿Dónde están las mugeres y dónde se las encuentra en la Habana? Hé aquí una de las preguntas que hace para su capote todo recién llegado á la capital de Cuba. Si sale á la calle no las encuentra en ninguna parte; si va á los paseos, apenas ve una que otra en volanta; si se acerca á las ventanas todas estan desiertas. Es la empresa mas difícil del mundo el lograr ver á las hijas de Eva.

Pero vamos á la cuestión. ¿Dónde se meten las mugeres en la Habana? ¿Por qué razon es tan difícil verlas? ¿Cómo es que si van á pasear es en volanta? que si van á misa, es en volanta? que si van al teatro, es en volanta? que si van á una diligencia, es en volanta? que si van á comprar algo en los establecimientos es en volanta, obligando á los dependientes á que salgan á la mitad de la calle con todos los géneros y efectos? ¿Por qué estas misteriosas damas no quieren honrar el suelo con sus delicadas plantas? ¿Por qué motivo, en fin, si se exceptuan los pasos que dán en las casas, las mugeres nunca caminan ni pasean?

Debo confesar que nunca he podido hallar el porqué de esta rareza; sea por lo fuerte del clima, ó por lo malo de las aceras; el hecho es que esto sucede siempre, que es una de las costumbres de las graciosas ninfas del Manzanares.

Yo no podia avenirme con semejante costumbre, deseaba conocer, tratar algunas señoritas, y viendo que no había medio de verlas en los parages públicos, tuve que apelar al nido de estas preciosas aves. Ya se concebirá que quiero decir que busqué quien me introdujera en una casa.

Yo me había figurado que siendo la primera vez que iba á visitar una familia, la ceremonia de la presentación sería en un

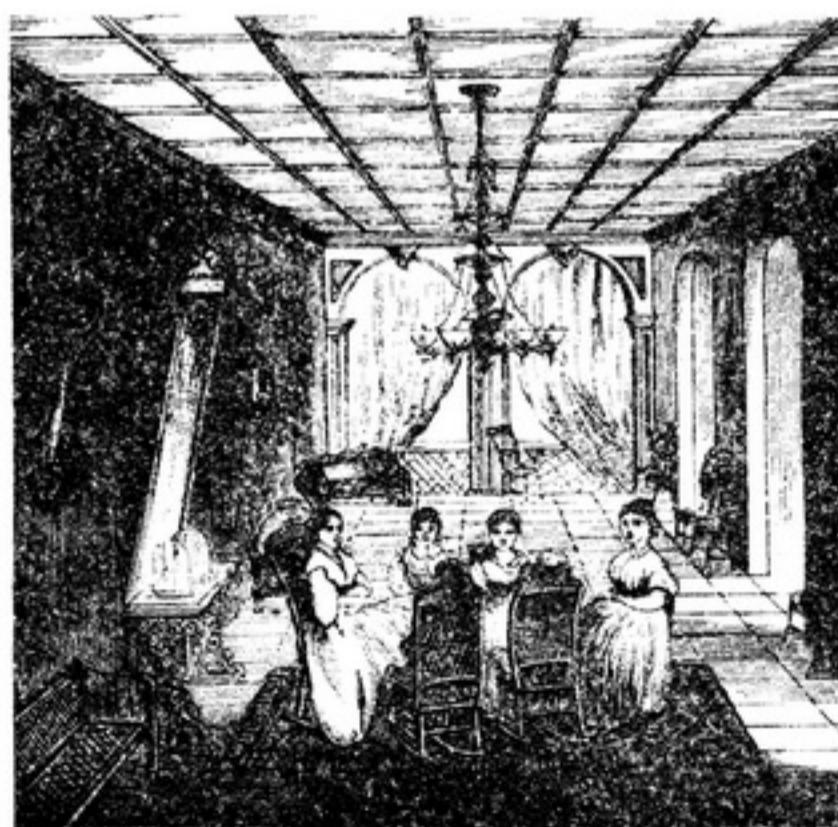
domingo, y de tiros largos segun las reglas de etiqueta. Nada de eso se necesitaba; el amigo que me iba á introducir me dejó sorprendido cuando dijo: "Mañana jueves á las siete de la noche aguardo á Vm. en casa para que vamos á la visita."

## UNA VISITA

Fiel á mi rendez-vous, con el reloj en la mano estuve á la hora fijada, y nos fuímos á nuestra visita. Echámonos á rodar por la calle del Obispo, é iba yo muy distraido cuando de repente me dice mi amigo: "Aquí es la casa". Sacudime el polvo de las botas; jaléme *tant soit peu* el chaleco, y rectifique el nudo de mi corbata.

Al entrar, frente á la puerta, estaba la volanta ó carruaje, de modo que yo creí que estábamos en el saguan, cuando las cortesias de mi amigo me sacaron de la duda. En la Habana, la cochera es la sala, y cerca de las visitas y de las lujosas muchachas, atraviesa el caballo ó mula á cada rato.

Hallábame haciendo esta observación, cuando empezó mi amigo con estas palabras: "Don Chilito, tengo el gusto y el honor de introducir á Vm. al señor de\*\*\*; lo mismo á Vm. Chuchita". Beso á Vm. la mano, á los piés de Vm. respondió mi paternidad. Siéntense Vms. caballeros, dijo la voz chillona de doña Chucha,



...no tienen más muebles en la sala que media docena de sillones de caoba y paja... (Ilust. Hazard, Cuba with pen and pencil, Hartford, Conn., 1871).

y ambos nos posesionamos de nuestros respectivos mecedores. En general en la Habana todas las casas estan igualmente alhajadas, y no se gasta mucho lujo en adornos. Así es que casas de capitalistas de cincuenta ó cien mil pesos, no tienen mas muebles en la sala, que media docena de sillones de caoba y paja, que llaman mecedores, y que colocan unos en frente de otros en hilera junto á la ventana; diez ó doce silletitas en derredor, y la lámpara en medio de la sala. Con pocas excepciones, todas las casas de la Habana tienen la sala por este estilo.

Es idea harto general, la de lo superficial que es la gente en Cuba, y en mi permanencia en la isla tuve ocasion de convencerme de que esto no es ni tan comun ni tan absoluto como se pretende. Sea la falta de libertad política, sea por la educacion puramente industrial que reciben los criollos, el hecho es que en el seno de la vida doméstica, como en los demas puntos, se ocupan mas de negocios que de otra cosa. En cuando á las mugeres, todos convendrán en que la cubana, y particularmente la habanera, es graciosa, aguda, y, aunque un poco libre en su modo de expresarse, no puede negarse que tiene algo de andaluz y del esprit parisiense.

«¡Conque, Panchito, que es de tu vida, que [perdido] ándas! —Ya tú lo ves, Tera,» respondió mi amigo á la señorita que se presentó en la escena.

«¿Y Vm., señor de \*\*\*, ya ha asistido al Liceo? — Si señora, estuve en la última funcion que se dió en ese instituto.

—Hubo mucho embullo (entusiasmo); estuvo delicioso el baile de máscaras, replicó doña Chuchita, ¡qué de bromas! Ya te ví, Panchito, de brazo con tu mascarita, ¿bailaste muchas danzas?

—¡Oh! sí, toda la noche, repuso mi amigo.

—¡Qué bragao (chancista) eres! No me has dicho el nombre de tu compañera.

—Era Lula.

—¡Qué túnico (trage) tan lindo llevaba! Yo la confundí con Malu, la hija de Chano.

—Y yo con Charito, dijo doña Terina.

—¿Conque se chasquearon? ¡Vaya! me alegro.»

El diálogo iba animándose; yo estaba confundido con tanto nombre raro, cuando un chiquillo vino á interrumpir la conversación, corriendo por toda la sala con una cometa.

«¡Papá! gritó el chiquitín, mira como empino mi papalote! (elevo la cometa.)

—¡Hombre! Periquin, dijo el padre, saluda á la gente.»

Todo fué decirle esto, cuando se vino hácia mí, se montó sobre mis piernas, me enredó todo el pescuezo con el rabo de la cometa ó papalote, y me empezó á hacer mil preguntas. Yo no sabia como desprenderme del bichito.

«¿Cómo tú te llamas? ¿Me regalas tu leontina?» (cadena de reloj.)

Tales eran las preguntas que me hacia, algunas de las cuales me hicieron soltar la risa. Al fin el padre lo cogió y descansé.

Durante esta conversación, doña Chucha, así como su hija, encendieron un cigarrillo, y se pusieron á fumar con mucha prosopopeya; otra muchacha abrió el piano, y le dijo á mi amigo: «¿Qué danza quieres que toque, María de la O, el cocuyé, el accidente, vamos ¿qué escoges?

—¡Hombre! replicó mi amigo, toca una dancita.

—Bueno, dijo la muchacha, voy á complacer.

—Muchas gracias, señorita, si Vm. tiene la complacencia....

—Con mucho gusto.»

Y diciendo esto, tocó una dancita del país muy alegre.

Miéntras la muchacha tocaba, me aproveche del ruido de la música para que me explicara mi amigo todos los nombres que habia pronunciado. Manifestóme que Chuchas llaman á las Marías de Jesús; Teras á las Teresas; Lulas á las Dolores; Malu á las Manuelas; Charito á las Rosarios, y que el amo de la casa que yo habia oido nombrar Chilito, se llamaba don Isidro.

¡Vaya unas abreviaciones! decíame para mi saco. En esto, acabó de tocar la señorita la danza del sapote con que me quizo obsequiar, y que es el nombre de la fruta que llamamos en Nueva Granada níspero.

Despues de dar las gracias á la señorita, le indiqué á mi amigo, que nos fuéramos, y empezámos á despedirnos.

«Señor de \*\*\* , me dijo don Chilito, ya sabe Vm. que tiene esta casa á su disposición. No tengo nada que decirle.» La señora tambien estuvo muy afectuosa en sus ofrecimientos. Yo les dí las debidas gracias, híceles mi cortesía y salí.

«Vayan Vms. en horabuena, señores, que no se les olvide la puerta!

—¡No, no!» dijo mi amigo, y volteámos la espalda.

La base de la riqueza en la isla de Cuba es la agricultura, y esta, sabido es, se aplica principalmente á la fabricacion del azúcar en esos establecimientos industriales que llaman ingenios, y que constituyen la fortuna y distraccion de la gente acaudalada; naturalmente, pues, debí visitarlos, y encontrar en ellos muchas cosas que me parecieron dignas de notar.

## LOS INGENIOS

Lo que propiamente se llama un ingenio es lo siguiente: unas cuantas caballerías de tierra sembradas de caña; una fábrica que llaman casa de calderas, donde está todo el tren ó aparato para elaborar el azúcar. Antiguamente no habia mas que lo que llamaban trenes jamaquinos; pero hoy casi todas las principales fincas tienen los trenes ó aparatos de Rellieux y Derosne, tan conocidos en el mundo industrial. Después sigue el secadero y la casa de purga, el trapiche que está contíguo á la [casa] de calderas, y mas allá los barracones ó habitaciones de los negros; vienen en seguida la enfermería, y las casas de bagazo, y por último la casa de vivienda. Todos estos edificios generalmente se colocan de modo que formen una plaza á la cual se le da el nombre de batey, y en cuyo centro se coloca el campanario. Hé aquí en general lo que forma el conjunto de un ingenio.

Los principales ingenios como Alava, La Ponina, San Martín, etc., todos, todos estan montados bajo el mismo pié, en escala mas ó ménos grande. La direccion de ellos se confia á un hombre de campo que se llama administrador, el cual tiene un segundo que se denomina mayoral, y este á su turno un tercero conocido bajo el nombre de contra-mayoral; vienen despues el mayordomo, que lleva las cuentas; el boyero, que cuida de los bueyes, y el enfermero.

El arte de fabricar azúcar es una cosa bien conocida, el procedimiento siendo facilísimo; pero realmente en la isla de Cuba se ha llevado á un grado de perfeccion extraordinario, y hay ingenios tan colosales que se elaboran doce y quince mil cajas de azúcar en cada zafra. El aspecto de un ingenio es enteramente el de un pueblo.

Sabido es que las maquinas son el todo, y que hoy dia los brazos son puramente para los trabajos secundarios. La raza negra es la exclusivamente aplicada á esta clase de faena, y entre esta, los llamados carabalies y congos. El arreglo del campo, las siembras, las tumbas, la operacion del chapeo, solo un africano es capaz de resistirlo. Organizada la dotacion, como se llama allí el conjunto de los esclavos, militarmente proceden á todos los trabajos con un órden y regularidad extraordinarios. Al toque del Ave María (cuatro de la mañana) los pobres negros salen á dar principio á las tareas, y al chasquido del látigo obedecen como unos verdaderos autómatas, como unos legítimos esclavos. ¡Ah! triste es ver la humanidad reducida á esta condicion. Ver á ese sér dotado de las mismas facultades que nosotros, limitado, solo por haber nacido con un color diferente, á trabajar como una bestia, y á tener constantemente suspendido sobre sus espaldas el látigo del mayoral, ó, si acaso quiere hacer uso alguno de su voluntad, á ver sus miembros torturados por medio de cadenas y suplicios. ¡Triste agricultura y triste produccion aquella que se obtiene á costa de tantos sufrimientos y convirtiendo á los hombres en cosas, en completos brutos!

.....

Los principales ingenios de la isla de Cuba se hallan en la Vuelta Arriba, y pertenecen casi todos á los criollos acaudalados, á la flor y nata de la poblacion, á la aristocracia cubana. La Vica, el Narciso, la Concepcion, todas estas son fincas colosales, que dán una renta pingüe, y cuyos respectivos dueños son el conde de Fernandina, el conde de Peñalver, el conde de la Reunion de Cuba, Santovenia; es decir los Herreras, los Cuestas, Montalvos, etc., que son las familias primitivas del país. Los primeros conquistadores de Cuba no se descuidaron en sus intereses.

Los marqueses y condes, hijos del país, son los principales dueños de los ingenios. Los españoles peninsulares, envidiosos de los criollos, siempre están queriendo burlarse de ellos, principalmente de los nobles á quienes llaman aristócratas de azúcar. Estas calificaciones, hijas de las pasiones mas deplorables, son ridículas é infundadas. ¿Cómo no ha de ser de mejor alcurnia y mas decente un criollo, que cualquier mozo de cordel de tantos que van á la isla á buscar fortuna? Es á los criollos que se deben todas las grandes empresas de la isla, y respecto á las fincas, han introducido en ellas cuanto progreso han podido.

En lo material un ingenio es una verdadera población; las fábricas están hechas á todo costo; el alumbrado de gas se halla ya muy generalizado, y últimamente se despliega un gran lujo en las casas de vivienda, ó sea habitaciones de los amos.

### *FABRICACION DEL AZUCAR*

El aparato de Derosne y Cail substituido al antiguo modo de fabricación es una cosa magnífica, pero costosísima. Hay aparatos que han costado á sus dueños incluyendo la instalacion, mas de doscientos mil pesos; tales son los planteados en los ingenios Santa Susana, San Martin, Ponina, Alava, etc. Estos aparatos son curiosísimos, y pasma el ver las aplicaciones ingeniosas que en él se hacen de los principios de la química y de la mecánica. A decir verdad, lo que á mí mas me ha llamado la atencion, son las centrífugas. Los conocedores en la fabricacion del azúcar saben que el melado que segun el método antiguo se convertía en aguardiente, hoy por medio de las centrífugas se reduce en un momento á excelente azúcar, por medio de una hilera de cilindros dobles, de los cuales el de afuera es de metal sólido, y el del interior de alambre girando sobre un eje sostenido por una rueda horizontal, y adheridos á una maquinaria que comunica con la locomotora del centro. El melado se saca de unos grandes cajones que se hallan casi siempre en frente, y se hecha en estos cilindros, en el espacio que media entre el interno y externo, haciendo los ejes dos mil revoluciones por minuto. Durante tres minutos se percibe un blanco pajizo y oscuro, al cabo de los cuales se detienen los cilindros poco á poco; es entónces que se nota blanquear el azúcar de un mo-

mento á otro, del mismo modo que en el comun procedimiento de hacer helado, se nota que la leche, por ejemplo, se va cuajando á medida que se dá vueltas á la paila. Al momento que pasan los cilindros se ve toda la superficie interior del primero, cubierta de bellísimas cristalizaciones de azúcar, que se raspan y se colocan inmediatamente en bocoyes.

En el ingenio Santa Helena pagaban antiguamente los amos mil y tantos pesos por cabar una zanja y arrojar en ella toda la melaza que sobraba. Hoy no solamente no se hace este gasto, sino que todo eso que ántes era desperdicio, se reduce á un azúcar magnífico que vale muchos miles de duros. Tales son las ventajas que se logran aplicando las mejoras y procedimientos nuevos en las artes como en las ciencias, en la política como en la industria.

Desde luego se comprende que el tiempo mas aparente para ver un ingenio es cuando todo está en movimiento; es decir, cuando la molienda ó la zafra ha empezado, pues en el resto del año cada finca presenta un estado tristísimo: todo yace en inaccion; es lo que se llama con propiedad tiempo muerto, que generalmente se dedica á las siembras.

### *CONDICION DE LOS NEGROS*

Las zafras empiezan por lo comun en noviembre y duran hasta fines de mayo. Durante este largo período, la negrada trabaja diez y nueve horas diarias constantemente, contando apénas con unas cuatro horas de descanso. Los infelices esclavos, á manera del infortunado marinero, al toque de la campana y al chasquido del látigo, trabajan sin cesar, haciendo de la noche dia, y sin tener minuto á su disposicion para reposar sus fatigados miembros. Una parte de la dotacion va á dormir á sus barracones de la ocho á las doce de la noche, ó sea lo que llaman la prima; luego, esta vuelve al trabajo y la otra se retira, hasta que el lúgubre toque del Ave María la vuelve á despertar y á avisarle que debe empezar de nuevo el dia, y sus penosas faenas. ¡Ah!. cuan triste es para el viagero que visita estos ingenios oír, en el silencio de la noche, el ruido del trapiche y de las máquinas, que están andando siempre, mezclado con el horrible sonido de los grillos, y el tétrico canto de los desgraciados seres

africanos! ... Es en estos momentos que el corazón palpita de compasión, y la razón se indigna contra la iniquidad del hombre, que ha despojado á sus semejantes de su libertad para convertirlos en máquinas, y hacerlos servir de un modo tan cruel á sus propósitos. ¡Cómo se palpa en estos instantes la horrible desigualdad, la desgraciada suerte de esta infeliz raza! El sano juicio, la razón, la moral, la filosofía, la religión, todo, todo se rebela contra unas corrientes de oro mezcladas con las lágrimas de dolor que caen de los párpados del desdichado negro! ¿Cómo podrá disfrutar con tranquilidad el rico hacendado de sus inmensas rentas obtenidas á tan caro precio, si se fija por un momento en estas consideraciones?

Debo decir aquí, no obstante, en honor de la verdad, que ya no se le dá hoy al esclavo el mismo tratamiento que antiguamente se le daba. Ahora veinte años, por ejemplo, se mataba á latigazos al pobre africano; se le hacia sufrir toda clase de suplicios, y cuando lleno de terror el infeliz que habia cometido alguna falta, huia despavorido al seno de las selvas para libertarse de las torturas inquisitoriales de los mayores, estos desnaturalizados, al punto soltaban en pos del desertor, cual si fuera una fiera, una manada de perros de caza, peores que tigres, los cuales no tardaban en presentarse asesando trayendo entre sus dientes los restos desgarrados de la infeliz víctima! Otra crueldad que generalmente se cometia era la de forzar al negro á trabajar desnudo al lado de las hornillas radiantes de fuego: casi nunca duraba el esclavo un par de años sin que viniera la muerte á libertarle poniendo fin á tantos sufrimientos, ¿Pero qué importaba al amo perder tres ó cuatro cientos pesos que valdria el esclavo, si con el exceso de trabajo que se recababa de él se hacia tres ó cuatrocientas cajas de azúcar que valen poco mas ó ménos tres ó cuatrocientas onzas de oro? ¿No quedaba siempre una ganancia pecuniaria? Claro es que esta era una brillante especulación á los ojos del frío calculador que vuelve la espalda á la moral con tal que la fortuna le sonria aun haciendo verter lágrimas á la humanidad.

Por fortuna, como dejo dicho, estos horrores y este modo de especulación mal entendida, no se cometen ya en Cuba; los mismos intereses del propietario han forzado á adoptar medidas mas humanas hácia los negros, y hoy ya no se trata de hacerles

penar con tan inícuos modos, sino que por el contrario se ponen todos los medios de conservar esa triste propiedad. El interés, ya que no la filantropía, ha contribuido á mejorar la condicion del esclavo en la isla. Las luces tambien, es preciso confesarlo, han producido igualmente sus favorables resultados, y los nuevos propietarios de ingenios, mas ilustrados que sus padres, han suprimido las flagelaciones, prisiones, etc., adoptando un sistema mucho mas en armonía con los principios de la humanidad y del siglo.

Yo por mi parte nunca tuve ocasion, afortunadamente, de presenciar ningun horrible espectáculo; aunque las vistas horriboras de un pais no saltan generalmente á los ojos del viajero. ¿Quién cae en cuenta, por ventura, del horroroso pauperismo que devora á la Inglaterra, cuando se pasea por las opulentas calles del Regente ó el Strand? Sin embargo mucho se ha hecho ya en Cuba en obsequio de la desgraciada condicion del esclavo, y estos son hoy dia mucho ménos infelices que los del Sur de la Confederacion Norte Americana. El libro de Miss H. Beecher Stowe tendrá sus exageraciones con respecto á la esclavitud en los Estados Unidos, pero, desgraciadamente, en el fondo se encuentra la crueldad. Esta gran república que crece cada dia y que grita libertad, escandaliza al mundo con la esclavitud.

El esclavo de Cuba está protegido por la ley que le asegura una pequeña propiedad, designada bajo el nombre de conunco (pequeña huerta). Allí cultiva algunas plantas, siembra granos, cria cerdos y gallinas; todo lo cual lo vende al mismo amo de la finca, y frecuentemente llega á formar un capitalito, igual al precio en que lo han tasado, y con el cual consigue libertarse. Las leyes de Castilla prohiben igualmente que se aplique al esclavo mas de veinte y cinco azotes!... y hoy dia, el amo que excede este límite se vé expuesto, como en Turquía, á vender el esclavo.

.....

El número de esclavos existentes hoy dia en la isla asciende á cuatro cientos mil, es decir el doble de los habitantes blancos. En los últimos años la trata de negros ha sido muy reducida

con motivo de la gran vigilancia observada por los cruceros ingleses.

Las sociedades tienen que seguir una marcha gradual hácia el progreso, y ellas obedecen no solo al movimiento propio ó sea interior, sino al movimiento é impulso de las sociedades mas adelantadas.

### *DIVERSIONES PUBLICAS*

La Habana tiene fama de ser una ciudad muy alegre, donde todo hombre de comodidades goza; donde el pueblo se divierte constantemente, y es por esta idea, muy general, que se le ha llamado el París de América. Esto no deja de ser exacto, pero vamos á explicar cómo y de qué modo se divierte el pueblo habano. Los juegos y diversiones dan mucha idea del carácter de los pueblos, de las costumbres, y por consiguiente del grado de adelanto y civilización. No será pues fuera del caso pintar aquí las que tienen los habaneros, y cubanos en general.

La pasión dominante, desde luego, es el baile: todo el mundo baila en la Habana sin reparar en edad, clase ó condicion; desde el niño que apenas puede dar un paso, hasta las viejas, desde el capitán general hasta el último empleado. Las mismas danzas se bailan en palacio que en el buhio de un negro, y hasta los cojos, ya que no pueden brincar se contentan con menearse al son de la música. Todo el dia se oyen tocar las danzas, ya en las casas particulares, ya por los órganos que andan por las calles, á cuyos sonidos suelen bailar los paseantes. En la Habana, particularmente extra muros, se puede decir que sus habitantes viven en la calle. Construidas las casas del modo mas aéreo, abiertos siempre los portones, que como llevo dicho dán directamente á la sala, sin que haya pasadizo, con unas ventanas rasgadas y muy grandes que dán desde el suelo hasta casi el techo de la casa, todo, todo cuanto pasa en ellas se sabe por los transeuntes, así como todo cuanto pasa en la calle lo vé y lo palpa hasta el último niño. Muchas veces he pasado, á mediodia, por una de aquellas calles que dán al Circo; la música ha herido mis oídos; un grupo de gentes agolpado á una ventana me ha llamado la atención; me he acercado á ver lo que era, y he visto una porción de parejas bailando que era un gusto. Esta maldita

costumbre de agolparse á las puertas de las casas, sobre todo en las noches de baile, es muy comun en la Habana, en donde los muchachos y hasta las gentes decentes, no solo se asoman á la puerta, sino que se introducen en la sala, y se montan en los balaustres de las ventanas.

La danza es pues el baile nacional y una cosa muy sencilla, es una especie de cuadrilla, con su media cadena, y un valsecito constante. A veces una danza suele durar horas enteras. Los cubanos tienen aversion á los demas bailes, y cuando en una reunion ó soirée se toca un vals ó polka, no hay muchos que la sepan bailar.

La aristocracia es la que ménos baila, porque despues del favorito paseo por la tarde en la pareja, como dicen, se sientan en los mecedores del colgadizo á tomar el fresco, luego van á comer, y despues á sentarse á la mesa del tresillo la mayor parte de la noche. Los corredores de las casas que dán á la calle son en la Habana lo que en los países ingleses es el fire-side, lo que se llama en Francia el coin du feu: es decir, el sitio de reunion despues de la comida; donde se hace la tertulia; donde se recita la crónica escandalosa de la ciudad; donde se refieren las cosas mas íntimas de la familia; donde se discuten todas las cuestiones del dia, la política latente, y, sobre todo, donde se descuera al prójimo, manejando la crítica y la burla que es un contento.

El juego es la principal distraccion de las clases elevadas en la Habana: pasion funesta que ha disminuido mucho desde el tiempo del general Tacon. Este capitan gobernador, persiguió con teson á los jugadores, encarcelando á varios individuos de familias distinguidas. Las grandes partidas de juego que habia en otro tiempo, de monte, etc., se han acabado, y se contentan con jugar el tresillo, en cuya diversion no solo toman parte los hombres sino las mugeres. De todos cuantos juegos hay en la baraja, este es acaso el mas interesante, porque exige cálculo y hay combinaciones; pero cuando se juega por señoras exponiendo fuertes sumas de dinero, en cosa que desagrada. Por otra parte la tecnología del juego del tresillo, en castellano, es un poco rara.

Las peleas de gallos es otra de las diversiones favoritas del pueblo cubano; no hay casi pueblo, por pequeño que sea, donde



*...no hay casi pueblo, por pequeño que sea, donde no haya una famosa valla... (Ilust. Hazard, Cuba with pen and pencil, Hartford, Conn., 1871).*

no haya una famosa valla frecuentada por lo mejor de la sociedad. Todos los años, en los pueblos que llaman de temporada, es decir aquellos donde hay baños, y donde las familias acomodadas van á pasar los calores del verano, se forman partidas, bandos, que dán origen á una serie de diversiones. Cada bando nombra su reina, que generalmente se escoge entre las jóvenes mas hermosas; todos los dias hay peleas de gallos por la tarde, y luego por la noche baile. El último dia se reservan los mejores gallos, se hacen apuestas de sumas inmensas, y el partido que gana corona á su reina; la saca en triunfo en medio de los estrépitos mas grandes. Al momento se publica el triunfo en todos los diarios, y se engalan sus columnas con multitud de décimas y poesías dedicadas á la reina vencedora. Es increíble el entusiasmo que se apodera de los jóvenes en estas funciones; todos toman la cosa tan á pecho, desean con tal interés el triunfo de su bando, y son tan celosos de su reina, como si fueran partidos políticos ó religiosos en tiempo de efervescencia y de pasiones. ¡Qué guelfos ni gibelinos encarnizados! ¡qué católicos ni protestantes! ¡qué rojos ó conservadores habian de aborrecerse mas unos á otros! Todos los jovenes adoptan una cucarda ó divisa segun el partido á que pertenezcan, y hasta las corbatas han

de ser del color adoptado por el bando respectivo. Bien sabido es que cuando ya se llega á un grado semejante, los disgustos y molestias se hallan muy cercanos. Los pueblos mas afamados para esta clase de diversiones son Guanavacon, el Cerro, Los Puentes, Guines, Guanajay, etc.

Hé aquí pues las diversiones principales de la aristocracia; vamos a decir dos palabras de las de la clase media ó sea de medio pelo, que con corta diferencia son las mismas en distinta escala.

En la Habana no hay pueblo propiamente dicho, y así es que todo el que no es aristócrata y asiste á las funciones dadas por esta clase, asiste á los bailes públicos. Estos son varios, á saber: el *Liceo*, el *Circo*, *Escanriza* y *Sebastopol*, así llamado por el modo terrible y libre de bailar que se acostumbra en este local. Los bailes dados en los salones del primer instituto son realmente los únicos que son divertidos y que puede frecuentar una persona decente, particularmente los que tienen lugar todos los años en tiempo de carnaval. El Liceo artístico y literario de la Habana es uno de los institutos de su género mas bien montados que yo he visto, y acaso el primero de América. Como su título lo indica, es un establecimiento dedicado á proteger y formentar las letras así como las bellas artes. Los placeres de Minerva y Melpomene estan perfectamente hermanados con los de Tersícore: la instrucción con el deleite. No habiendo en la capital de Cuba ese egoismo fatal que mata las demas sociedades de Hispano-América, todo el mundo se esfuerza en proteger esta especie de academia. Sostenida por una asociación de particuales por medio de una pequeña cuota mensual, y otra igualmente módica al suscribirse, no hay casi habanero que no sea socio, habiendo muchos suscritos que no asisten, pero que tiene gusto en fomentar este instituto. En él se dán multitud de clases gratuitas, y está dividido en secciones de declamacion, dibujo, literatura, baile, etc., que producen excelentes resultados. Hay tambien funciones dramáticas y líricas dadas por los aficionados ó amateurs, algunas de ellas magníficas, y que proporcionan ratos sumamente agradables.

Los bailes dados en los salones del Liceo en tiempo de carnaval, y de que acabo de hacer mencion, son muy divertidos,

particularmente los de disfraces y máscaras. Aunque á ellos no asiste l'élite de la sociedad habanera, se reúnen, sin embargo, allí una multitud de muchachas decentes que se plantan su dominó y van á divertirse dando bromas á sus amigos y pretendientes. El golpe de vista que presentan los salones es magnífico.

Después del Liceo sigue el baile de Escanriza, así denominado por el nombre del dueño del establecimiento. Esta reunion es un mezzo termine entre el Liceo y el Circo; ni es decente como el primero, ni las danzantes se permiten las libertades que en el segundo. Allí, sin embargo, no van mas que las mugeres malentretidas de la Habana, y en punto á hombres los mas que frecuentan este baile, son dependientes, tabaqueros y criollitos de mala vida. Los disfraces son siempre los mismos, y las bromas enteramente vulgares, y de mal gusto. Es uno de aquellos lugares que se debe visitar una vez y nada mas, y eso por el aliciente de ir á cenar en seguida á Legrand ó á Tacon, magníficos restaurantes que se hallan al lado. En el último escalón se hallan los salones del Circo y Sebastopol, cuyos nombres están indicando las orgías de que son teatro estos lugares. No hay en efecto en el mundo sitios donde se cometan mas indecencias al bailar. ¡Qué Chaumiere ni qué Mabile! Estos bailes se quedan en este punto muy atrás comparados con los salones dedicados á la gente del bronce. Una sopimpa, una danza de las que llaman de ley brava, hé aquí poemas aereos horrorosos.

.....

La diversion principal de la Habana es el teatro, por el cual hay también mucha aficion. No hay mas que dos en la capital de Cuba, pero uno de ellos, el de Tacón,

..... (falta una hoja) .....  
especialmente, nadie lo perdona, y una muchacha cuya familia tiene una pareja, primero se priva de comer, que de ir á ostentar sus gracias en el fondo de su volanta. Así pues, el golpe que presenta el paseo á eso de las seis es una cosa que sorprende á cualquier extranjero. Desde el principio del paseo en la Punta hasta la estatua de la India, y luego al rededor del campo militar por toda la calle de la Reina hasta el castillo del Príncipe, es decir, una extensión de cuatro á seis millas, todo esta rodeado de un cordon de carruajes y frecuentado de paseantes á pié. Las volantas van á fuelle caido, con dos ó tres muchachas cada una elegantemente vestidas, y parece un verdadero ramillete de flores. A veces es tal la aglomeracion de volantas, carruages, factores y tilburys, que se forman dos hileras unos que van y otros que vienen, marchando paso á paso, y teniendo á veces que detenerse para evitar desgracias. Estas estaciones se aprovechan perfectamente, pues proporcionan el gusto á la línea de paseantes á pié de dirigir á las muchachas sus requiebros que son contestados con graciosas sonrisas, ó por medio de la telegrafía eléctrica de los abanicos. En fin, los ratos que se pasan en este paseo son muy agradables. El paseo Tacon puede muy bien competir con el de los Campos Elíseos y Bosque de Boulogne en Paris, con el de Hyde-Park en Lóndres.

## UN ENTIERRO

Vamos á pasar en revista algunas de las costumbres que mas raras parecen al extranjero, y que por consiguiente le sorprenden. Empezaremos por pintar en breves líneas lo que es un velorio y un entierro en la Habana. Digamos que es lo que se hace con los muertos, ahora que el lector está un poco impuesto de lo que se acostumbra con los vivos. Apenas exhala un habanero el último suspiro, todos los amigos y relaciones se apresuran á presentarse en la casa mortuoria para dar el pésame. En esto son cumplidísimos, y algunas veces se pasan en serlo, pues aun no ha agonizado el paciente cuando ya viene

á acompañar á la familia en su próximo dolor. ¿Porqué tanta puntualidad y precipitación? Esto es lo que vamos á explicar.

Desde el instante en que ha muerto alguno, se coloca el cadáver en medio de la sala sobre un catafalco que generalmente es muy lujoso, cubierto de terciopelo negro y lleno de multitud de adornos del caso, y que facilita generalmente el famoso Guillot. El pobre muerto se halla muy quieto y tranquilo en medio de colgaduras y cirios, pero la concurrencia de amigos no permanece del mismo modo. Triste es decirlo, pero las escenas que se pasan en estos momentos son escandalosas; en lugar de la compostura y silencio que exige un acto de esta clase, reina la mayor algazara y ruido. Todos los amigos se reúnen en un cuarto donde generalmente están los parientes del finado y hablan de todas materias y en alta voz como si estuvieran en su casa. Cuando se acercan las doce de la noche se pasa al comedor, y allí les aguarda una magnífica cena donde con el humo del champaña y las tajadas de jamon se suele mitigar un tanto el dolor. Allí al ruido de los corchos empieza los consuelos de cada cual á los allegados: —Consuélese Vm. Chumbita de la pérdida de su marido, ya vé Vm. cuantas mujeres los pierden, y quedan además en la miseria, Vm. siquiera tiene cinco ingenios, casas, en fin queda rica: Vamos hijita, corazoncito, no llores, se exclama un viejo con aire paternal, pronto encontrarás otro marido que reemplace á Periquin.— Bebe tu vinito, no seas tonta.» Y así por este estilo mil consejos que serian cómicos si no fuesen cínicos. Los niños se levantan de la mesa y mascando sus buenas tajaditas se acercan á contemplar el cadáver. En un cuarto especial hay mesas de juego para los aficionados. Estos pesimistas siguen al pié de la letra, no hay duda, aquella sentencia de pasar la vida a tragos que otro la ha de gozar, y á la mayor de las penas se oponen, con el estoicismo mas filosófico, la paciencia y barajar. Esta funcion dura nueve dias, y es lo que se llama el duelo.

Después de las exequias todos los amigos acompañan en volanta el cadáver hasta el cementerio, y raro es el entierro á que no asistan cincuenta ó cien volantas unas tras otras. Todos los concurrentes van vestidos de pantalon blanco y ponen gran esmero en que vayan muy bien planchados cayendo perfectamente sobre el zapato de charol. Los parientes sí visten luto

riguroso por algunos días, y una costumbre muy buena es la de no solo cerrar las ventanas de la casa, sino cubrir de blanco todos los muebles.

Jamás se ven comunidades acompañando á los cadáveres á la iglesia como en algunas ciudades del continente. Las prácticas seguidas en otros lugares católicos se desconocen en la Habana, y allí un entierro no inspira el recogimiento debido, pues no se palpa lo sublime de esa religion que acompaña y consuela al hombre desde la cuna hasta el sepulcro.

El que no note el primer coche que conduce los restos en medio de zacatecas, puede al ver pasar el acompañamiento, creer muy bien que en lugar de ir á un entierro va á un paseo.

## RELIGION

Sucede lo mismo cuando pasa Nuestro Amo y se va á administrar á algun moribundo. Todo parece ménos aquel acto tan solemne; pues muy pocos son los que se arrodillan y descubren ante la Divinidad. En un carruage pequeño va el cura llevando la Sagrada Magestad, y en lugar de ser tirado por caballos, es una gran mula sobre la cual va montado un negro de librea; al lado va otro negro tocando la campana. Nada de palio, nada de las formas que deben observarse en esta imponente ceremonia. Por el contrario al ver este convoy en medio de una calle muy concurrida, pasando por junto una porción de carruages de paseantes ó de tráfico, sin detenerse ni observar el respecto que exige la religion, es una cosa que causa no solo impresion, sino que repugna extraordinariamente. Los actos de la religion católica son sublimes cuando se hacen con la debida munificencia, pero si se hacen miserablemente y mal, se convierten en ridiculeces. Una procesión en Popayan, en Sevilla ó en Roma, es suntuosa, magnífica; en la Habana, es lo más ridículo que se puede dar.

Los habaneros debieron ser católicos, pero muchos son indiferentes en materia de religion.

## MATRIMONIO

El modo como se hacen los matrimonios en la Habana es otra cosa bastante rara; con la civilización importada se ha

introducido la costumbre observada en algunos puntos de Europa, y hoy día este acto tan serio, muchos hombres sin dignidad lo convierten en una especulación. El coburguismo está á la orden del día en Cuba.

Los padres de las muchachas generalmente arreglan el negocio con algun amigo que á manera de corredor se interpone y representa al pretendiente; otras veces las muchachas lo arreglan por sí y ante sí, sin que los padres sepan nada. En metiéndoseles en la cabeza, estando apasionadas, nada les impide el estrechar el vínculo. Si los padres no quieren que el pretendiente visite la casa, á la muchacha no le importa esto; por la azotea ó la ventana, tiene mil oportunidades de ponerse en comunicacion con el dueño de su corazón. El extranjero que quiera convencerse de esto que pase por las calles de la Amistad y Neptuno, ó cualquiera otra, á media noche; y si no encuentra multitud de estos lechuzos subidos en las ventanas como monos, la cabeza metida por entre las rejas, le permito que me desmienta.

Una amiga mia, poco ántes de salir de la Habana, estaba muy triste porque su hija se le queria casar con un hombre que nunca lo habia dirigido la palabra, y que apénas conocia de vista, pues vivia en la casa vecina. La muchacha estaba embromando á los padres todos los días con esta cantinela: «Papá, yo me quiero casar con el hombre de la otra puerta. —Pero, hija, si no le conoces, no le has tratado..., reponia el padre.— No importa, lo quiero, es mi gusto». —Tanto fastidió la muchacha al padre con «yo me quiero casar, papá, con el hombre de la otra puerta», que hubo un disgusto terrible. La muchacha se lo contó al novio, que era casi un viejo, y que aunque no le habia pasado por la imaginación el casarse, no le chocó mucho el capricho de la niña, que sea dicho de paso tiene buenas pesetas. Al momento se quejó al capitán general; la muchacha pidió que la depositaran, y á pocos días se casó con el hombre de la otra puerta. ¡Vaya un matrimonio!

Generalmente no se acostumbra hacer baile ni función alguna el día del matrimonio. Estos por lo regular se celebran muy temprano en la iglesia, é inmediatamente los novios van al campo, á los ingenios. Es en estos grandes establecimientos de azúcar que pasan la luna de miel. Los novios son muy egois-

tas, y no quieren tener mas testigos de su caricias amorosas que los pájaros y las palmas.

## AGUINALDOS

Pero pasando de las costumbres generales á las puramente locales encontraremos muchas bastante raras. El dia de año nuevo, por ejemplo, se repiten en la Habana las mismas escenas que en Francia y en los Estados Unidos con respecto á los aguinaldos, con la diferencia de que solo se les dán á las clases trabajadoras, como obreros, criados, etc. Los regalos llamados new year's gifts en los países ingleses, y étrennes en Francia, que se acostumbran hacer los amigos unos á otros en este dia, no se conocen en la Habana. Al brillar la aurora del año nuevo se le presentan á uno todos los negros de la casa pidiendo algo con la sabida fórmula de el aguinao, mi amo, y luego cuanto negro pasa sea ó no de alguna casa conocida, lo fastidian con ella. Hay otra clase de pedigüños á los cuales les dá uno con gusto, pues siquiera se valen de un modo gracioso para pedir el aguinaldo; tales son los repartidores de periódicos, los serenitos, los repartidores de cartas, etc., los cuales no tardan en este dia en dejar caer en la sala alguna décima elegantemente impresa, y algunas veces sumamente graciosa. Siento no haber conservado estas décimas de algun año, pero pondremos aquí la única que, por casualidad, tengo en mi poder.

### DÉCIMA.

*El correo apénas pasa  
Las puertas de la ciudad,  
Que por calmar tu ansiedad  
Corro volando á tu casa.  
Ora el frio me traspasa,  
Ora caiga un aguacero,  
Ora el calor majadero  
No me deje respirar,  
No por esto ha de faltar  
A tu puerta el fiel cartero.  
Siempre tu nombre pendiente  
Tengo grato en mi memoria,*

Cifrando toda mi gloria  
En servirte diligente.  
¿Y no juzgara prudente,  
Tu proverbial sensatez,  
Premiar en aquesta vez  
Tanto trabajo y fatiga?  
Mas... perdóname te diga,  
Que tu aguinaldo me des.

*El Cartero.*

De todas las décimas las mas graciosas son generalmente las que presentan los serenos, y estos servidores son al propio tiempo lo que mas merecen aguinaldos, pues realmente des-



...los serenos (...) desempeñan perfectamente su cargo. (Ilust. Diary of a spring holiday in Cuba, Philadelphia, 1872).

empeñan perfectamente su cargo. Esta institución, debida al general Tacon, es de lo que hay mejor montado en la isla.

En la Habana, se encuentra un famoso mercado en cada barrio; pero el mejor de todos es el de la plaza de Vapor. En el interior de este edificio se vende la carne y toda especie de legumbres y verduras, y en el exterior las frutas. Pero lo que



*En La Habana, se encuentra un famoso mercado en cada barrio... (Ilust. Hazard, Cuba with pen and pencil, Hartford, Conn., 1871).*

sorprende es la mezcolanza y variedad, pues al lado de una tienda de naranjas y piñas, se encuentra un lujoso almacén de ropas, y todas las galerías están plagadas de baratillos. De noche particularmente presenta mucha animación, hallándose toda la plaza alumbrada con gas, y muy visitadas por las muchachas de extra muros que van á hacer sus compras. La plaza de Vapor, además, encierra cafés, barberías y toda especie de establecimientos; puede decirse que es la capital de la Habana; así como el Palais-Royal podría llamarse la capital de París.

¿Pero hay, por ventura, necesidad de ir á las plazas de mercado para procurarse cuanto se necesita en una casa? Nada de eso. Sin salir se puede comprar todo. Así como en Bogotá se presentan los indios en las casas con sus jaulas á vender sus legumbres, etc.; así en la Habana los isleños desempeñan esta misión perfectamente, pero en grande escala. En Bogotá no pasa de unas pocas cosas las que venden los indios. No así en la Habana: todo se vende y de distinto modo. Desde que amanece empieza á recorrer las calles multitud de vendedores lle-

vando caballos cargados de todo cuanto se puede necesitar; jamás tocan á las puertas, pero van sin cesar gritando de voz en cuello cuanto llevan. Estos hombres tienen generalmente su clientela, ó caseros, como allí les llaman, á quienes abastecen de todo.



*Desde que amanece empieza a recorrer las calles multitud de vendedores (...); jamás tocan a las puertas, pero van sin cesar gritando de voz en cuello cuanto llevan. (Ilust. Hazard, Cuba with pen and pencil, Hartford, Conn., 1871).*

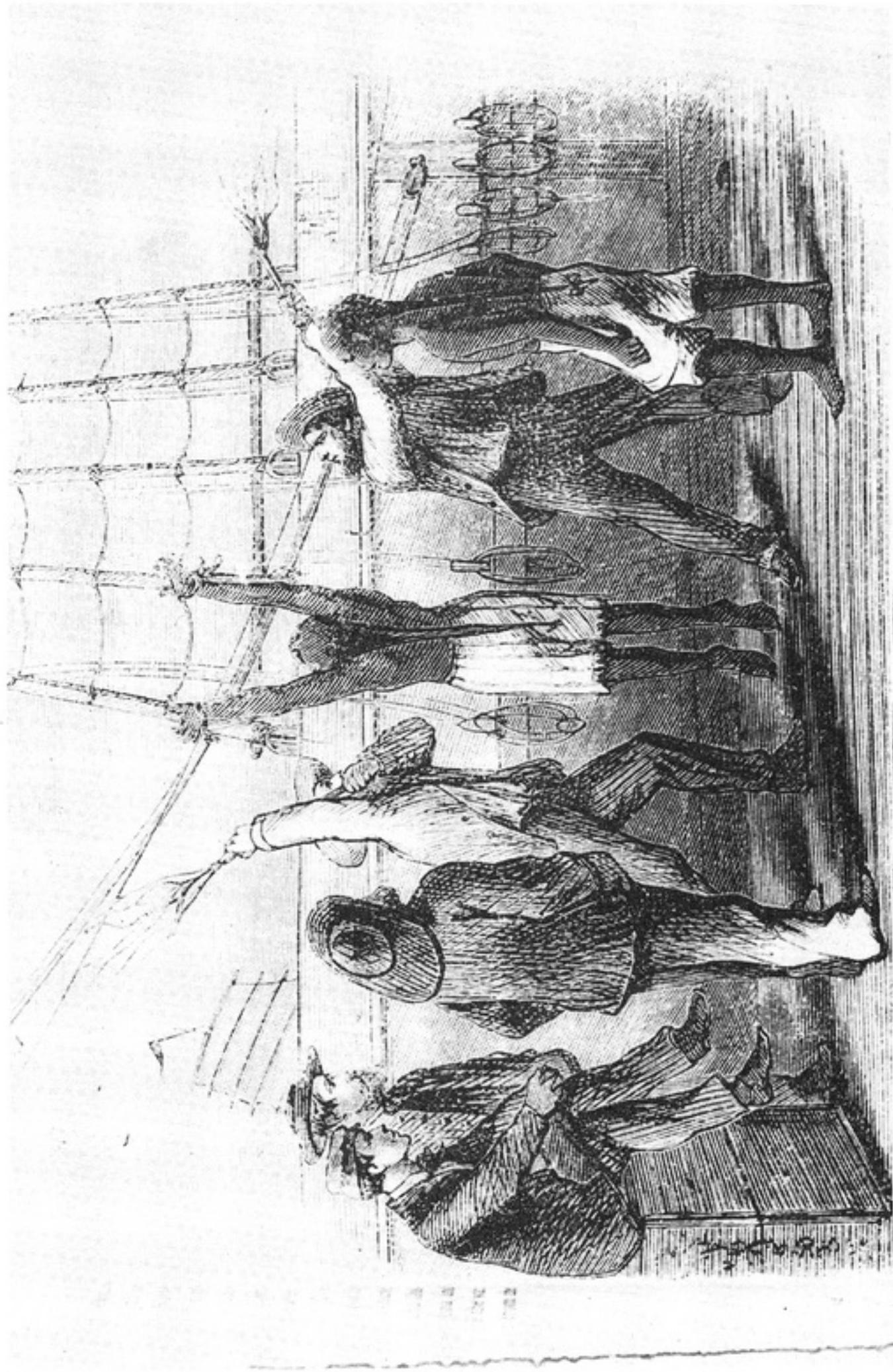
Y no es solo comestibles, sino multitud de efectos que se acostumbra vender por las calles. Al lado de un negro que lleva en la cabeza un tablero lleno de dulces, se vé otro pobre cargado como una mula llevando ropa hasta con que vestir un regimiento. Cada vendedor adopta un modo de gritar particular, y se necesita mucha práctica para poder adivinar algunas veces lo que quieren decir, por lo raro que gritan. En los Estados Unidos y Francia, las mugeres venden cantando; en la Habana, los isleños y negros venden tarareando y bailando. Cada país indica en todo sus instintos.

.....

El 25 de febrero de 1855 me decidí á salir de la Habana para emprender un largo viage, y descansar un poco de los trabajos constantes á que me había entregado durante mi residencia en dicha ciudad. Tomé al efecto mi pasage á bordo del vapor Isabel, saqué mi pasaporte, y me embarqué inmediatamente con dirección á Charleston. Mucho sufrí al dejar las hospitalarias playas de Cuba. La Habana me habia servido de paño de lágrimas; habia mitigado mis penas en el destierro.

*Documentos para la historia de  
las gentes sin historia:  
El tráfico de culíes chinos*

*Juan Pérez de la Riva*



*Documentos para la historia de las gentes sin historia.*

Castigo de los rebeldes a bordo del cliper norteamericano Norway, que en 1859 embarcó en Macao 1,037 culíes con destino a La Habana. Durante una horrible travesía que duró 105 días perecieron 133 chinos, la mitad de los cuales murieron durante el motín o a consecuencia de los castigos que les fueron aplicados; hubo también varios suicidios. El cargamento estaba consignado a Torices Puente y Cia., comerciante español de La Habana. El grabado fue publicado en el Harper's magazine de junio de 1864, ilustrando una crónica de Edgar Holden sobre este viaje y el tráfico de culíes a la isla de Cuba.

El primero de los documentos que presentamos a continuación es el Informe del hacendado Francisco Diago a la Real Junta de Fomento sobre el proyecto de inmigración china. Fue publicado en su época pero no ha vuelto a ser reproducido y constituye uno de los testimonios más interesantes sobre esta dolorosa inmigración. Presenta el punto de vista de un hacendado cubano "liberal y humanitario", hasta donde podía serlo un Señor de esclavos.

Francisco Diago y Tato había nacido en la Habana en 1807, hijo de un comerciante español que vino a la Isla a organizar, por cuenta de los monopolistas de Cádiz, la primera compañía de Seguros marítimos. Pedro Diago, su padre, tuvo éxito en sus negocios y ya en 1797 aparece el tercero en una lista de los más ricos comerciantes de la Habana, hecha por el Real Consulado. Como todos los refaccionistas-banqueros de la trata de negros, pronto se convirtió en hacendado: Señor de Ingenio. En esta otra esfera sus actividades no perdieron el carácter de "modernidad" que había tenido en el ámbito financiero, y se le puede considerar como uno de los precursores del capitalismo de plantación en nuestro país. Fueron característicos sus ensayos, fallidos, de aplicar la energía cética a la industria azucarera. Pero en 1817, ya dueño del Ingenio Santa Elena, en Güines, fue el segundo hacendado en establecer con éxito, la máquina de vapor en sus trapiches. Pedro Diago, que se había casado, casi recién llegado, con una cubana, fundó una numerosa familia: cinco hembras y tres varones, que han dejado un nombre en la historia de nuestra industria azucarera.

Tanto Francisco como sus hermanos Fernando y Pedro, siguieron la tradición familiar; aclimatando en Cuba un pragmatismo del que estábamos huérfanos, modernizaron no sólo la

parte industrial de la zafra, sino que mejoraron los cultivos y fueron pioneros en el desbroce de la rica llanura de Colón. En 1839 Francisco Diago funda el Ingenio Tinguaro y más tarde el Ponina. Sus relaciones con los financieros norteamericanos fueron precoces y provechosas. Al tanto de todas las innovaciones fue uno de los primeros en solicitar algunos culíes del cargamento de prueba que la Junta de Fomento había puesto a la venta en 1847, y es con relación a esta experiencia que versa el informe que hoy publicamos.

No es este el lugar de valorar la labor de los hermanos Diago que, junto con Juan Poey y Cristóbal Mádan, fueron de los pocos hacendados que, por la década sesenta del pasado siglo, se plantearon el problema de la mano de obra asalariada sustitutiva de la esclavitud.<sup>1</sup> Dentro del ámbito de un capitalismo competitivo las innovaciones técnicas se transformaban siempre en ganancias para los industriales y en sudor y lágrimas para los obreros y campesinos. Los Diago eran hombres de su tiempo y como tales; esclavistas y explotadores. Un poco más avizores, trataron de precaverse contra la quiebra del sistema esclavista agonizante por los años sesenta, esbozando la primera experiencia de colonos independientes en el cultivo, y de salariado en la casa de máquinas, pero todo fracasó hasta que los mambises cortaron, en el Zanjón, el nudo gordiano de la esclavitud. Francisco Diago fallece en Nueva York, en 1865, antes de que estos hechos se realicen, pero a tiempo para ver derrumbarse el imperio esclavista del Norte.

El segundo documento que publicamos es una carta del colombiano Francisco de Paula de Castro al hacendado matancero Francisco Ximeno, proponiéndole un negocio de trata de chinos. Es una pieza inédita y de gran valor documental, pues su autor hace una exposición casi completa de las modalidades de la

<sup>1</sup> Debe señalarse la publicación, reciente, de LE RIVEREND, JULIO, *Historia Económica de Cuba*. La Habana. Escuela de Comercio Exterior Mincex, 1963. Magnífica obra de síntesis en donde se aborda este problema con un enfoque moderno, véanse particularmente p. 151 y 153 passim. También el interesante trabajo de JIMÉNEZ PASTRANA, JUAN. *Los chinos en las luchas por la liberación cubana*. La Habana, Instituto de historia, 1963. Contiene páginas útiles sobre el tema: p. /7/-19. La investigación exhaustiva ha sido emprendida por: MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio: el mundo económico y social del azúcar*. De próxima publicación por la Comisión Nacional cubana de la Unesco.

trata amarilla y de sus posibilidades financieras. Castro, como Nicolás Tanco Armero, y G. Sagüez forman parte de la fauna Gran Colombiana que los vaivenes políticos del continente enviaban a nuestras playas. Todos se caracterizan por su cultura, espíritu de empresa, ausencia de escrúpulos morales y desprecio de la persona humana. De la trilogía, Castro fue sin duda, el más mediocre y aunque llegó a ir a China como agente organizador de expediciones, no llegó nunca a la nombradía y a la fortuna de Don Nicolás, a quien:

“en Bogotá le llamaban  
algunos años después  
Don Nicolás Tan-co chino  
—que es un percance cruel”.

según la jocosa cuarteta que publicara en la Habana Don Junípero (17 de abril de 1864).

Francisco Ximeno y Fuentes, nació en Matanzas en 1825, de una familia de vieja cepa, muy ligada a la historia de esta ciudad. Fue alcalde y regidor del cabildo, y también miembro de la Sociedad de Historia Natural de Madrid y de la de Antropología de la Habana. Como era usual entre las familias de la aristocracia de entonces, contrajo matrimonio con su prima María Antonia Ximeno y Lamar; de este enlace, efectuado en 1857, nacieron cuatro hijos varones. Falleció en 1891. Era dueño, en unión de sus hermanos José Manuel y Antonio, de los ingenios La Granja y Conteo, situados en la jurisdicción de Cárdenas. Los Ximenos no aceptaron la tentadora oferta de importación de chinos que les hacía Castro, como tampoco habían aceptado en otras ocasiones participar en la trata de negros, aunque el negocio, según la opinión de su promotor, “en nada puede repugnar a la conciencia más timorata”. Eran tal vez menos “progresistas” que los Diago, pero tenían una más firme conciencia de la dignidad humana. La cuestión es sin duda más sutil, pero todo se reduce a saber hasta qué punto se estaba enredado en el engranaje del capitalismo de plantación.

# INFORME DEL SR. D. FRANCISCO DIAGO A LA REAL JUNTA DE FOMENTO SOBRE EL PROYECTO DE INMIGRACION CHINA

[17 de octubre de 1851]

En: TORRENTE, MARIANO. *Bosquejo Económico Político de la Isla de Cuba*. t. 2. Habana 1853.

“He recibido el oficio que con fecha 13 del corriente se sirve V. dirigirme con el fin de que le informe qué servicios me prestan los colonos asiáticos que tomé á mi servicio en 1847, y si creo conveniente su inmigración.<sup>2</sup>

“A la primera de estas preguntas contesto que los colonos chinos que me fueron consignados en el reparto de ellos que hizo la Real Junta de Fomento y los que por mi intervención se concedieron á varias personas de mi familia ó amistad<sup>3</sup> se encuentran hoy empleados á completa satisfacción de sus patronos en todas las faenas a que acostumbramos dedicar nuestra población esclava, desde las suaves tareas del servicio doméstico en la ciudad hasta las mas fatigosas que exige la explotación de nuestros ingenios. Una esperiencia de cuatro años adquirida en

<sup>2</sup> Se refiere a la información pública, ordenada por el general Concha, sobre la conveniencia de conceder nuevos asientos para la introducción de chinos. Los negreros de la Habana movían entonces toda su influencia para entorpecer este nuevo tráfico que suponían habría de hacerles competencia. Se pidieron pareceres a los principales hacendados que compraron chinos en 1847 y a las corporaciones oficiales: Universidad de la Habana, Sociedad Económica, Ayuntamiento, Obispado, etc. Fueron pocos los que como Diago contestaron inmediatamente aprobando el proyecto; la mayor parte de las corporaciones vacilaba entre perjudicar a los negreros y disgustar al general, que parecía interesado, y el asunto amenazaba con eternizarse cuando llegó a la Habana la noticia del relevo de Concha. Fue entonces el clásico “corre corre”; el 13 de marzo de 1852 se reúne la Junta de Autoridades y constata “la necesidad de permitir la introducción solicitada”, los “recados” del general vencieron como por ensalmo todos los escrúpulos, y las respuestas afirmativas llegaron raudas con una unanimidad reconfortante. No se perdió ni un instante y apenas un mes antes de entregar el mando al general Cañedo, Concha pudo firmar los más grandes asientos de chinos: 6,000 a Villoldo Wardrop y Cía. y 7,000 a Pereda Machado y Cía. A media onza por cabeza ya tenía el general de qué asegurar el porvenir de sus dos hijas casaderas.

<sup>3</sup> De la primera contrata compró Diago un lote de diez chinos y sus hermanos Pedro y Fernando tres lotes entre los dos. De la contrata de Villoldo Wardrop y Cía., 30 de octubre de 1862, compraron 100 cada uno. Véase: *Archivo Nacional Junta de Fomento*, Leg. 147/7278 y Gob. Sup. Civil Legal. 635/20,082.

mi propia casa y en las de mi familia; y la opinión de varios vecinos entendidos que emplean cuadrillas numerosas de esta clase de trabajadores no han hecho sino confirmar el juicio favorable que formé desde los primeros tiempos de su introducción acerca de su aptitud para toda clase de trabajos, y de la suma facilidad con que se les conduce y gobierna sin necesidad de violencia física cuando se emplea para ello un sistema racional y humano que guarde armonía con su condición é inteligencia muy distinta de la de nuestros esclavos etiípicos. No titubeo por tanto en decir que el ensayo hecho por la Real Junta de Fomento, ha tenido resultados eminentemente satisfactorios, y deploro que los informes contrarios emitidos ó con indiferencia ó antes de tiempo por algunos respetables hacendados, hayan determinado en la opinión pública cierto recelo contra el empleo de esos colonos, y entibiado quizá el laudable ardor de aquella corporación en asunto de tan vital importancia para el fomento de la industria y agricultura de la Isla, amenazada en su desarrollo por la creciente escasez de brazos que tan vivamente se hace sentir.

“Pero parecerá extraño que siendo tan patentes y de bulto los resultados satisfactorios á que aludo, no hayan faltado personas juiciosas y competentes que informaran á la Junta en muy diferente sentido. Esta aparente contradicción encuentra una esplicación sencilla en las circunstancias que acompañaron los primeros ensayos. Los colonos chinos llegaron en lo general en estado delicado de salud, comidos por la sarna, después de un viage dilatado, durante el cual es notorio que no recibieron el mejor trato ni el alimento más sano y abundante.<sup>4</sup> Nuevos además en el país, sin medios de comprender ó ser comprendidos, no se hallaban por cierto en la posición mas á propósito para ser utilizados con provecho inmediato. Es forzoso también admitir que la elección, de estos colonos no fué hecha con toda la escrupulosidad que el caso exigía, y que fueron enganchados indistintamente cuantos se presentaron á aceptar los bajísimos términos de contrata que se les ofrecieron, términos que como todos saben fueron mas bajos que los que la Junta habia autorizado; engañado el contratista con la ilu-

<sup>4</sup> La fragata española *Oquendo*, que trajo 206 chinos tardó 131 días. La inglesa *Duke of Argyle* llegó con 261, después de 123 días de travesía. La mortalidad en conjunto fue del 28%.

sión de que sería utilidad suya toda economía que pudiera lograr en el salario de cuatro pesos mensuales convenido con la Junta, es presumible que en sus ajustes procurara mas bien lo barato que lo bueno.<sup>5</sup>

“No es por tanto de estrañar que en algunos lotes entrasen individuos viejos, inválidos ó por otros motivos poco á proposito para el objeto de su introducción en la Isla. En tales circunstancias fueron distribuidos entre los hacendados y sometidos á diversos sistemas de manejo, segun la índole, la inteligencia ó la buena intención del mayoral ó capataz que los gobernaba. En unos puntos se les trataba con demasiada indulgencia, en otros eran objetos de un rigor estremado, y en ambos correspondian mal, y sus patronos descontentos se apresuraban á deshacerse de ellos, y á traspasar su contrata á otros que hermanando sus exigencias y una razonable severidad con las consideraciones que pedia el estado de aquellos colonos recién importados, lograron á poco aclimatarlos á su nueva posición y sacar de ellos tanto partido para toda clase de trabajo como de los mas fuertes africanos, mientras que para toda ocupación que demanda maña, inteligencia y perseverancia son infinitamente preferibles á los negros más inteligentes. Buena prueba de lo que dejo dicho es que algunos que en 1848 se mostraban poco satisfechos del servicio de los chinos que les habían sido consignados, están contentísimos hoy con ellos, y muy deseosos de adquirir un número mayor.

“Parece superfluo despues de lo que precede, y contestando á la segunda de las preguntas que se sirve V. hacerme, decir que creo convenientísima la inmigración de colonos chinos en la Isla: diré más, que me-parece el medio mas fácil, tal vez el único que por ahora se nos presenta de poner limite al continuado encarecimiento del trabajo que experimentamos de algunos años atrás, y que no lleva traza de ceder en algún tiempo.

“En efecto, ya se juzgue por los datos estadísticos que nos suministran los censos oficiales, ya por los de nuestra propia observación, ó por aquel infalible barómetro de la abundancia

<sup>5</sup> Fue la casa Matia Menchacatorre de Manila la que contrató los chinos con el comerciante inglés Mr. Tait de Amoy. El intermediario y fiador del negocio fue Pedro de Zulueta, establecido en Londres.

ó escasez de una mercancía, su precio en el mercado, es evidente la disminución anual de aquella parte de nuestra población hábil para los trabajos de la agricultura. Bien persuadida de este hecho la Real Junta de Fomento y penetrada de su inmensa importancia, ha procurado con repetidos ensayos de colonización neutralizar su perniciosa influencia sobre el adelanto de nuestros intereses materiales: á la vista está el ningun resultado obtenido en beneficio de la agricultura de la inmigración de colonos blancos Canarios y Europeos, y no se requiere mucha previsión para entrever que no será nunca posible vencer la repulsión moral que se opone á la amalgamación de la raza negra esclava con la blanca libre en un trabajo comun. Tan cierto es esto que nuestra Isla presenta hoy la anomalía que solo se explica por la causa que queda asentada de que habiendo encarecido extraordinariamente el valor del trabajo de peonage para las faenas tanto agricolas como industriales, es decir, el que se desempeña exclusivamente por la raza esclava, no ha sufrido variación alguna el precio del que se dedica á otros objetos de artes y oficios que no repugnan á la raza blanca. Sin condenar por esto los laudables esfuerzos hechos con el objeto de aumentar esta clase de nuestra población, creo sin embargo juzgada y confirmada la ineficacia de la inmigración blanca en cualquier grado de estensión que pueda darle la Real Junta como remedio adecuado á la carencia de trabajadores que hoy aflige á nuestra agricultura. No desconozco sin embargo los bienes directos que por otras consideraciones pueda producir al pais, ni el indirecto que resulte á la misma agricultura quedando espedito para sus tareas cierto número de brazos negros que á falta de blancos se emplearian en servicios domésticos y fabriles: solo pretendo decir que el alivio que por este medio recibiria la agricultura, no solo seria imperceptible en la intensidad actual del mal sino que no guardaria proporción con los costos de su aplicación. Es, pues, preciso, si no hemos de renunciar á la halagueña esperanza de que nuestra agricultura y el comercio que ella alimenta continúen desarrollándose en la progresión que corresponde á nuestras ventajas naturales, es preciso, repito, ocurrir á otro medio de proveernos de trabajadores aptos y en número proporcionado al objeto que nos ocupa.

“Este medio, á mi modo de ver, fundado en mi propia experiencia del asunto, no es otro que el de abrir ancha puerta á la inmigración de trabajadores chinos traídos de los puertos de Amoy, Hong Kong y Shanghai, abiertos hoy á un activo comercio con la Europa y la América.

No creo que haya raza mas adecuada por su laboriosidad, inteligencia, docilidad y frugales costumbres para llenar las actuales necesidades de la industria cubana, y ojalá que la Real Junta, de que es V. digno miembro, penetrada de la inmensa importancia del asunto resolviera perseverar en un pensamiento de que ella tuvo la feliz iniciativa, organizando con sus recursos y créditos la inmigración de estos colonos en una escala proporcionada á las necesidades del pais, y reglamentándola de modo que sin gran sacrificio de los fondos del ramo de población blanca pusiese su adquisición al alcance de la generalidad de los hacendados.<sup>6</sup> Entre los muchos títulos que la Real Junta tiene adquiridos á la gratitud de la Isla, ninguno escederia en brillo ni en solidez al que le grangeára semejante resolución. Pero si por motivos que á mí no me toca examinar, la Junta creyese oportuno renunciar á una intervención directa en el establecimiento y regularización de un sistema estenso y reglamentado de inmigración de chinos, por lo menos convendría que prestase indirectamente á los particulares que por cuenta propia y con medios necesariamente limitados emprendiesen su introducción, cuanto favor y protección estuviesen á su alcance. —Dios guarde á V. muchos años.— Habana 17 de Octubre de 1851. —Francisco Diago.— Sr. Presidente de la Comisión de población blanca”.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> En el primer asiento hecho por cuenta de la Junta de Fomento ésta contrató los chinos con la casa Zulueta de Londres a razón de 170 ps. por cabeza, pero luego los vendió a los hacendados al precio “publicitario” de 70 ps. La pérdida equivalente a unos 60,000 ps. fue absorbida por el fondo para el “fomento de la población blanca” *Arch. Nacional, Junta de Fomento* Leg. 147/7278 y Gobierno Superior Civil Leg. 635/20,078. Véase también: *Diario de la Marina* 18 de agosto de 1860, TORRENTE M. *Bosquejo económico público de la Isla de Cuba*, etc. t. II Habana 1853. p. 406. VALVERDE A-L *Estudios Jurídicos*, p. 29 *passim*.

<sup>7</sup> *Agustín Valdés y Aróstegui*, conde de San Esteban de Cañongo, Presidente de la Comisión de Población de la Real Junta de Fomento. Nació en La Habana en 1783. Teniente coronel de Infantería, ocho veces alcalde ordinario y siete veces Regidor Alcalde de la Habana. Presidente de la Caja de Ahorros, Consejero de Administración, Go-

CARTA DEL SR. DN. FRANCISCO DE PAULA DE  
CASTRO AL HACENDADO MATANCERO DN.  
FRANCISCO DE XIMENO

Trinidad, 15 de Agosto, 1860

Mi querido Tocayo, la ultima vez que tuve el gusto de verte, te hablé a ti y a tu hermano Ant<sup>o</sup>.<sup>8</sup> de un negocio que podía dejar mucha utilidad, pero en el que era preciso correr mas riesgos de lo que por lo regular gusta a los que ya tienen una fortuna hecha. En lo que convendré contigo no dejan de ir fundados en razón. Si quieres mas, te concedere tambien que el negocio en cuestion no era tampoco de los mas santos que digamos.<sup>9</sup>

Otro negocio, parecido a aquel, te propongo ahora, con la sola diferencia de que la utilidad siendo siempre la misma, no hay peligros de ninguna clase, y por otra parte en nada puede repugnar a la consiencia mas timorata.

Se trata de traer asiáticos a Cuba.

La casa de Fernández Shimper y Ca. de la Habana<sup>10</sup> tenia hecho un contrato con una casa de los Estados Unidos, por el cual esta estaba obligada a entregar a a-quella, en el puerto de la Habana, un cierto número de Chinos a razon de \$200. por cada un Chino bueno y \$100 por cada chino enfermo o ciego. Las enfermedades, lo mismo que la ceguera de los chinos, no provenian de otra cosa sino del trato que indispensablemente recibian durante la navegacion. Al mes de estar en tierra, los

---

bernador Político del departamento Occidental. Murió en 1875. No consta que participase directamente en el tráfico de chinos, aunque sí en el de negros, pero fue protector de ambos. Rico hacendado al servicio de España, ocupó una destacadísima posición en el mundo oficial de la Colonia. Al morir, hizo importantes donaciones a la Academia de Ciencias.

<sup>8</sup> Antonio Ximeno y Fuentes nació en Matanzas en 1826 y falleció en 1908. Abogado, contrajo matrimonio en Nueva Orleans con Elena Josefa Canmack.

<sup>9</sup> Se trata, a todas luces, de una de las expediciones negreras, tan en boga entonces.

<sup>10</sup> Esta casa sólo trajo tres expediciones, la primera llegó al puerto de la Habana el 27 de mayo de 1859 con 398 chinos, a bordo del clipper francés *Alexandro Kelly*, después de una navegacion de 129 días desde Macao. La segunda con 521 chinos llegó el 25 de junio siguiente en la fragata también francesa, *Ville de Dieppe*, tras 110 días de navegacion. La tercera y última expedición de que tenemos noticias llegó el 10 de agosto de 1860 con 343 chinos, venía en el *Steg Hownel*, clipper americano, después de 130 días de navegacion.

enfermos que no se habianmuerto, estaban buenos, y los ciegos veian mejor que tu y que yo. Esos chinos se vendieron en la Habana, unos a 23, y otros 22, y algunos a 20 onzas. Pongamos que todos se hubiesen vendido a 20 onzas, o sea \$340, dejando por consiguiente una utilidad de cerca de \$140 cada uno.<sup>11</sup>

Por otra parte debemos suponer que la casa Americana no los pondria en la Habana al precio de \$200 por solo el gusto de llevarlos, y proporcionar así, a la Isla de Cuba, brazos para su agricultura, y que alguna utilidad habia de encontrar en el negocio. Calculemos esa utilidad en \$50 por cabeza, lo que ciertamente no es mucho, y tendremos que cada chino dejaba una utilidad de \$140 por un lado y \$50 por otro, es decir \$190 en junto.

Podras decir que solo tomo en cuenta las utilidades dejando a un lado las perdidas. Pero no debes perder de vista que dejo también la cantidad \$150 por flete o gastos de cada chino en su transporte a la Habana, y que esa cantidad es mucho mayor de la que se necesita. Tampoco he hecho mención de la mayor utilidad que dejaban los enfermos y los ciegos.

Ahora bien, es preciso admitir que con motivo de la gran introducción que habra, debida a la libertad que todo el mundo tiene ahora de traerlos, los precios bajaran, y que en lugar de venderse en 23, 22, o 20 onzas, se venderán en lo sucesivo en 18. Quiero suponer mas, que el precio baje hasta el de 15 onzas. Quedará siempre gran utilidad de mas de \$100 en cada chino.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> El poder adquisitivo del peso de entonces era unas tres veces superior a la moneda actual. El precio de los chinos era aproximadamente la mitad del de los esclavos africanos, pero ganaban un jornal de 4 pesos mensuales, y eran, teóricamente, libres al cabo de 8 años de servidumbre.

<sup>12</sup> En realidad las cosas sucedieron de otro modo, el gobierno de Madrid, bajo presión inglesa, suprimió el tráfico de chinos, autorizando al capitán general a sólo acordar permisos hasta el 31 de diciembre de 1860, por los que llegaron expediciones de enero a julio del año siguiente. El tráfico se reanuda en 1863 pero entonces estará controlado por los grandes intereses financieros representados por la *Empresa de Colonización*, Zagronez y Cía. y La Alianza; algunos capitalistas de la envergadura de Aldama, el Conde de Lombillo y el Conde de Ibáñez, participaron activamente en él y también la *Compañía de Hacendados*, pero salvo Aldama todos estaban más o menos asociados entre sí. El tráfico de chinos tomaba un carácter netamente monopolista que excluía a los capitalistas menores, del tipo de aquéllos a quienes parecía querer solicitar nuestro correspondiente. En consecuencia, los precios de los culíes no sólo se mantuvieron sino que aumentaron hasta 25 onzas (425 ps.) en los años subsiguientes.

Muy facil me seria hacer ver en numeros, que la utilidad debe o puede ser mayor.

Eso es un lado de la medalla. Veamos el otro. El capital que se necesitará o los desembolsos que habra que hacer. Tratemos primero de los ultimos.

1º Los gastos de enganche, es decir, los 10, 12 ó 14 pesos que se le adelantan a cada chino, a cuenta de su trabajo en la Isla, en el momento de contratarlos, con mas los gastos de dicho enganche pues supongo que algunos aunque pequeños ocasionara la extensión de las contratas.

2º Habilitación de viveres para el viaje; la cual se compondra casi exclusivamente de arroz, que es la base fundamental de la alimentación China. La China es el país clasico del arroz, por consiguiente eso debe ser un renglon muy barato alli.

3º Los gastos del Agente en China, es decir, los mios, pues al hablarte de este negocio debes comprender muy bien que esa es la parte que yo me reservo, con mas la comisión que no corresponderia, o la parte de utilidad que estipularemos por mi agencia.

4º Quiza parte del flete que seria preciso adelantar en China. Con esto es puramente convencional o bien esta sujeto a los usos establecidos en los distintos países, calcularemos para mayor simplificación y claridad, que todo el flete se pague en la Isla de Cuba, a la llegada del buque. Tampoco tomo en consideración los demas gastos que se orijen en una vez llegada la expedición a su destino; porque cualquiera que estos sean, teniendo el cargamento en el Puerto, facil sera proporcionarse la cantidad que se necesite.

Por lo que respecta al modo mas ventajoso de fletar los buques que se necesiten, esa es una cuestión secundaria, que no trato ahora porque me alejaria de mi objeto.<sup>13</sup> La principal dificultad, el escollo de casi todas las empresas, es el dinero. Pero aun

<sup>13</sup> La cuestión, al contrario, era primordial; desde 1858 el gobierno inglés prohibía a los buques bajo su bandera participar en el tráfico de culíes a Cuba y al Perú y lo mismo ocurrió con los norteamericanos después de 1861. Era necesario fletar clippers franceses o de otras nacionalidades, pero los barcos adecuados para esta difícil navegación eran tan escasos, que los capitalistas cubanos tuvieron que convertirse en sus propios armadores y comprar grandes clippers o vapores en Estados Unidos e Inglaterra y abanderarlos en España, Portugal o en Centroamérica, para poder seguir efectuando el tráfico.

esa creo que sera facil de vencerse, pero no ser de mayor consideración la cantidad que se necesitara poner en jiro para llevar a cabo la empresa. Por lo que llevo dicho solo debemos tomar en consideración los gastos que indispensablemente se hagan en China, porque por los demas gastos, la misma expedición, llegada a su destino, da para ellos. Muy facil te seria a ti solo, o bien en union con tus hermanos, o uno o dos extraños, obtener un credito vijente en Londres, suficiente para el caso. Por credito vijente entiendo un credito que se iria reponiendo a medida que se hiciese uso de el, es decir, que si para mandar una expedición de China es preciso gastar alla 15, 20, o 30 mil pesos, tendrian Uds. que entregar esa cantidad con mas los intereses desde el dia en que tomase, y la situación del dinero, tan luego como tuviesen el aviso correspondiente. De manera que el anticipo solo lo harian pero el tiempo que mediase entre la llegada a esa del aviso, y la llegada de la expedición, termino que nunca pasaria de un mes o dos meses a mas echar.

Para el buen ecsito de la empresa, es decir, para que las expediciones se puedan repetir con frecuencia, creo que convendría que el credito fuese suficiente para poder mandar dos expediciones, dejando entre una y otra, el intervalo de dos o tres meses, de ese modo se tendria ya repuesto el importe de la primera expedición cuando llegase el tiempo de mandar la tercera. Socederia tambien de que antes de que fuese preciso aquí pagar los gastos o costo de la segunda expedición, ya haya llegado la primera, con cuyos productos nos habremos reembolsado con utilidades de los adelantos que se hubiesen hecho por ella, o en otros terminos, se dispondrian las salidas de las expediciones de China de tal modo que en ningún caso nos viesemos aqui en desembolsos sino por el importe de una. De ese modo con poco se puede hacer mucho, y el credito bajo esas condiciones nunca podra ser oneroso, si se atiende sobre todo a la corta cantidad que en realidad hay que gastar en China para cada expedición.

Como comprobante de la bondad del negocio deberia presentarte un presupuesto esacto en el que te hiciese ver de un lado todos los gastos, y del otro la utilidad fija que dejaria pero ademas de que me seria imposible aqui, formar semejantes presupuesto detallado, porque necesitaría para ello datos que

no tengo como V. G. el importe del flete del buque, el valor de las provisiones en China el cambio entre las distintas plazas &c. &c. siempre estaría espuesto a errores, y ademas lo creo inutil para el objeto de esta carta. Para una persona inteligente en negocios como tu y tu hermano José Manuel <sup>14</sup> que pueden en un momento ver la bondad o los lados flacos de una especulación, el tal presupuesto imbibito en lo que llevo dicho, con la diferencia de que en lugar de entrar en detalles presento en mas los resultados. En efecto calculando como he hecho los gastos de transporte de un chino en \$150, claro está que se debe comprender que en esa cantidad estan incluidos los gastos de manutención durante el viaje, el adelanto que en China se le hace a cuenta de su futuro trabajo, y la parte proporcional del flete del buque que le corresponde &c., es decir toda la parte proporcional de los gastos, de la expedicion; incluyendo ademas en ellos la parte de las perdidas, o par mejor decir, las menos ganancias se hacen, debida a las muertes que ocurren durante la navegación. <sup>15</sup> Para que la expedición sufriese perdidas por esa causa, seria preciso que muriesen muchos mas de la mitad de los chinos que se embarcasen. Suponiendo que en China se embarcasen 600 hombres, y que solo 300 llegasen a Cuba, estos, vendidos a razon de 15 onzas cada uno cubririan todas las perdidas y dejarian todavia una brillante utilidad.

En esta cuestión no he considerado sino dos puntos esenciales 1º La utilidad que deja y 2º el poco capital que, bien entendido el negocio, se necesita ello. Todas las demas cuestiones no son sino secundarias, es decir, dificultades de ejecución, las que siempre, bien pesadas, son faciles de vencerse.

<sup>14</sup> *José Manuel Ximeno y Fuentes*. Nació en Matanzas en 1824. Abogado, Regidor y Alcalde de dicha ciudad. Presidente de la Sucursal del Banco de San Carlos. Consejero de Administración en el ramo de Hacienda. Falleció en Matanzas en 1883. Contrajo matrimonio en 1862, con María de los Dolores de la Cruz y Vehil, la célebre Lola Cruz. Su hija, Dolores María; *Lola María* es autora de unas deliciosas memorias: *Aquellos Tiempos*, Habana, 1928, 2 vols., que son inapreciable fuente para el estudio de Matanzas en el siglo pasado.

<sup>15</sup> De 1853 a 1860 de 56,335 culíes embarcados, murieron en el viaje 8,159, o sea el 15%. En realidad, los tratantes siempre embarcaban algunos más de los mencionados en el manifiesto de a bordo, para que las pérdidas no apareciesen tan terribles. Sabemos que hubo expediciones que perdieron más del 50% de sus pasajeros, por motín o epidemia a bordo. Otras se perdieron totalmente por causa de naufragios o porque los chinos lograsen hacerse dueños del barco y luego fuesen incapaces de navegar.

Tu debes comprender muy bien que el modo que propongo para llevar a cabo el proyecto, no es sino uno de tantos que se pueden presentar, y que muchos otros habra que mejor se acomoden a tus circunstancias.

Medita bien el proyecto, que vale la pena. Es una mina que se puede explotar en grande.<sup>16</sup> Si lo crees factibles, y determinas a entrar en ello, y me quieres por tu agente, avisame, y al momento me tendras por alla, no dudando de que nos sera facil, juntos, vencer lo que yo llamo, dificultades de ejecución.

Lo que anima a hablarlos a Uds. de este proyecto es lo que me dijo tu hermano Ant<sup>o</sup> en una conversacion que tuvimos en los Estados Unidos. El, segun me manifesto, estuvo una vez muy animado a entrar en este negocio en compañía de un amigo suyo, y quiza ahora que no existen las dificultades que entonces, se decida a entrar de lleno en el negocio por lo tanto te agradecere le comuniquese el contenido de esta enviandole al punto donde se encuentre copia o extracto. El mismo encargo te hago respecto a Jose Man.<sup>1</sup>

Ponme a los pies de tu Sra. Madre,<sup>17</sup> y con afectuosos recuerdos a la bella Antonia y cariños a tu hijo Alfredo,<sup>18</sup> me repito, como apre. tuyo... (documento roto)  
amigo de corazon.

F. P. de Castro.

Lila me encarga les diga mil cosas y con especialidad a Antoñica.

<sup>16</sup> El tráfico de chinos —como la trata de negros— era un negocio típicamente capitalista en el cual el hacendado, “consumidor” de negros y chinos casi nunca participaba directamente. Hubo algunas excepciones, como Zulueta, Aldama, Ibáñez, etc., pero en general, el tráfico estaba en manos de los comerciantes refaccionistas y más tarde, de los banqueros. Esta carta muestra una tentativa, interesante e infructuosa, de irrumpir en los predios “reservados” del gran capital. En otra obra sobre el tráfico de chinos, de próxima publicación por la Biblioteca Nacional, estudiamos el financiamiento del tráfico y la distribución de utilidades.

<sup>17</sup> Isabel Fuentes y Rodríguez, hija de Juan Eugenio, nacido en Matanzas en 1743 y de Josefa Rodríguez de la Barrera, nacida también en dicha ciudad en 1756, contrajo matrimonio con D. Simón Ximeno y Estévez, el 1<sup>o</sup> de julio de 1822. Este último que era a su vez mantancero, nació en 1798, y murió en La Habana, en 1851.

<sup>18</sup> Hijo mayor de Francisco Ximeno entonces un niño de meses. Murió como otro de sus hermanos, sin llegar a edad adulta.

*Crítica bibliográfica*

RAMOS, JOSÉ ANTONIO. *Caniquí*. Trinidad, 1930. Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963. 371 p. 19 cm. (Biblioteca básica de autores cubanos).

Bibliografía activa: p. /317/-340.— Bibliografía pasiva: p. /341/-371.

Una de las figuras más importantes y valiosas de la que llamamos “primera generación republicana” fue, indudablemente, José Antonio Ramos. En su obra —teatro, novela, ensayo— advertimos el choque de ideas, las profundas aspiraciones, los anhelos más nobles de aquella promoción que surgió a la mocedad para contemplar en el mástil dos banderas y en la constitución del país una enmienda que ponía cortapisas a su soberanía.

Intentó las más variadas formas de expresión. Escribió obras de teatro, alguna tan significativa como “Tembladera” —título simbólico—; novelas muy cuajadas de ideas y disquisiciones, como “Coaybay” (nombre que encubre el de nuestra patria) y ensayos, como ese “Manual del perfecto fulanista” que fue en 1916 un atisbo luminoso y adolorido del panorama político, social y económico de la nación.

Si estas variadas obras no fueran suficiente para conocer a José Antonio Ramos, valdría leer ampliamente los textos de sus memorias. Tres volúmenes dejó a su muerte. Cubren desde 1918 hasta 1946, poco antes de morir. Fragmentos de estas memorias fueron publicados hace pocos años, en 1959. Sería de verdadero interés que fuera impreso un tomo con esas páginas confesionales, hechas de relámpagos, angustias y desesperaciones del escritor, del ciudadano, del hombre.

El arte literario de Ramos era anárquico, desenfrenado, diría mejor: temperamental. En sus ensayos y obras de ficción —donde la expresión, el contenido, lo ideológico, rebosan la forma— salta su atención de un tema a otro, sin continuidad aparente. Es que a cada instante surge su angustia cubana. El ensayo sobre “Pancho” Frías —como campechanamente le llama— tiene páginas bellas de reconstrucción biográfica, y otras, las más,

de clamor patriótico. Léase también su ensayo "Nao, esquite y tierra", donde analiza las actitudes e ideales de su propia generación.

Su última novela, "Caniquí" (publicada en 1936) puede considerarse su obra narrativa más lograda. La novela ocurre en Trinidad, hacia 1830. Cuenta en sus trescientas páginas la vida de don Lorenzo de Pablos, rico hacendado criollo, su esposa y su hija Mariceli, de muy complicada psicología. Conocemos bien la mentalidad de Lorenzo, tipo de la época y también de Juan Antonio Luna, el enamorado de Mariceli. Pero la figura representativa y simbólica es el esclavo Caniquí, personaje romántico.

Caniquí es un símbolo. Lo declara el propio Juan Antonio Luna. Caniquí simboliza a Cuba. "Cuba es también venero de riquezas, de juventud, de alegría. Pero por derecho de propiedad, por la tradición y por la Ley, todo lo suyo es de su Amo, de su poseedor... Como Cuba se humilla al peso de sus cadenas y todo lo espera del Extranjero, del Amo. Pero un impulso recóndito empuja al esclavo al monte, al "palenque", a la libertad individual y desordenada". (Pág. 165).

En el prólogo que puso en 1936 Ramos a su novela (y que reproduce la edición que acaba de publicar el Consejo Nacional de Cultura) escribía: "Nuestro vasallaje a la usura yanqui, en víspera de la inevitable transformación universal que se acerca, parece acentuarse en Cuba, con graves síntomas de descomposición social. "Caniquí" no será leído con respeto ni entendido en mi patria, quién sabe en cuántos años de esta fecha".

Pero el contexto social no es lo más importante en esta novela. Mariceli padece de un complejo de Electra, ama a su padre, pero en lo externo, lo odia, quiere apartarse de su dominio y prepotente personalidad. Se entrega a ritos místicos. Pero cuando la madre muere, Mariceli se convierte en la dueña de la casa, tan dura, dominante y terca como su padre.

Eje de la obra es el esclavo Caniquí, que huye de la casa y se convierte en cimarrón. José Antonio Ramos se inspiró en este personaje histórico que a principios del siglo pasado se convirtió en figura legendaria en la zona de Trinidad. Las crédulas mentalidades de la época sospechaban que Caniquí poseía poderes taumatúrgicos. Por último fue muerto por la partida

del capitán Armona. Pero el ánimo rebelde de Caniquí continuó flotando entre las viejas piedras de la villa trinitaria. Cien años después servía de inspiración para esta novela tan cargada de observaciones y símbolos de la vida cubana.

Salvador Bueno.

MORALES Y MORALES, VIDAL. *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana*. Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963. 3 t. (Biblioteca Básica de autores cubanos).

Vidal Morales es un clásico de la historiografía cubana. Su obra representa un esfuerzo extraordinario por enaltecer los valores nacionales, tan por los suelos, en el momento en que apareció la primera edición, 1901. Después de años de rebeldía y lucha cruenta contra España, los cubanos se veían al fin libres del poder de la Metrópoli, pero sometidos a una nueva potencia ante la cual se hallaban inermes.

El pesimismo, la falta de fe, el temor a que los Estados Unidos no cumplieran su promesa de abandonar la Isla, dan la tónica a estos años. En respuesta a ese estado anímico, Vidal Morales y Morales, sin polemizar sobre la cuestión cubana, sin plantear problemas, casi sin hacer crítica histórica, se propone inyectar a los cubanos confianza en el propio destino, con una obra cuyo propósito es "narrar la historia de las conspiraciones que desde el principio de la pasada centuria hasta la gloriosa alborada de Yara han revelado al mundo que el colono cubano pudo estar envilecido por el tiránico gobierno de España, pero que nunca fue tan vil y cobarde que soportara sumiso y resignado el abominable régimen a que estaba sometida la Isla".

Para lograr su propósito, Vidal Morales exalta a muchos cubanos, que hoy en día nosotros juzgamos en forma distinta (Narciso López, por ejemplo), pero la objetividad de la obra no es afectada por esta tendencia idealizante, tan de boga en su época, por la honestidad histórica del autor. Más que una interpretación histórica de hechos, ésta es una fuente documental donde conocer esos hechos. El valor fundamental de esta obra son los documentos, las proclamas, las cartas, las fichas

biográficas que Vidal Morales reproduce, después de años enteros de recopilación personal, y partir de 1899, gracias a su cargo de director del Archivo, que le permitió conocer y aportar papeles hasta entonces inéditos.

Los historiadores cubanos tienen una deuda de gratitud para Vidal Morales, por haber compilado cientos de folletos y manuscritos cubanos, en una colección facticia valiosísima, de 110 tomos de folletos y 77 de manuscritos que se conservan en Colección Cubana en la Biblioteca Nacional. Muchos de los folletos que constituyen la colección son ejemplares interesantísimos únicos, e irremplazables, que se conservan gracias a la paciencia y el trabajo de su colector.

Por todas estas razones, *Iniciadores y primeros mártires...* es como reza el título que encabeza la primera edición, suprimido en las ediciones posteriores, una: *Contribución a la historia de la independencia de Cuba*. El Consejo Nacional de Cultura ha rendido un extraordinario servicio para el mejor conocimiento de nuestra historia al publicar esta obra; lo que es de lamentar que se haya hecho una tirada de sólo 3,000 ejemplares, cuando otras obras de mucho menos valor, han recibido mayor difusión.

La edición que reseñamos es la tercera de esta obra, aunque en realidad es una reimpresión de la segunda edición (Habana, Cultural, 1931. 3 t. Colección de libros cubanos, t. 14-16), aunque sin el prólogo de Fernando Ortiz ni la biografía de Vidal Morales, por Rafael Montoro.

Los tres tomos contienen los mismos capítulos que los de la *Colección de Libros Cubanos*, aunque se ha suprimido el Índice de nombres, al final de cada tomo.

Al reimprimir la 2a. edición, y no la primera, que aunque agotada, es asequible, los editores del Consejo Nacional de Cultura han cometido el mismo error en que incurrieron los responsables de la segunda edición, omitir la interesantísima bibliografía final, por capítulos, donde Vidal Morales aporta datos útiles y nuevos sobre libros y autores, y que aún hoy es necesario consultar por los bibliógrafos, como la utilizara Trelles, quien la cita frecuentemente en su *Bibliografía cubana*.

Quizás si esta falta se deba a que en la premura por publicar, no hay tiempo de revisar debidamente las distintas edi-

ciones de una obra, y hay que reimprimir la que más a mano se encuentre, la cual no es siempre la mejor.

*Iniciadores y primeros mártires...* de Vidal Morales, obra difícil de manejar por la gran cantidad de documentos que contiene, pierde su eficacia sin un índice analítico que localice los datos que deseamos buscar. Creemos que al publicar una obra tan importante, se debió de haber mejorado las ediciones anteriores, incluyendo un índice que hubiera facilitado su manejo. El lector muy especializado, se orienta por los sumarios de los capítulos (aunque éstos no incluyen los documentos insertos en el texto), pero el lector medio, el estudiante, se sentirá perdido en el fárrago de citas, notas y textos entrecomillados que forman la obra, y que es defecto del autor, desde luego, pero que se podía haber obviado con el índice.

Sin embargo, el hecho de haber reeditado esta obra, constituye un aporte extraordinario a nuestra cultura histórica. La edición bien cuidada, la ficha biográfica de Vidal Morales en la solapa de la cubierta, denotan una preocupación editorial muy loable. La falta indicada no es culpa de los responsables de la edición, sino de la preocupación, común a todos, de cumplir nuestras metas, para ir de acuerdo con el avance rápido de la Revolución.

*Aleida Plasencia.*

RAMÓN DE LA SAGRA: *Cuba: 1860*. Selección de artículos sobre agricultura cubana. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1963. 218, [6] p.

La Comisión Nacional Cubana de la UNESCO ha publicado el año pasado un tomo de artículos sobre agricultura cubana seleccionados de la obra de Ramón de la Sagra.

La selección y nota aclaratoria de la misma han estado a cargo de Manuel Moreno Friginals. Es éste uno de los pasos que se han dado últimamente en los círculos de los estudiosos de la Historia para revalorizar justamente las figuras y los hechos de nuestro pasado. Estamos ya a suficiente distancia de los acontecimientos que condujeron a la independencia polí-

tica como para enfocar, con una visión más equitativa, el valor del pensamiento y las acciones de los representantes de la Metrópoli. Por lo tanto, es ya el momento oportuno de reconocer, en el sentido exacto de la palabra, a Ramón de la Sagra. A esto contribuye indudablemente esta edición que nos ocupa.

En la nota aclaratoria explica Moreno Fragnals las condiciones en que desarrolló sus actividades La Sagra en Cuba, el ambiente de hostilidad que dejó al abandonar la Isla en 1835 y que pudo plenamente constatar, agreguemos nosotros, a su vuelta en 1860.

Cuando se penetra en el estudio de la vida y la obra de La Sagra, no podemos menos que admirarnos de la honrada tenacidad y la curiosidad insaciable que le mueve a conocer desde muy joven todas las ideas que inquietan su época. Debido a esto, es que pudieran considerarse vaivenes o alternativas algunas de sus posiciones, pero al final encontramos que hay una idea fija, una ambición única, que lleva su alma sensible a buscar la solución dondequiera que ésta se halle: la felicidad del hombre en sociedad. Esta alta calidad humana hace de La Sagra un pensador muy atractivo dentro del ámbito español. Casi desentona, porque su pensamiento lo llevó a un socialismo utópico que, horrorizado de la anarquía de su época, concluyó, al final de su vida, que el ejercicio puro de la verdadera doctrina cristiana era la solución para todos los males sociales que él contemplaba impotentemente. Por eso, a pesar de su españolismo, a pesar de su polémica con Saco, a pesar de sus pedanterías, hoy nos resulta en muchos aspectos más simpático que éste, y sobre todo, tenemos que agradecer en no poca medida la dedicación que del aspecto científico de su vida hizo a Cuba y que mantuvo casi a lo largo de toda ella.

La selección hecha de sus escritos científicos y socio-económicos ofrece una clara visión de la inteligencia con que abordó el estudio de la estructura económica cubana del siglo pasado, puesto que en él señala problemas y ofrece soluciones que a veces parece al lector mentira que no se intentaran sistemáticamente hasta hoy, como lo que él llama "la fecunda Trinidad agrónoma *pastos, animales y estiércoles*". (p. 80).

El compilador ha agregado a los escritos sobre producción agrícola los capítulos I, II y parte del VI del magnífico trabajo

de La Sagra llamado *Estudios coloniales con aplicación a la Isla de Cuba, de 1845*. Estos completan la visión que tenía el autor de los factores que integraban la producción cubana: agricultura y esclavitud.

La consulta de los textos se ha hecho más fácil con la introducción de los epígrafes que les ha dado Moreno Friginals, ventaja que se completaría si se ofreciera la referencia del texto original contenido en el Suplemento a la Sección conómico-política de la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, París, Librería de L. Hachette, 1861, en las materias que abarcan hasta la página 182 (Ed. UNESCO) y los dos últimos capítulos sobre esclavitud están extraídos, según señalamos antes, de los Estudios Coloniales de 1845.

Hubiera sido de gran utilidad que se señalara la discontinuidad cronológica de los textos y cómo variaron las circunstancias de 1845 a 1860, apreciándose así las contradicciones, errores o aciertos que pudiera haber entre los dos, sobre todo, como en los Estudios Coloniales de 1845 le parece a La Sagra una condición sine qua non la abolición de la esclavitud, y en 1860 se entusiasma con la tecnificación de la industria azucarera insistiendo muy inteligentemente en la mecanización agrícola, pero olvidándose de los esclavos.

Comprendemos que el deseo de poner en el conocimiento de los demás las obras que uno conoce y le entusiasman, es más generoso que la idea de ponerse a desmenuzarlas, y es por eso que el compilador no quiso detenerse en algo que él maneja perfectamente pero que le hubiera retrasado la publicación. *Cuba 1860* consigue perfectamente su propósito: despertar el interés en las ideas económicas del siglo pasado y hacer más conocida una figura muy interesante e injustamente ignorada.

*Amalia A. Rodríguez.*

PINO SANTOS, OSCAR. *Aspectos fundamentales de la historia de Cuba*. Pekín, 1963. 4 h., 325 p., x p. 20 cm.

Bibliografía y notas al final de los Capítulos.

FONER, PHILIP S. *A history of Cuba and its relations with the United States. v. 1 — 1492-1845, from the conquest of Cuba to La Escalera*. New York, International Publishers, /1962/ 255 p. 20. 5 cm. Bibliografía y notas, p. 229-248. Índice alfabético, p. 249-255. V. II, *1845-1895 from the Era of Annexationism to the Outbreak of the Second War of Independence*. New York, International Publishers [1963] 383 p. 20.5 cm.

Bibliografía y notas, p. 360-378. Índice alfabético, p. 379-384.

El editor anuncia dos nuevos volúmenes a publicarse el presente año: v. III — 1895-1932. *From the Second War for Independence to the overthrow of the Machado dictatorship*.— V. IV — 1933-1960. *From the Revolution of 1933 to the Cuban Socialist Revolution*.

## I

He aquí dos historias de Cuba que nos llegan a un tiempo desde ángulos opuestos del horizonte, pero reunidas ambas en un similar y tesonero esfuerzo por iluminar la trama de nuestro pasado a la luz del marxismo-leninismo.

Pino Santos, actual embajador de Cuba en Pekín, es bien conocido por sus estudios económicos, publicados antes y después de la Revolución; nadie mejor que él se ha empeñado en analizar la distorsión de nuestra economía provocada por los intereses imperialistas yanquis. En los primeros meses de la Revolución, Pino Santos desempeñó la dirección de producción del INRA, donde tuvo ocasión de palpar vívidamente nuestra realidad económica.

El autor indica en una Nota Inicial que la obra ha sido redactada "a 20 mil kilómetros de los libros y las fuentes básicas de consulta y de los compañeros marxistas cubanos que hubieran podido ayudar al esclarecimiento de dudas y la rectificación de conceptos errados", pero aun así, es una obra valiosa, bien informada, ágil, de amena lectura.

En cuanto a su enfoque, es sin duda una de las historias más radicales de cuantas se hayan escrito hasta ahora. Un primer capítulo es consagrado al comunismo primitivo de los aborígenes de Cuba (p. 1-10). Luego, el autor nos va a narrar las guerras indígenas de resistencia. Habría tal vez algunos reparos que hacer a la importancia que se concede a la represión española, que fue crudelísima, quién lo duda, en el aniquilamiento de la raza indígena, pero otros autores insisten en factores socio-económicos para explicar esta hecatombe, casi sin precedentes y, desde luego, sin justificación alguna. Los capítulos siguientes tratan de la introducción del esclavo en Cuba, así como de la propiedad privada y del feudalismo y la esclavitud: el régimen transicional de las encomiendas.

Particularmente interesantes resultan los capítulos VI, VII y VIII (p. 40-97), en los que el autor va a estudiar el modo de producción esclavista y los rasgos fundamentales de la nueva sociedad; el papel del capitalismo en Cuba desde el siglo XV hasta fines del XIX. El capítulo X: las luchas de clases, está dedicado a las sublevaciones de los esclavos y a exponer las contradicciones antagónicas de la sociedad insular. Tal vez el autor le da excesiva importancia a la Conspiración de la Escalera, de cuya existencia como tal dudan hoy muchos historiadores, pero el planteamiento dialéctico de la problemática cubana parece correcto. Hay sin duda, muchas discrepancias con el enfoque que otro historiador marxista, Julio Le Riverend, \* le da al tema, pero esto hace aún más atractiva la confrontación del pensamiento de los constructores de la nueva historia marxista de Cuba.

En las lejanas tierras del *Imperio del Medio* escasean, como es de suponer las colecciones documentales y las obras básicas de la historiografía cubana del siglo XIX, así pues, Pino Santos tuvo que limitarse en la mayoría de los casos a los manuales de Ramiro Guerra y de Fernando Portuondo, pero maneja el material contenido en esas obras con mucho tino y lo agrupa de una manera original, dándole gran importancia a las instituciones y al papel desempeñado por las diferentes clases sociales: "La lucha de clases es el hilo conductor que explicará

---

(\*) En el próximo número de la revista consagraremos una crónica a la presentación de la importantísima **Historia económica de Cuba**, que acaba de ver la luz.

el desarrollo histórico de Cuba durante los siglos XVII, XVIII y gran parte del XIX” (p. 116). Desgraciadamente, las cosas fueron tal vez algo más complicadas de lo que aparecen en las páginas del libro: el abolicionismo y el anexionismo en particular fueron poderosas corrientes que no resultan suficientemente esclarecidas y lo mismo ocurre con la crisis del régimen esclavista en los años subsiguientes. Es lástima que el autor no dispusiese en Pekín del libro de Cepero Bonilla (*Azúcar y Abolición*); sus páginas hubiesen ganado mucho en profundidad y acierto. El período 1878-1902 ocupa sólo 49 páginas, lo cual nos obliga a tener de él una visión demasiado esquemática. Hay, sin embargo, párrafos muy buenos sobre Weyler y la barbarie española (p. 184), que muchos historiadores asqueados de tanta ignominia suelen pasar por alto. El enfoque de Martí es cabal y certero.

La obra está dedicada a la memoria de los chinos mambises, los culíes, que vendidos como esclavos por los españoles, “no vacilaron en fundirse con nosotros los cubanos en la lucha común por la libertad”. Sin embargo, en el texto no hay casi referencias a estos ciento cincuenta mil hermanos chinos que desempeñaron tan relevante papel en las luchas por la abolición de la esclavitud y por la independencia nacional. Tanto en Cantón como en Amoy y en Pekín, deben existir muchos documentos sobre ellos: en particular, el voluminoso informe de Chen-Lan-Pin al Tsungli Yamen, 20 de octubre de 1874, traducido parcialmente al inglés y publicado en Shanghai. Este capital documento es totalmente desconocido en Cuba.

La última parte de la obra, el siglo XX, está tratada tal vez un poco rápidamente y con alguna confusión y el último capítulo repite mucho de lo ya dicho anteriormente. Lo que no es de extrañar, ya que esta parte de la historia de Cuba está aún totalmente por escribir —a pesar de los valiosísimos aportes de Roig de Leuchsenring— y si los que vivimos en la Isla tenemos dificultades para orientarnos en esta selva, en que las hojas nos impiden ver los árboles, ¡cuáles no serían los obstáculos a veinte mil kilómetros de distancia! Escribir una historia de Cuba desde Pekín es, sin duda, una verdadera proeza, que Pino Santos ha realizado mejor que lo que nadie podía esperar. Los innumerables amigos que Cuba tiene en la milenaria China, agradecerán este interesante y bien escrito libro, en el cual se expone,

con probidad e inteligencia, a la luz del marxismo-leninismo, la heroica aventura del pueblo cubano.

La presentación material de la obra es muy satisfactoria, 20 láminas fuera de texto, en papel cromo, reproducen mapas, grabados y retratos muy bien escogidos. El lector se sorprenderá de no advertir en el texto más erratas de las que puedan tener los libros impresos aquí, sólo en las fechas una y otra vez el linotipista invierte la cifra relativa a las centenas y esto puede, desconcertar al lector extranjero.

## II

Philip S. Foner es un conocido investigador norteamericano que se ha especializado en la historia del movimiento obrero en su país, así como en los problemas derivados de la esclavitud (*Business and Slavery, 1941*) y en el estudio del movimiento abolicionista y antisegregacionista. (*The Life and Writings of Frederick Douglas etc.*). En todos ellos aporta el espíritu progresista de los mejores intelectuales del vecino país, ajenos a los turbios manejos del imperialismo, y un enfoque dialéctico tan sólido que podemos considerar esta obra, como escrita a la luz del marxismo-leninismo. Hubo una vez un señor, nativo de esta isla, que publicó una copiosa historia de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos y con España, que es un monumento de confusión, erudita ignorancia y mal gusto literario, pero que era, hasta ahora, la única fuente a la cual podíamos recurrir para información sobre la materia: gracias a Foner disponemos ahora de un magnífico manual, alerta, bien documentado y escrito en un estilo ameno y agradable, asequible para todos. El aparato crítico es excelente aunque con inevitables lagunas, y demuestra que el autor conoce la bibliografía cubana, aún las obras más recientes, (Sergio Agüero *Lecciones de Historia de Cuba*, Habana, 1960), y que ha hecho un juicioso análisis de la mayor parte de las obras que cita. (912 citas bibliográficas sólo en los dos primeros volúmenes). Cada volumen se avalora de un índice analítico que facilita extraordinariamente la consulta.

Los capítulos consagrados a la conquista, al desarrollo económico de Cuba, 1520-1790, y a la estructura social (p. 7-77) contienen algunos errores en que caen los no especializados en la materia. Como por ejemplo citar a Hatuey dialogando con

Velázquez cuando el único testimonio que tenemos es el relato que hace el padre Las Casas de su suplicio, en el cual incluye el supuesto diálogo con el capellán franciscano, pero esto aún no es prueba suficiente, pues el dominico no sólo afirmaba de "oídas", sino que era enemigo de los franciscanos. (\*) Este deseo de "dramatizar" la historia a expensas de la seriedad, de la probidad del investigador es bueno para escritores de "ficción" como Emil Ludwig, pero es lamentable que hombres de la talla de Foner caigan en tales puerilidades, por no comprobar sus referencias. El esfuerzo es mucho más serio y el resultado más valioso para nosotros, en los capítulos consagrados a las tentativas de Estados Unidos para interferir en el camino de nuestra independencia (p. 100-160). Aquí el Dr. Foner pisa terreno más sólido y aporta datos poco conocidos, sobre las causas que llevaron al gobierno de Washington a "bloquear" la independencia de Cuba en la década veinte: "Las naciones latinoamericanas vieron que los Estados Unidos no vacilaban en buscar apoyo de las potencias europeas, cuando deseaban, en su propio beneficio, frustrar una acción en el sentido de los intereses propios de Hispanoamérica... Así la larga lista de agravios que los cubanos tienen contra los Estados Unidos comienza tan atrás como en la década 1820-1830" (p. 168). Las conclusiones de la obra no serán, en general, tal vez muy novedosas, pero sí lo es su presentación y el aparato crítico documental sobre el cual descansan. Los capítulos más importantes de este volumen son para nosotros los relativos a la esclavitud, a la marea montante del abolicionismo y a su trágica conclusión en la Escalera. (p. 184-228). Son, probablemente, lo mejor que hasta ahora se ha escrito sobre el tema, aunque está muy lejos de agotarlo. La importancia que se le concede a Turnbull es sin duda excesiva, los franceses dicen "*une alouette no fait pas le printemps*"; la historia del movimiento anexionista, y de sus profundas y lejanas raíces está aún por escribir. Foner no puede ignorar la obra de Eric Williams y sin embargo ni la cita ni la aprovecha, es ésta una laguna imcomprensible.

En el segundo tomo el autor comienza analizando los esfuerzos de Estados Unidos para anexarse a Cuba y las raíces

---

(\*) Las Casas, Fray Bartolomé de **Historia de las Indias**. México, Fondo de Cultura Económica, 1951. t. 2, p. 525-26.

de los movimientos de expedicionarios, entre los esclavistas del sur. (p. 9-115). No podemos dejar de señalar, como particularmente atractivo el capítulo 12. "El nacimiento de la conciencia de clase entre los obreros" (p. 136-148). La guerra de los Diez años (1868-78) está claramente definida y se exponen muy bien todos las intrigas del gobierno norteamericano contra nuestra independencia, pero la explicación del particularismo de los insurrectos y de la división entre los cubanos resulta convencional e ineficaz. Para un marxista como el Dr. Foner había una buena ocasión de analizar la base económica de los camagüeyanos, por oposición a los orientales y desentrañar los factores económicos que determinaron ambas posturas. La obra termina con los prolegómenos de la guerra del noventa y cinco; pero antes el autor estudia la situación política desde el Zanjón hasta Baire y los grandes cambios estructurales que se operan entonces en la sociedad isleña.

En resumen un buen manual escrito por un gran amigo de Cuba, para información de un público que desconoce el sujeto pero que los cubanos leerán también con agrado y provecho. Como escribiera otro gran norteamericano, Carleton Beals, "esta obra marca una piedra miliar, que brilla claramente entre la oscuridad, la locura y los errores que ahora nos rodean... el momento de su publicación no ha podido ser más oportuno". Confiamos en que libros honestos, veraces y documentados como éste, sirvan no sólo para desacreditar a los "rabiosos" que tanto daño le hacen al pueblo norteamericano, sino también, *at last but not the least*, para difundir entre los estudiosos de la historia en el vecino país, el método del materialismo dialéctico y demostrar la insospechable riqueza que se extrae del pasado al ver la historia a la luz del marxismo-leninismo.

J. P. R.

## *Libros del Trimestre*

*Geografía-Historia-Economía-Marxismo-leninismo*  
*Crítica literaria*

*Miguel Jiménez*

AGUIRRE, SERGIO. *Lecciones de historia de Cuba*, primer cuaderno. 4ta ed. [La Habana] MINFAR. Departamento de Instrucción Revolucionaria, 1963. 116 p. 21 cm.

Contiene: Lec. 1. Carácter de la dominación colonialista de España en Cuba.— Lec. 2. El nacimiento de los ricos terratenientes cubanos.— Lec. 3. El reformismo antes de 1862.— Lec. 4. El anexionismo antes de 1868 [y] Lec. 5. El independentismo y el abolicionismo antes de 1868.

ARREDONDO Y MIRANDA, FRANCISCO DE. *Recuerdos de las guerras de Cuba*, (diario de campaña 1868-1871). Introducción y notas por Aleida Plasencia Moro [La Habana] [Biblioteca Nacional José Martí], 1962. [i. e. 1963] 192 p. 22 x 28 cm. Tirada 3,000 ej. Pr. \$2.25.

“Bibliografía consultada”: p. [181]-[184]. — Notas: p. [149]-180.

Una de las más importantes fuentes narrativas para el estudio de la guerra en Camagüey: La vida cotidiana de las familias refugiadas en los ranchos mambises, las divisiones intestinas entre los insurrectos; Céspedesistas y Quesadistas. Estas páginas dan, día por día, una visión vívida y patética de la guerra “por dentro”. Los personajes citados y los acontecimientos a que se hace referencia están debidamente explicados en 123 notas documentales que aparecen al final del volumen.

CALVACHE, ANTONIO. *Introducción a la mineralogía*: cursillo previo preparado por el Ingeniero..., para los alumnos de Ingeniería de Minas y Geología. [Santiago de Cuba, Imp. Universitaria, 1963?] 50 p. tabla, 21 cm.

A la cabeza del título: Universidad de Oriente, Escuela de Minas, Metalurgia y Geología.

Contiene: Generalidades [y] descripción de minerales y rocas con referencias a Cuba.

COGNIOT, GEORGES. *Religión y ciencia*. La Habana, Editora Política [1963] 62 p. 19 cm.

“Notas”: p. 60-62.—Bibliografía al pie de páginas.

Tomado de la versión de Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960.—Tradujo del francés Alfredo Varela.

Substancioso trabajo sobre la lucha histórica entre la ciencia y la religión. Analiza argumentos conocidos y encara los empleados en la actualidad por los teólogos. “...Ciencia y religión—subraya Cogniot— tienen bases completamente opuestas: la de aquélla es la fe, la de ésta el conocimiento crítico y objetivo apoyado y verificado en la práctica...” Como subtítulos aparecen: ¿Qué es la Ciencia? ¿Qué es la religión?: p. 5-15.—La

lucha histórica entre la ciencia y la religión: p. 16-32.—El fideísmo contemporáneo y la ciencia: p. 33-40.—Las tentativas de humillar a la ciencia: p. 41-45.—La falsificación de los datos de la ciencia contemporánea: p. 46-55.—El ateísmo científico: p. 56-59 y 17 notas además de las que aparecen al pie de las páginas.

DALTON, ROQUE. *El Salvador*. [La Habana, Casa de las Américas Centro de Documentación "Juan F. Noyola", 1963] 49 p. [20] h. (1 pleg.) ilus. (algs. color); fotos; mapa (pleg. color); estadística; música. 24 cm.

"Bibliografía" al final.

Corto trabajo en que el autor nos deja ver a grandes rasgos la situación real de El Salvador.

Contiene: La situación actual: p. 7-24.—La evolución del país: p. 27-49.—Documentos gráficos, bandera, mapas político y físico, himno nacional de El Salvador: p. [51-83].

DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*; ensayo bibliográfico. La Habana, Ediciones R., 1963. 110, [5] p. facsím. 21 cm. Tirada 3,000 ej. Pr. \$1.50.

"Bibliografía" al final.

Con el presente trabajo ganó el autor el premio de ensayo en el Concurso de Ediciones Revolución; Da título, fecha de comienzo y lugar de publicación, además de notas muy interesantes, sobre la importante colaboración del negro en el periodismo. Incluye también la prensa de Caracas, Tampa, Cayo Hueso, etc. Ilustra su trabajo con facsímiles de periódicos. Un buen instrumento de trabajo para el estudio de la historia política de las últimas décadas del siglo pasado.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Por Bernal Díaz del Castillo. Uno de sus colaboradores. La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963. 2 t. 19 cm. (Biblioteca del pueblo) Tirada 20,000 ej. c/t. Pr. \$2.00 (2 t.)

t. 1 [411 p.] t. 2 [404 p.]—Con notas al pie de las páginas.

... "Y sí sabe contarle", nos dice justamente Ramón Iglesias, ordenador del texto que hoy ofrecemos al pueblo de Cuba, a quien cedemos la palabra: Bernal tiene el don único de saber narrar, de tener una memoria vital tan rica, que evoca sin esfuerzo recuerdos lejanos y les da animación insuperable con la pluma. Su obra es la base de casi todo lo que sabemos de la conquista. Elogiándole o denigrándole, todos los autores que vinieron tras él han entrado a saco en su libro y de él se han servido para elaborar sus propios relatos..." Tomado de "Al lector": p. 9 del t. 1.

DONINI, AMBROSIO. *Historia de las religiones*. La Habana, Editora Política [1963] 6-334, [22] p. ilus; fotos; mapas. 19 cm. Pr. \$1.50.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

Tomada de la versión al español de *Historia de las religiones*. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1961.

Traducida del italiano por Raúl Sciaríetta.

Documentado trabajo sobre el desarrollo histórico de la religión. "...La historia de las religiones es uno de los aspectos más ricos en enseñanza y más atractivos con que se presenta la historia de la sociedad misma. Por eso se explica que como tal, esa historia no podía asumir forma de ciencia antes que el estudio de la vida social no hubiese adquirido carácter científico..." Tomado de algunas cuestiones de método: p. 8.—Contiene: Algunas cuestiones de método: p. 7-9.—Marxismo y religión: p. 9-11.—Indicaciones bibliográficas: p. 11-14.—Cuadro estadístico actual: p. 14-19.—De la novela a la historia: p. 20-23.—Cómo nace la religión: p. 24-42.—"Totem y tabú": p. 43-56.—Animismo y fetichismo: p. 57-72.—Ritos y cultos de las tribus australianas: p. 73-79.—Las religiones de la antigua sociedad esclavista: Egipto: p. 80-105.—Asiria y Babilonia: p. 106-129.—Las dos religiones de Grecia. p. 130-152.—El judaísmo pre-romano: p. 153-184.—Aspectos religiosos de las grandes revueltas de esclavos: p. 185-205.—El mito de la salvación: p. 206-224.—Los umbrales del cristianismo: p. 225-244.—Los manuscritos del Mar Muerto: p. 245-265.—La comunidad del Nuevo Testamento: p. 266-279.—Jesucristo: mito y realidad: p. 280-294.—Buda, Confucio y Mahoma: p. 295-313.—Elementos de una historia real del cristianismo: p. 314-334.

DUDINSKI, ILIA V. *El sistema socialista mundial*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963. 219 p. [1] h. ilus., fotos; tablas. 20 cm. (Enciclopedia popular, 19) Tirada 30,000 ej. Pr. \$0.80.

En este trabajo el economista soviético Ilia V. Dudinski, colaborador del periódico "Pravda" en calidad de observador de la Sección "Países Socialistas", sintetiza toda la gran experiencia socio-económico-política de la construcción del socialismo como sistema mundial. Los principales tópicos son: El gran octubre, y el destino de la humanidad: p. /17/-29.—El socialismo rebasa el marco de un solo país: p. 28-49.—Creación de un nuevo sistema social: p. /53/-72.—La industrialización socialista: p. 73-107.—El camino certero para millones de campesinos: p. 107-126.—¿Qué es lo que confiere al pueblo el socialismo? p. 127-148.—El internacionalismo socialista: p. /151/-160.—La enorme fuerza de la amistad: p. 160-187.—Fieles amigos de los pueblos que

luchan en pro de la libertad: p. 187-204.—Lucha infatigable por una paz sólida: p. 204-217.—A modo de conclusión: p. 217-219.—Menciona a Cuba.

ENGELS, FRIEDRICH. *Anti-Dühring, la subversión de las ciencias por el señor Eugen Dühring.* /La Habana/ Editora Política [1963] 522 p. retr. 19 cm. Pr. \$2.25.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.—[Apéndice: Notas al "Anti-Dühring" Para una 2a. ed. compl. del autor. p. [480]-496.].—Índice temático: p. [409]-516.—Índice de nombres: p. [517]-522.

Esta nueva edición de uno de los clásicos del Marxismo, reproduce la ed. de Pueblos Unidos, Uruguay, que incluye importantes trabajos históricos inéditos en español como son: sobre la dialéctica, del primitivo prólogo para el "Anti-Dühring", 1878: p. [399]-408.—La táctica de infantería y sus fundamentos materiales (1700-1870): p. [409]-417.—Prólogo de la 1a. ed. alemana del folleto "Del socialismo utópico al socialismo científico": p. [418]-420.—Prólogo a la ed. inglesa del folleto con el mismo título: p. [421]-448.

FOSTER, WILLIAM Z. *Esbozo de una historia política de las Américas.* Traducido por el Dpto. de traducciones del MINED del original en inglés *Outline political history of the Americas.* La Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1963. 167 p. ilus; mapas; calendario; 19 cm.

Bibliografía y notas al pie de las páginas.—"Notas": p. 163-167.—En la cubierta: Lecciones para todos.

Esta historia sobre la América nos parece de gran utilidad. El Ministerio de Educación la ha editado para los alumnos de Pre-Universitario. Gran cantidad de ilustraciones la hacen más amena.

Contiene: El descubrimiento de un Nuevo Mundo: p. 7-11.—La época del descubrimiento: p. 11-17.—Exploración de la tierra firme: p. 18-21.—Las riquezas naturales de Nuevo Mundo: p. 22-26.—Los pueblos indígenas de América: p. 29-37.—Los aztecas: 38-43.—Los incas: p. 44-49.—La organización social de los aztecas y los incas: p. 50-54.—La conquista del hemisferio occidental: p. 57-61.—La colonización de las Antillas: p. 62-64.—La conquista de México: p. 65-70.—La conquista del Perú: p. 71-76.—Argentina, Uruguay, Paraguay: p. 77-78.—La ocupación de Brasil: p. 79-84.—La conquista de E.U. y Canadá: p. 85-90.—La organización política y económica: p. 93-94.—El gobierno autocrático de las colonias: p. 95-99.—Los colonizadores se apoderan de las tierras: p. 100-107.—La agricultura y la industria en las colonias: p. 108-114.—Restricciones al comercio colonial: p. 115-118.—El trabajo

esclavo: p. 121-122.—Primeros esclavos: los indios: p. 123-128.—Las rebeliones de los indios: p. 129-131.—La esclavitud de los negros: p. 132-136.—La trata de esclavos: p. 137-143.—La brutalidad de la esclavitud: p. 144-149.—Grandes rebeliones de esclavos: p. 149-154.—La esclavitud del trabajador asalariado: p. 155-162.—Notas: p. 163-167.

FRANCO FERRAN, JOSE LUCIANO. *La conspiración de Aponte*. La Habana [Archivo Nacional de Cuba] 1963. 101 p. [5] h. lams. 22 cm. (Publicaciones LVIII).

Bibliografía y notas al pie de las páginas.—“Bibliografía” p. 57-58.—“Apéndice: Expediente sobre declarar José Antonio Aponte el sentido de las pinturas que se hayan en el 1. que le y aprehendio en su casa, 24 mar. 1812” p. /61/-101.

Contiene: Presencia y ejemplo de la revolución haitiana: p. 7-14.—Malestar e inquietud de los criollos: p. 15-20.—José Antonio Aponte: p. 21-26.—La conspiración de Aponte: p. 27-55.—Nota: p. 56.—Bibliografía: p. 57-58.—Apéndice 59-101.—Láminas: Proclama dictada por Aponte y escrita por Francisco Javier Pacheco, fijada en el Palacio de los capitanes generales.—Contraseña de origen “Abakúa” usada por los conspiradores en sus documentos secretos.—Documento judicial en que aparece la firma de Aponte.—Pistola ocupada a Francisco Galano.

El tema de Aponte es uno de los que más han llamado la atención de los historiadores cubanos desde que Calcagno, en su novela histórica despertara inquietudes y curiosidades. El autor es especialista en la historia de la población de color cubana y en este pequeño, pero sólido trabajo de investigación aún muchas cosas que nos sitúan frente a una nueva perspectiva.

FRANCO FERRAN, JOSE LUCIANO. *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo: Cronología*. La Habana, 1963. 2-117 p. [1] h. retr; facsim. 21 cm.

A la cabeza del título: Comisión Nacional de la Academia de Ciencias. Instituto de Historia.

Las cronologías suelen ser tediosas pero siempre resultan útiles al investigador. En este caso el conocimiento del tema por su autor y la personalidad fascinante del “General Antonio”, hacen que la lectura sea tan atractiva como si se tratase de una biografía cabal. Pero hay algo más: es la historia de dos guerras y del sombrío período de la emigración que desfilan por estas páginas apretadas, cargadas de datos y episodios poco, o aún totalmente desconocidos.

GAMBOA, FRANCISCO. *Costa Rica; monografía económico social*.

La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963. 271 p. map.

(pleg) [1] h 21 cm. (Enciclopedia popular no. 22). Tirada 30,000 ej. Pr. \$0.90.

“Apéndice” Arte y literatura p. 261-267.

El Sr. Gamboa nos muestra de una forma amena y documentada toda la historia vivida por el pueblo costarricense desde antes del descubrimiento hasta nuestros días. Completa su interesante trabajo con un corto apéndice sobre “Arte y literatura”: p. /261/-267. Contiene: La formación de un país: 11-27.—Del Estado Federal a la república: café y liberalismo: p. /31/-42.—La epopeya nacional: p. 45-74.—Segunda mitad del siglo XIX: café, liberalismo y bananos: p. 77-83.—Los liberales chocan con el imperialismo: p. 87-107.—Posición nuestra frente a las convenciones centroamericanas: p. 111-123.—Don Cleto y Don Ricardo ante las fuerzas de izquierda: p. 127-134.—Crece el movimiento obrero: p. 137-148.—La crisis de guerra y la reforma social: p. 151-168.—La “pureza” del sufragio y la guerra civil: p. 171-194.—Ulate, Figueres, el auge cafetalero y la invasión de 55: p. 197-216.—Nuestro país ante el auge revolucionario: p. 219-234.—Nuestro país en abril de 1962: p. 237-258.—Apéndice: p. 259-267.

GOLIKOV, GUEORGUI. *La revolución socialista de octubre*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963. 233 p. [3] h. ilustr., fotos. 20 cm. (Enciclopedia popular, 18). Tirada 30,000 ej. Pr. \$1.00.

Ameno trabajo en que destaca: a) Un esbozo de las primeras revoluciones. b) Las ideas marxistas y su desarrollo. c) Situación mundial en el período pre-revolucionario. d) La revolución proletaria. e) La repercusión mundial que ha tenido el socialismo como sistema de progreso para los pueblos.

Interesante fuente para conocer este acontecer histórico que tanto conmovió al mundo.

Contiene: La revolución es inevitable. ¡Viva la revolución!: p. 11-40.—Comenzó la tempestad revolucionaria en la sexta parte de la tierra: p. 41-91.—El asalto al viejo mundo: p. 93-145.—¡Por el poder de los soviets!: p. 147-186.—El país del socialismo triunfante: p. [189]-208.—Las luces de las revoluciones socialistas: p. [211]-213.

GONZALEZ PRENDES, MIGUEL ANGEL. *Historia de la lepra en Cuba*. La Habana, Publicaciones del Museo Histórico de las Ciencias Médicas, “Carlos J. Finlay”, 1963. 415 p. ilustr., fotos, tablas., facsims. 23 cm.

A pie del título: Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba.

“Sinonimias de la lepra”: p. [13]-18.—“Bibliografía”: p. [403]—415.

Magnífico trabajo que abarca la historia de la lepra desde antes de la era cristiana hasta nuestros días.—Los principales subtítulos son: Bosquejo histórico de la lepra en la antigüedad: p. 19-30.—Descubrimiento de la América: p. 31-50.—Historia de la lepra en Cuba: p. 51-56.—La lepra en la Habana: p. 57-68.—Petición de los enfermos al Aynto. de terrenos donde construir el hospital: p. 69-96.—Real cédula de Fernando VI, fecha mar. 7 de 1752: p. 97-125.—Nombramiento de Juan Orta Bello: p. 127-134.—Venta de terrenos para la construcción del cementerio general: p. 135-139.—Administración de José Rodríguez de Castro: p. 141-153.—Administración del Padre Manuel Gómez Marañón: p. 155-173.—Administración del Dr. Antonio Díaz Albertini: p. 175-243.—Administración del Dr. Manuel F. Alfonso: p. 245-253.—Era republicana: p. 255-262.—Continúa la administración del Dr. Alfonso: p. 263-278.—Administración del Dr. Benjamín Primelles: p. 279-307.—Fiestas de San Lázaro: p. 309-333.—La lepra en Matanzas: p. 335-338.—La lepra en las Villas: p. 339-349.—La lepra en Camagüey: p. 351-372.—La lepra en Oriente: p. 373-401.

GUEVARA, ERNESTO. *Pasajes de la guerra revolucionaria*. [Por] Ernesto Che Guevara. [La Habana] Ediciones Unión. Narraciones [c1963] 126 p. 22 cm.

“Erratas advertidas”: [1] h. (suelta).

Interesantes narraciones sobre sucesos en que el autor participó: ataques, combates, escaramuzas y batallas, durante la guerra de liberación nacional. Trabajo del cual se han hecho pocos, (casi todos en periódicos y revistas) nos muestra con una gran realidad y veracidad los comienzos de nuestra revolución. El lector encontrará en estas narraciones algo nuevo e interesante de nuestra historia.

Contiene: Prólogo: p. 5-6.—Alegría de Pío: p. 7-11.—Combate de la Plata: p. 12-18.—Combate de Arroyo del Infierno: p. 19-22.—Ataque aéreo: p. 23-28.—Sorpresa en Altos de Espinosa: p. 29-36.—Fin de un traidor: p. 37-41.—Días amargos: p. 42-46.—El refuerzo: p. 47-51.—Adquiriendo el temple: p. 52-56.—Una entrevista famosa: p. 57-62.—Jornadas de marcha: p. 63-67.—Llegan las armas: p. 68-74.—El Combate del Uvero: p. 75-84.—Cuidando heridos: p. 85-91.—De regreso p. 92-99.—Se gesta una traición: p. 100-106.—El ataque a Bueycito: p. 107-114.—El combate de “El Hombrito”: p. 115-121.—El Patojo: 122-126.

*Historia de la guerra de liberación del pueblo coreano*. Habana, Ediciones Venceremos [1963] [2] h. 404 p. [4] h. ilustr.; fotos: retr., mapas; planos. 19 cm.

Resume los más grandes aspectos de la guerra y las experiencias vividas por el Ejército Popular de la República Popular Democrática de Corea, después de terminada la II Guerra Mundial hasta nuestros días.

Contiene: Capítulo 1: Preparación de la guerra en Corea por los imperialistas de los E.E. U.U. y la camarilla de Syngman Rhee: p. 6-40.—Capítulo 2: Principio de la justa guerra de liberación de la patria del pueblo coreano. Contra ofensiva del Ejército Popular Coreano.—Liberaciones de vastas áreas de la Corea del Sur: p. 41-121.—Capítulo 3: Ofensiva general de los agresores de los E.E. U.U. Retirada estratégica del Ejército del Pueblo Coreano. Lucha en todo el territorio nacional contra el enemigo: p. 122-171.—Capítulo 4: Contra-ataque por el Ejército del Pueblo Coreano y los voluntarios del pueblo chino. Liberación de todos los territorios de la parte nordeste de la República. Pérdidas enemigas en hombres y materiales. p. 172-242.—Capítulo 5: Estancamiento en el frente. Positiva defensa de posiciones por parte del Ejército del Pueblo coreano y los voluntarios del chino. Conclusión del acuerdo de armisticio: p. 243-377.—Conclusión: Significación histórica de la victoria del pueblo coreano...: p. 378-388.—Factores básicos de la histórica victoria...: p. 388-394.—El Partido de los trabajadores de Corea, organizador e inspirador de la victoria...: p. 395-404.

*Isla de Pinos, tierra liberada.* La Habana [Coordinación Provincial de Cultura de la Habana del C. N. C. y de la JUCEI Municipal de Isla de Pinos] 1963. 38 p. ilus; fotos. 22 cm.

Contiene: Datos geográficos.—Bosquejo histórico /y/ la Isla liberada.

Bibliografía al final.

Util trabajo de vulgarización tal vez demasiado "periodístico": el autor conoce bien la bibliografía sobre la isla pero no la utiliza siempre con acierto, y la cita sin sujetarse a las reglas ya universalmente admitidas. Resume la mayor parte de los errores que se cometen al tratar un tema regional: falta de sentido geográfico, ausencia de una visión de conjunto sobre la economía y el problema local. Pero aún así es un buen ensayo de agradable lectura y que deberá intentarse para otros.

J. P. R.

Jvostov, V. M. *Historia contemporánea* [por] V. M. Jvostov y L. Y. Zubok. [Traducción directa de Ana Guill] La Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1963. 300 p. [2] h. ilus; retrs; facsim., mapas. 21 cm. (Biblioteca histórica) Pr. \$0.70.

Interesante trabajo histórico editado por el Ministerio de Educación para los alumnos de secundaria básica. Contiene: La

guerra Franco-Prusiana y la caída del Segundo Imperio p. 7-16.—La comuna de París: p. 17-32.—La primera intervención después de la comuna de París: p. 33-36.—El imperio alemán a fines del siglo XIX: p. 37-56.—El imperio alemán en los comienzos del siglo XX: p. 57-66.—Inglaterra a fines del siglo XIX: p. 67-86.—Inglaterra a principios del siglo XX: p. 87-93.—La Tercera República en Francia a fines del siglo XIX: p. 94-108.—La Tercera República en Francia en los comienzos del siglo XX: p. 109-115.—Austria-Hungría hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: p. 116-123.—Italia desde su unificación hasta la primera guerra mundial: p. 124-132.—Estados Unidos de Norteamérica después de la guerra civil: p. 133-148.—Estados Unidos de Norteamérica a comienzos del siglo XX: p. 149-161.—Japón a fines del siglo XIX: p. 162-168.—Japón a principios del siglo XX: p. 169-173.—La Segunda internacional: p. 174-186.—Las relaciones internacionales a fines del siglo XIX: p. 187-200.—Las relaciones internacionales a principios del siglo XX: p. 201-218.—El imperialismo como etapa superior y última del capitalismo: p. 219-232.—La primera guerra mundial: p. 233-260.—Bancarrotas de la segunda internacional. La lucha de los bolcheviques por la formación de la tercera internacional: p. 261-265.—La economía nacional. La situación del proletariado y el movimiento obrero en el curso de la guerra: p. 266-269.—Desarrollo de la primera guerra mundial en 1917: p. 270-280.—Significado internacional de la gran revolución socialista de octubre: p. 281-288.—Destrucción de Alemania y sus aliados: p. 289-294.

KAHN, ALBERT. *Escándalo en los Estados Unidos*. La Habana, Editora Política [c1963] 283 p. 19 cm.

“Ninguno de los incidentes de Escándalo en Norteamérica ha sido inventado por el autor. Los diálogos se basan en notas y memorándums redactados por el autor en el momento de los acontecimientos...”

Esta obra describe algunos de los años más oscuros de la vida pública en los E. E. U. U.—“Escándalo en los Estados Unidos se refiere en una forma especial al caso Matusow, testigo falso profesional que confesó su innoble actividad, poniendo en descubierto los métodos que se empleaban en la cacería de brujas, Albert Kahn, con Angus Comeron, fueron los editores del célebre libro de Matusow, “Yo fui testigo falso del F. B. I.”... Tomado del prólogo.

KELLE, VLADISLAV. *Formas de la conciencia social*. [Por] Vladislav Kelle y Matvei Kovalzon. [Traducción directa del ruso de: Celia Dujovne y Carlos A. Agosti] [Buenos Aires, Editorial] Lautaro, 1962. 237 p. [3] h. 20 cm. (Pensamiento marxista).

“Conclusión”: p. [229]-233.

La editora Política en 1963 fue desglosando los artículos de este libro: el arte, la ciencia, la conciencia jurídica, la conciencia social, la ideología política, la moral, y la religión, publicándolos como folletos.

“Los autores de este libro estudian las diversas formas de la conciencia social, las particularidades y rasgos específicos de cada una de ellas y el hecho de que, en su totalidad forman la conciencia social de una época determinada. En cada formación económica social lo dominante es la conciencia de la clase económicamente preponderante. La unidad de todas las formas de la conciencia de una u otra clase, derivadas de la clase económica de una información dada, se realiza bajo la influencia determinante de su política y de su ideología política.

En las condiciones del socialismo donde crece gigantesca-mente el papel del factor subjetivo, se torna indispensable la dirección política del trabajo ideológico cotidiano...” Tomado de una introducción en la cubierta.

LENIN, VLADIMIR ILICH. *Carta a los obreros americanos*. La Habana, Editora Política [c1963] 23 p. 19 cm. Pr. \$0.15.

“Notas de la Editora Política”: p. 21-23.—Tomado de la versión de Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1940.

Carta donde denuncia la ambición de los imperialistas de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania por la repartición del mundo, y deja aclarada la fortaleza de la revolución de octubre. Refiriéndose a la situación vivida en aquellos momentos decía: “...Nos hallamos en una fortaleza sitiada, hasta tanto que nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución internacional. Pero estos destacamentos existen, son más numerosos que los nuestros, están madurando, creciendo, fortaleciéndose a medida que continúan las bestialidades imperialistas...” Esta carta fue escrita el 20 de agosto de 1918 y publicada el 22 en el periódico Pravda.

**PUBLICACIONES DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL**

*Epoca Revolucionaria*

(A la venta en las unidades del Mincin. Para el canje, dirigirse a la B. N.).

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL. (TERCERA EPOCA)

|  |         |
|--|---------|
| Año 1 Nos. 1-4, enero-diciembre, 1959. | \$ 0.50 |
| Año 2 Nos. 1-4, enero-diciembre, 1960. | 1.50    |
| Año 3 Nos. 1-4, enero-diciembre, 1961. | 1.50    |
| Año 4 Nos. 1-4, enero-diciembre, 1962. | 1.50    |
| Año 5 Nos. 1-4, enero-diciembre, 1963. | 1.50    |
| Año 6 No. 1- , enero-marzo, 1964.      | 1.50    |

DEPARTAMENTO DE COLECCION CUBANA

- Movimiento editorial en Cuba, 1959-1960.* [1] h 44, [1] h. 4 h (sueltas) 0.50
- Grabados de Dominique Serres sobre la toma de La Habana en 1762.* Edición facsímil conmemorativa del segundo centenario de este notable suceso [Prefacio de Juan Pérez de la Riva] La Habana, 1962. s. p. [14] h. 1.50
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, AMALIA. *Algunos documentos políticos de Máximo Gómez.* La Habana, 1962. 51 p. 0.50
- PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *Documentos inéditos sobre la toma de La Habana por los ingleses en 1762.* La Habana, 1963. 330 p. 2.50
- PLASENCIA, ALEIDA. *Recuerdos de las guerras de Cuba.* La Habana, 1963. 192 p. 2.25
- RIVERO MUÑIZ, JOSÉ. *La lectura en las tabaquerías.* Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional, Tomo 11 Núm. 4 Oct.-Dic., 1951. La Habana, 1963. p. 186-[258] 0.75

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, AMALIA. *Cinco diarios del Sitio de La Habana*. La Habana, 1963. 266 p. 2.00
- DEPARTAMENTO DE MUSICA.
- ★ BIDOT, JOSÉ MARÍA. *Guías bibliográficas, No. 1*. La Habana, 1960.
- ★ BLANCO, JUAN. *Quinteto para cuatro instrumentos de viento y violoncello.* La Habana, 1960. [11] h.
- ★ FARIÑAS, CARLOS. *Sones sencillos para piano*. La Habana, 1960. 7 p.
- ★ GALÁN, NATALIO. *Intermedio variado para dos pianos*. La Habana, 1960. [14] p.
- ★ GARCÍA CATURLA, ALEJANDRO. *Canciones para voz y piano*. La Habana, 1960. 24 p.
- ★ *Ocho contradanzas para piano*. La Habana, 1960. 10 p.
- PÉREZ SENTENAT, CESAR. *Suite cubana en sol menor para piano*. La Habana, 1960. [15] p. 0.50
- ★ TOMÁS GUILLERMO M. *Canciones para voz y piano*. La Habana, 1961. 9 p. 0.50
- . *Solitude*. La Habana, 1960. s. p. [2] h. 0.50
- ★ BIDOT, JOSÉ MARÍA. *Guías bibliográficas, No. 2*. La Habana, 1961.
- HERNÁNDEZ BALAGUER, PABLO. *Catálogo de música de los archivos de la Catedral de Santiago de Cuba y del Museo Bacardí*, 1961. 59 p. 0.50
- RAVENTOS, JOSÉ. *Yo sé; criolla para cinco voces mixtas*. La Habana, 1961. 9 p. 0.50
- RUIZ ESPADERO, NICOLAS. *Canto del guajiro*. La Habana, 1961. 15 p. 0.50
- SALAS, ESTEBAN. *Cuatro villancicos*. La Habana, 1961. 34 p. 0.50
- ARDÉVOL, JOSÉ. *Cuarteto número tres*. La Habana, 1962. p. 3-58 1.00
- ARIZTI, CECILIA. *Siete obras para piano*. La Habana, 1962. 48 p. 0.75
- BROUWER, LEO. *Trío para instrumentos de arco*. La Habana, 1962. 11 p. 0.50

LEÓN, ARGELIERS. *Akorin; cantos negros para piano*. La Habana, 1962. 16 p. 0.50

TOMÁS, GUILLERMO M. *Parnassum cubense; impresiones del Clérigo Fray Tomasini*. La Habana, 1963. [2], 26 p. 1.00

Revista de Música.

Año 1 - No. 1, enero de 1960 0.50

Año 1 - No. 2, abril de 1960 0.50

Año 1 - No. 3, julio de 1960 0.50

Año 1 - No. 4, octubre de 1960 0.50

★ Año 2 - No. 1, enero de 1961 0.50

Año 2 - No. 2, abril de 1961 0.50

Año 2 - No. 3, julio de 1961 0.50

Año 2 - No. 4, octubre de 1961 0.50

#### DEPARTAMENTO DE ARTE.

★ PORTOCARRERO, RENÉ. *El Sueño*. La Habana, 1960. s. p. [24] h. (suelta)

#### DEPARTAMENTO FILOLOGICO DE NARRACIONES INFANTILES

Colección "Textos para narradores". No. 1. La Habana, 1963. 0.45

Colección "Textos para narradores". No. 2. La Habana, 1963. 0.55

Colección "Textos para narradores". (Traducciones de instrucciones para adaptar cuentos). La Habana, 1963. 0.30

#### DEPARTAMENTO JUVENIL.

*Momias*. La Habana, 1961 s. p. [9] h. 0.50

#### COLECCION DE MANUALES TECNICOS

★ AGUILERA, ANA MARGARITA. *El cancionero infantil de Hispanoamérica*. La Habana, 1960. 92 p.

MENESES, MERCEDES. *El laminario en las bibliotecas juveniles*. La Habana, 1960. 146 p. 0.50

- ★ ROVIROSA Y GONZALEZ-QUEVEDO, DOLORES. *Catalogación y clasificación simplificada para bibliotecas pequeñas*. La Habana, 1960. 56 p.
- PERERA SOTO, HILDA. *La lectura*. La Habana, 1961. 132 p. [2] h. 0.75
- CATHER, KATHERINE DUNLAP. *El cuento en la educación*. Adaptado del inglés por María Teresa Freyre de Andrade y Eliseo Diego. La Habana, 1963. 107 p. 0.50
- LAPIQUE BECALI, ZOILA. *Catalogación y clasificación de la música cubana*. La Habana, 1963. 104 p. [4] h. 0.50
- Instrucciones mínimas para la organización de libreros populares*. La Habana, 1962.
- Lista de epígrafes de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, 1963.
- Las obras marcadas ★ se encuentran agotadas.

*Este  
título  
se terminó  
de imprimir  
en el mes de Julio  
de 1964  
en la Unidad 205-00  
"Osvaldo Sánchez"  
del Consolidado  
de Artes  
Gráficas*